3 1761 09544686 0

EPISTOLARIO

DE

GABRIEL Y GALÁN

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/epistolario00gabr

LS
G1186e

EPISTOLARIO

DE

José María

GABRIEL Y GALÁN

SELECCIONADO POR

MARIANO DE SANTIAGO CIVIDANES

TRABAJO PREMIADO EN EL
CERTAMEN LITERARIO DE PLASENCIA

162403
30/5/21

MADRID
LIB. "FERNANDO FE"
15, Puerta del Sol, 15

SEVILLA
LIB. JUAN ANTONIO FE
89, Sierpes, 89

1918

ES PROPIEDAD.—DERECHOS RESERVADOS

Gráfica Excelsior, Campomanes, 6.—MADRID

PRÓLOGO

Cuando envié un trabajo al certamen literario de Plasencia acerca de la vida y obras de mi amigo el glorioso poeta Gabriel y Galán, me pareció oportuno añadirle algunas cartas que yo conservaba como prendas queridas de amistad. Sin duda, ellas decidieron al Jurado para premiarme y declaró el secretario de aquel Certamen que eran de un valor incalculable.

En el Ateneo de Béjar, poco después, dí una lectura de ellas, y desde América me escribieron pidiéndome publicase dichas cartas.

Con presentimiento de chico a quien gusta lo de su maestro, varios años antes de que fuera conocido como escritor, comencé a guardarlas, así que ellas no pueden tacharse de estar escritas con la pedantería del hombre célebre, como dice el autor de "Cartas de mujeres".

En ellas, además del vivo reflejo del amigo

ausente recibía, mezcladas con las frases de cariño, el consejo desinteresado, que era para mí la norma de conducta.

Hoy que la fama del poeta llega a culminar, siendo leído cada vez más, descartados los puntos no publicables, por ser de nuestra vida íntima, es mayor su interés, ya por ser poco conocido como prosista, ya porque no falta quien dice que en el género epistolar raya a mayor altura que en otro alguno. Claro es que en las cartas familiares se muestra con la llaneza que le es propia y a través de ellas se puede conocer el hombre mejor que en los escritos hechos para publicarse.

No es tarea fácil dar unidad a unos escritos cortos y familiares, aunque para el que los recibe sean de gran interés, pues no por eso han de serlo para el público, pero por ello quizá gozan de mayor espontaneidad.

El Padre Isla, al saber que iban a publicar las suyas dijo: "Si un enemigo quisiera hacerme un mal, el mayor sería dar a luz mis cartas escritas sin preparación." Las del erudito autor del "Fray Gerundio" reflejan un agudo ingenio y tienen la mordacidad del sabio jesuíta.

En otros países hay la costumbre de recoger las cartas de autores célebres para conocerlos en la intimidad, ya que como dice un autor, el

hombre es más sincero en el papel, que no se *pone colorado,* que en la conversación misma. Entre nosotros se ha dado el caso de venderse por papel viejo en el rastro las del Emperador Carlos V. Los franceses nos dan ejemplo en estas colecciones, y son modelos de este género las escritas por Mme. Sevigne a su hija; algunos escritores españoles, como el coronel Cadalso, que tanto enalteció las letras salmantinas, en sus "Cartas Marruecas" hace un estudio del lenguaje, usos y costumbres españolas del diez y ocho, y se nos muestra como un gran estilista y profundo psicólogo, aunque no llega a la sutileza del autor de las "Cartas Persas", Montesquieu, que hace otro tanto con las de sus compatriotas, y hablando de los tocados de los tiempos del Imperio, dice: "A veces suben poco a poco los peinados, y luego una revolución los hace bajar de repente.

Tiempo hubo de que una inmensa elevación colocaba el rostro de una mujer en medio de su persona; otro que ocupando los pies este sitio, formaban los tacones un pedestal que los mantenía en el aire... A veces se ve en una cara portentosa cantidad de lunares, y al otro día ya han desaparecido.

En otro tiempo tenían las mujeres dentadura y cuerpo, y hoy no se trata de eso. En esta

nación tan mudable, digan lo que quieran los burlones, las hijas tienen distinta figura de las madres."

No habla el autor mejor de los españoles, pues en otra carta, después de ponderar la vanidad de los hidalguetes, dice: "Que son tan enamorados, que no hay hombres más dispuestos a derretirse por el amor de sus damas bajo sus rejas; de manera que todo español que no está acatarrado no es tenido por aficionado al bello sexo... Son tan corteses que nunca apalea un capitán a un soldado sin pedir que le dé licencia, ni quema la Inquisición a un judío sin rogar que le perdone."

En las "Cartas Finlandesas", Ganivet se expresa como andaluz trasplantado de los cármenes granadinos a aquellas apartadas costas, aprisionadas por los hielos casi todo el año; por eso la psicología de aquel pueblo es tan distinta de la tierra cubierta de flores y saturada de aromas y azahares. Ocurre con sus cartas lo que con las obras de Ibsen al ponerse en la española escena.

El ideal allí de las mujeres es emanciparse y ganar dinero en oficios varoniles, en vez de aspirar a ser madres.

Las que desisten por completo de casarse se cortan el pelo y se aficionan a la bicicleta; las

que no, durante el noviazgo pueden viajar solas con los prometidos y permitirse ciertas expansiones, a las que no estamos acostumbrados. Cuenta un caso de un matrimonio mal avenido; plantea ella el divorcio por haberse fastidiado de su marido, y al casarse de nuevo, siguió entrando el antiguo consorte, como buen amigo, en la casa que ellos pusieron.

Al comparar a la mujer española con aquellas que tanto se afanan por trabajar en los cargos de hombre, dice que las nuestras son más prácticas, pues llevan vida más cómoda y están mejor en la vejez, y termina su carta de este modo:

"No existe en la creación un ser que supere a la mujer en inteligencia verdadera, es decir, en inteligencia práctica; sólo se le aproxima el gato, que es el más listo de los animales, no sólo por haber resuelto el problema de vivir sin trabajar, sino por haberlo resuelto con el achaque de cazar ratones, diversión o sport que para él tiene grandes atractivos."

Entre los Epistolarios escritos en castellano destaca el espiritual en que el beato Juan de Avila no sólo exhorta a los predicadores, a los enfermos y a los que abrazan el estado del sacerdocio, sino en la que dirige al Asistente de Sevilla tiene estos bellos pensamientos: "El ser

bueno para sí sólo cosa imperfecta es, y el ser bueno para otros y no para sí cosa es dañosa; y aquel será llamado grande en el reino de los cielos, que siendo él bueno procure hacer lo mismo a los otros." Sigue después diciendo: "Desnudo fué puesto el Hijo de Dios en la cruz, quando exercitó officio publico del genero humano, y el officio publico cruz es; y desnudo de todos los afectos propios, y vestido del amor de los muchos, ha de estar el que en esta cruz uviere de subir para imitar el Hijo de Dios, y que su cruz sea provechosa para sí y para los otros."

"Que todos los que tratan del bien de la república convienen: que es muy mejor gobernación prevenir los delictos que castigarlos después de hechos, y vivir por buenas costumbres mejor que por buenas leyes."

"Que no se contenten con mandar y dexen el ocio y regalo, y tomen el azadón en la mano, caven con sudor de su cara la dura tierra de los corazones de sus súbditos, si quieren ser imitadores de Jesu-Cristo."

En la misma carta, al hablar de las mujeres perdidas, dice: "Está este negocio tan fuera de quicio como otros muchos. Las mugeres cantoneras es razón que no estén mezcladas con las buenas, y no se devía consentir que saliesen

muy acompañadas, ni muy ataviadas, porque es grave escándalo la prosperidad déstas para facer titubear la castidad de las buenas mugeres, que padescen necesidad. Y los que de ellas tuvieren cuidado convenía que se buscase un hombre temeroso de Dios y se le pagase sufficiente salario, y también daría noticia de los rufianes, que no es pequeño provecho." Después añade:

"Muchos males se hacen por ocasión de los jubileos, yendo juntos hombres y mugeres. Cosa conveniente sería que pues se pueden ganar por la tarde y otro día, fuesen en un día los varones y en otro las mugeres.

Correr toros es cosa peligrosissima para quien los manda o da licencia para los correr." Y termina el párrafo: "Haga V. S. lo que de su parte fuere, y si no pudiere más avrá librado su ánima del peligro."

Es, en mi sentir, Antonio Pérez uno de nuestros clásicos que elevó a mayor altura el habla de Castilla, y por decir en poco tiempo mucho y de gran contenido, las cartas que dirige a esposa e hijos pueden citarse como modelos; quizá sea con el autor que tenga más semejanza nuestro poeta; dice en una de ellas: "Hija mía: quisiera yo poderos enviar, por la prenda que me ha dicho uno de vuestra parte, un pedazo del

corazón material, en señal de que vivo, como lo envío todo en espíritu: que según le traigo hecho pedazos, pudiera muy bien, sin miedo de dolor nuevo partirle para otro." No es menor su mérito cuando emplea el festivo tono de un consumado cortesano, al enviar a una dama extranjera unos guantes de perro, por no tenerlos exclama: "Yo me he resuelto de sacrificarme por su servicio y de desollar de mí un pedazo de mi pellejo de la parte más delicada que he podido, si en cosa tan rústica como yo puede haber pellejo delicado. En fin, esto puede el amor y deseo de servir, que se desuelle una persona su pellejo por su señora y que haga guantes de sí." Y termina: "De perro son, señora, los guantes, aunque son de mí, que por perro me tengo, y me tenga vuestra señoría en la fe y en amor a su servicio. Perro desollado de vuestra señoría."

Don Juan Valera, en sus *Estudios críticos,* dice que hay dos cosas en nuestra literatura que ninguna otra iguala: el *Poema de mío Cid* y los *Escritos de Santa Teresa;* de entre ellos, las cartas son tan leídas, que se hicieron varias ediciones en cuanto se publicaron, y es que su lenguaje, aprendido del pueblo, no en los libros, tiene la viveza de la lengua hablada y fluye como el agua riente y bullidora de los re-

gatos. Esta santa que trató los problemas del alto misticismo con esta intuición natural en ella, que no tuvo para ser doctora otra cátedra donde aprender que el púlpito y el confesonario, se muestra en esos escritos familiares con sencillez encantadora, prueba de ello es la que dirige a un caballero de Avila, en la que recomienda a San Juan de la Cruz, y al hacerlo, con singular gracejo dice que aunque chico (era bajito), era de tan gran virtud, que ella nunca le vió perder la paciencia, aunque ella era la misma ocasión de hacerla perder. Y después, al contestar a lo que dice este señor de que daría seis ducados por verla, ella daría más precio por valer mucho más que ¡una pobre y humilde monja!; empleando el mismo donaire que con el Obispo, que la decía que le gustaba más platicar con ella que con sus canónigos, "y a mí también charlar con V. I. más que con mis monjas." La santidad nunca está reñida con la franqueza, y esta Santa, reflejo del cielo de la sierra de Avila, es franca en todos sus actos.

Las que escribió Sor María de Agrela, eran tan estimadas por Felipe IV, que mandó en su testamento se conservasen, pues de ellas había recibido claros consejos y sabias enseñanzas, ya como avisos espirituales, ya preceptos para la gobernación de sus reinos. Guevara, Rúa

Ortiz y otros anteriores, tienen en castellano cartas llenas de profunda filosofía y castizo lenguaje, pero no son cartas familiares realmente.

Sólo pueden compararse, por lo tanto, las cartas de nuestro poeta con las de Antonio Pérez y Santa Teresa, que son las verdaderamente familiares; y si aquéllas sirven para conocer el lenguaje castizo de una época y la intimidad de sus autores, éstas no ceden en casticismo, gracia y soltura, lo mismo al tratar asuntos triviales, como cuando habla del éxito de sus obras. En lo que quizá no tengan rival es en las que describe las hondas amarguras recibidas en la muerte de sus padres, que encierran la poesía del *Ama,* escrita bajo esta impresión.

Sabiendo la influencia que sobre mí tenían sus consejos, no es de extrañar el carácter didáctico que imprime a sus cartas, y tanto más que enseñar pretende infundir esa fe cristiana que le hace siempre mentar a Dios. A Dios recurre resignado ante las desgracias; para Dios quiere que sean sus amigos, a quienes dice que tanto más los estima cuanto más se acerquen a Dios en virtud; muchas veces parece que impregnado en el espíritu de nuestros místicos, se nos revela como un asceta, y en la crítica de las obras y en los asuntos que trata, diciendo

algunos que las poesías religiosas suyas no es lo más religioso, sino que lo son todas.

No pierda nunca de vista el lector que estas cartas son de carácter íntimo y que por que sea conocida su donosa manera de decir, he sacrificado mi amor propio, sacando a luz casos de mi vida aun cuando sea víctima de su ingenio festivo. Las he agrupado en distintos capítulos, considerándole como maestro, como amigo, como creyente, etc. Para que sea una orientación en las materias que trata y al tiempo mismo que el relato de los hechos, tenga la lozanía y frescura de la realidad, cosa que puede hacer muy bien el que los conoce y no el crítico o erudito, cuya labor tiene distinto objeto.

Cuando he copiado estas cartas, aunque la mayor parte eran por mí conocidas, no he podido menos de llenarme de emoción y cariño hacia el amigo muerto, que hasta en las cosas más ligeras demuestra tal destreza y naturalidad en el lenguaje, que no estarían mejor hechas si las hubiera escrito para darlas a la publicidad.

He querido probar el interés que ellas despiertan, y cuando alguna es leída se siente deseo de leer otras por quienes no las conocen.

Si otro se hubiera encargado de la colección de estas cartas, quizá hubiera ganado el nom-

bre de quien le tiene glorioso. El cariño y buena intención suplirá lo demás, pues el trabajo de recoger y seleccionar no espera otra recompensa que se perpetúe la memoria del amigo muerto y sean rendida ofrenda estas líneas para quien no ha olvidado sus consejos ni menos su gran corazón.

MARIANO DE SANTIAGO CIVIDANES.

Salamanca 10 de Julio de 1918.

LOS PADRES DE GABRIEL Y GALAN

Dice el biógrafo de un hombre ilustre que todos los hombres grandes fueron tales, porque tuvieron una madre digna de ellos; el que conoció a la madre de Gabriel y Galán se explica la influencia que en el ejercicio y el dolor de verla morir le inspirara "El Ama", donde su genio culmina. Era hermosa, con esa belleza extraña a las mezquinas vanidades; siempre llevaba el pañuelo de seda ceñido a la frente, llamado *chichonero,* como es costumbre en los pueblos de la provincia de Salamanca. Padecía dolor de cabeza como sus hijos, y su discreción era tan grande como su cultura, impropia de quien apenas había salido de Frades. Pasé una semana con ellos, recién casado Baldomero, era la época de la recolección y pude saborear, participar mejor dicho, de aquel ambiente de paz que se respiraba en aquella casa trabajadora, donde se rezaba todas las noches el rosario. Con la severidad de la madre contrastaba la viveza de su padre; era bajito, muy nervioso y listo, vestía siempre de calzón, frente ancha y despejada y muy avisado para los negocios.

EPISTOLARIO

DE

GABRIEL Y GALÁN

Guijo de Granadilla 6 de Julio de 1901.

Mis buenos amigos: Ya me quedé sin madrecita. Se me murió el día treinta de Junio, a la una y media de la mañana. Dios lo ha querido así: bendita sea la voluntad de Dios.

Me avisaron el 3 de Mayo, y llegué allá el mismo día. Tenía afección de corazón. Yo comprendí que aquello era gravísimo, que se me moría la madrecita de mi alma, y a su lado pasé treinta y ocho días horribles, que me han dejado el espíritu aplastado.

Aquella cristiana alma no se rindió al dolor físico. Los tormentos de una asfixia de treinta días de duración no arrancaron de aquellos labios benditos más que palabras de santa, ni desviaron del Crucifijo la mirada de aquellos ojos queridos, donde había tanto amor para cuatro hi-

jos locamente enamorados de aquella adorable madre.

"Se muere como ha vivido", nos decía el sacerdote que la auxiliaba. Un día nos pidió que la confesaran, y al siguiente solicitó la visita del Señor, al que recibió con tal fervor, que la hizo llorar de amor, de amor al Sacramento Santísimo.

Y después sucedió lo que yo no he visto nunca; lo que al mismo señor Cura puso lleno de entusiasmo y de alegría; lo que a cualquiera edifica... Nos dijo que iba a morir, y que antes que llegara el momento en que la agonía pudiera obscurecer su entendimiento quería recibir la Santa Extrema-Unción, y así lo hizo, contestando ella misma las palabras del sacerdote. Y más tarde nos pidió la bendición de Su Santidad, que ella misma leyó con devoción y entereza, pues Dios quiso duplicar en ella las fuerzas corporales en el último período de aquella vida ejemplar.

Pocas horas después moría en mis brazos, como el que se entrega al sueño, la madrecita de mi corazón, aquella que bendecía al Señor porque la dejaba morir rodeada de los hijitos de su alma y del esposo querido, que había sido su más grata compañía durante cuarenta años.

No acabaría de escribir en muchas horas, amigos míos, si yo les fuera a contar las palabras de consuelo, los consejos exquisitos, las bendiciones para el Señor que salieron de aquellos labios cuando mayores eran los sufrimientos corporales,

que eran prueba del temple cristianísimo del alma de mi amante madrecita.

Todos estos consuelos nos ha dejado para ayudarnos a resistir el dolor de su apartamiento de nosotros, que es un dolor sin palabras; que no las hay para expresar estas cosas (1).

Pero el ejemplo suyo nos tiene a todos resignados, después de la bondad de Dios.

Rueguen ustedes al Señor por la madrecita que acabo de perder, y Dios se lo pagará.

Y siempre se lo agradecerá con toda el alma su amigo,

JOSÉ MARÍA.

Mi querido Crotontilo (2): También me quedé sin padre. Se me murió hace doce días casi repentinamente, cuando estaba viviendo una vida llena de energía y de salud. De los consuelos humanos, sólo he tenido uno, pero grande, como todos los que nos da nuestro Dios: el consuelo de abrazar aquellos restos queridos antes de ser sepultados; el consuelo infinito de tener entre mis manos aquella cabeza blanca; el consuelo de tener muchas lágrimas, ríos de lágrimas que caye-

(1) Tienen para mí estas cartas toda la delicadeza y poesía de sus versos; no se pueden leer sin profunda emoción.

(2) Seudónimo que emplea D. José G. Castro, redactor de *El Adelanto*, diario de Salamanca.

ron sobre ella, que la empaparon... Mi padrecito ha ido a la sepultura ungido con lágrimas de hijos buenos, ungidas sus manos, sus pies, su pecho, su cabeza... Le tuvieron dos días sin enterrar, porque el padre de los cuatro hijos—dos ausentes — merecía aquel semidivino embalsamamiento, aquel baño purísimo de lágrimas con que todos nuestros amigos presentes allí sabían que nosotros habíamos de preparar aquellos restos queridos para llevarlos a la tierra bendecida, bendecida por Dios y santificada ya por aquellos otros restos venerados de nuestra madre, de nuestra santa.

Ya quedaron allí juntos, en aquella capillita venerada, en tierra de Dios, mis padrecitos queridos, los que supieron criar hijos que han sabido llorar sobre sus cadáveres a la manera cristiana, porque abajo cayeron tantas lágrimas como oraciones subieron a los Cielos.

¡Qué buenos fueron, qué buenos fueron!... Si tú lo supieras bien... Yo, al dejarlos en aquella tierra santa, al salir de aquella casa, al dejar aquel pueblo de mis ya muertos amores, creí que me ahogaba de ansia. Estuve un rato olvidado de lo que tengo en el mundo—¡Dios me perdone!—, y me vi solo: sin padre, sin madre, sin patria. Y nunca podré decir todo lo que tuve el valor de padecer cuando, parando el caballo, cara a cara con toda mi vida, que se veía desde la cumbre de aquel monte que recogió mis miradas de niño y de adolescente feliz, le di a todo un adiós de

aquellos que no se pueden repetir sin peligro de morirse.

¡Y mira tú lo que es Dios! Al dejar de verlo todo y descender la cuesta del otro lado de aquel monte, cuya subida me parecía mi calvario, su cumbre la muerte y la bajada de la opuesta pendiente un descendimiento a la sepultura, me hizo explosión a la cabeza el recuerdo de mis hijitos y de su madre, que decía: ¿Y nosotros?

Te digo que me sentí resucitar. Y al darle las gracias a Dios, me dije: ¿Y Dios?

Y mira tú qué misterios, porque otra cosa no es: se había acabado la cuesta, y ya iba yo por un valle que me hizo recordar lo del "valle de lágrimas" que decimos en la Salve y pensar de esta manera: Sí, un valle de lágrimas, pero en él están mis hijos con su madre, y después de él está Dios.

Y así es de bueno Dios, que pone detrás de cada pena un consuelo humano, y luego se nos da El mismo como supremo consuelo.

Y aquí me tienes, rezando y llorando a mis muertos queridos y arrancándoles a mis pequeñuelos unos besos que son gotas de bálsamo milagroso...

Mil veces más que tus cariñosas palabras de consuelo, y eso que me valen mucho, os agradezco una oración por el alma de mis padres. Dios os pagaría mejor que yo esa merced.

Todas estas intimidades tristes, bien sé yo que no suele nadie contarlas a los demás, porque los

demás llevan todos también una cruz sobre los hombros y un poema dentro del alma.

Pero a ti quiero contártelas: me hace un bien muy grande.

Te abraza tu amigo,

JOSÉ MARÍA.

Día 25.

Mi querido amigo: No puede usted calcular cuánto celebro que mis versos le hayan impresionado hondamente; le agradezco muchísimo su carta, y nada he de decirle respecto a sus elogios porque ya le he dicho antes de ahora que le tengo a usted por muy sincero, y, siendo esto así, debo aceptarlos sin las réplicas de rúbrica. Ya que de cosas mías he empezado a hablar, acabemos con ellas, por no dar luego saltos atrás.

Esas cuartillas (1) que le envié, *para usted* han sido hechas, y son de usted desde que yo se las di. Se me olvidó firmarlas; pero mándeme la última de cada composición, y las firmaré con más que gusto, con muchísimo gusto. Le remito a usted ahora "Regreso", y con ésta las conoce todas, exceptuando dos, de las cuales no me quedé con copia, y no le importe: son de las más ligeras.

---

(1) Castellanas.

A estas horas ya le supongo más sereno, menos nervioso (casi quiero decir menos artista) y *más crítico*. Aunque más me place el *oir sentir* que *oir juzgar,* vaya usted preparando con calma su sentencia, y caiga ella sobre mí cuando yo le avise a usted, que será a fines de mes, Dios mediante.

Quedo preparando las cosas de modo que el primer tiro que se oiga sea el de usted, cosa que para mí ya no es nueva...

De los retratos, que le agradezco con toda el alma, no quiero hoy hablar casi nada, porque irán, sí, a mi gabinete fotográfico, y a buen sitio; pero yo *quiero* que esos procedimientos se perfeccionen y que lo de hoy se repita, pues deseo *ver más* para *conocer más*. Y eso que he visto con el auxilio de una lente cosas de angelillos y... ¿no he visto un *dedal de coser* fuera de su sitio?

Y usted no puede ser ese que está sentado en la butaca. Parece un burgués adinerado, lleno de una seriedad impertinente y agresiva que molesta. Y si se quiere hacer favor al *retrato,* es un señor que soporta con ceñuda dignidad las molestias de la gota. Parece mentira que *el de la boína,* en el otro retrato, sea el *señor* de la butaca: vale cien señores de éstos. Y otros tantos vale también el que forma, rodeado de su prole, en el retrato tercero.

Vengan esas ilustraciones que me promete, aun-

que no le *queden* como *desea,* porque así y todo han de gustarme mucho.

También yo, para irnos conociendo más, le mando para allá mi estampa de hombre, que no dice nada de particular, a no ser lo que he escrito debajo de su retrato.

Es su amigo de veras,

José María.

¡Se me olvidaba! Conozco de Guerra Junqueiro dos cosas: el nombre, y una frase que dijo cuando estuvo últimamente en Salamanca. Le había oído en Madrid Salmerón, ponderárselos, los versos conceptuosos, hinchados y campanudos del gran Quintana, y contaba Guerra Junqueiro que al terminar le dijo al lector: "¡D. Nicolás, eso no, eso no es poesía; eso es abogacía!"

Y como yo *abundo en el mismo parecer,* se me quedaron las frases de Guerra Junqueiro. Pero nada más, amigo mío; de sus versos, ¡ni uno solo! Y siento mucho la coincidencia, que ya no puedo salvar, porque a esta hora supongo que "Presagio" está ya en el folleto del Obispo de Salamanca, que espero llegue (el folleto) de un momento a otro acá.—Vale.

10 de Diciembre de 1905.

Querido Mariano: Otra tremenda catástrofe ha caído sobre mí.

Ya no tengo padre. Se me murió el 26 del pasado casi repentinamente, cuando más lleno de vida parecía.

Reza por mi padrecito (q. e. p. d.); era bueno y te quería.

Me llegó la horrible noticia de repente, como una horrible puñalada, porque no había tiempo que perder si le quería ver muerto.

El pobre Baldomero estaba en Toledo, a la boda de un hermano de Angela.

Dios es bueno. Nos dió el grandísimo consuelo de que pudiéramos llegar a tiempo de abrazar aquellos restos queridos y venerados. Los cuatro hijos de aquel buen padre lloramos juntos sobre sus despojos, los bañamos con ríos de lágrimas, para que fueran a la sepultura empapados en llanto de hijos amantes.

Una congestión cerebral nos lo mató. Estaba en la huerta, en aquella huerta suya que ha recogido tanto sudor de su frente.

Luis fué allá, alarmado por su tardanza. ¡Pobre Luis! ¡Cómo no habrá muerto él!

Acabo de regresar de aquel pueblo en que nací; el adiós de este viaje ha sido tremendo. Se me quedaba allí el alma hecha pedazos.

Ya está en tierra bendita, en la capilla, junto a mi madrecita (q. e. p. d.), junto a mi santa,

Ya dejé allí a mis dos venerados patriarcas, que fundaron aquella casa de cristiandad y de amor. Dios me los tenga premiados. Hágase la voluntad del Señor.

Ahí tienes lo que es la vida. Ahora, cuando yo estaba recibiendo de América montones de eso que llamamos honores y laureles, vino la muerte a decirme que todo es falso, que sólo hay una verdad.

¡Bendito sea el Señor, que tales avisos santos se digna dar a este pobre pecador!

Reza otra vez por mi padre, por mi madre, por mi hermana. Dios te lo pagará y te lo agradecerá tu buen amigo que te abraza,

JOSÉ MARÍA.

Guijo de Granadilla 26 de Mayo de 1904.

Sr. D. Germán Fernández (1).

Querido amigo: Esta mañana llegó tu carta de pésame, que te agradezco mucho. Desde el día 17 estoy aplastado moralmente con la muerte de aquel justo. ¡Era un sabio y era un santo! Era un alma grande, privilegiada, pura como la de un niño y luminosa como un sol. Hermanadas estaban en él la sabiduría más honda con la virtud más sencilla.

---

(1) Sacerdote muy amigo del poeta, a quien dedicó algunas composiciones, guarda cuidadosamente cartas, versos originales.

Como la de muchos, muchísimos hijos suyos, el alma estaba hondamente enamorada de la suya; así, hondamente enamorada. No recuerdo quién ha sido seguramente; otra de las muchas almas hacia la suya arrastrada ha dicho estos días que nuestro Obispo tenía algo de aquello que Jesucristo debió prestar a los Apóstoles para que ganaran almas. Y es verdad; yo así lo creo. He hablado con muchos hombres virtuosos, a Dios gracias, y con muchos de los que llamamos sabios: nadie creo que haya sabido como aquél hacer tan suyo mi espíritu, abstraerme en absoluto, perder hasta la noción de mi propia persona espiritual para contemplar la suya con deleite, con ternura, con admiración inmensa. Y está bien fuera de duda que no era la magia del talento (1) la que hacía aquel milagro. Todos sabemos, mejor o peor, cómo son y adónde llegan las sugestiones del talento.

Flotaba allí otra cosa bien distinta, que yo nunca supe lo que era, pero que por darle un nombre, la llamaba de varios modos que venían a ser uno allá en el fondo.

Estos días también ha dicho otro salmantino, y bien poco sospechoso, que no hay que negar los hechos del llorado P. Cámara; era una obsesión para todo el que de cerca le trató.

---

(1) Todo el mundo sabe que era un escritor y orador político y sagrado de primera fila; entre sus obras las más conocidas son las *Contestaciones a Draper* y *La vida de Juan de Sahagún.*

Nadie como los hijos de aquella tierra ha podido conocer la grandeza de aquel alma y de sus obras (1). Se lo llevó Santa Teresa. Murió como había vivido, santamente. Pero a todos nos ha dolido en el alma que muriese allá tan solo, sin más gentes de las suyas (que lo somos los de Salamanca) que un capellán que con él fué a aquellas aguas, y en cuyos brazos pudo acabar de celebrar la Misa el día de la Ascensión. Bien es verdad que él sólo quería hablar con Dios en sus últimos momentos, pues después de bendecir a su querida Salamanca y escribir una carta despidiéndose de ella, repetía a cada momento, entre otras santas invocaciones: "¡Señor, alejad de mí las consolaciones de los hombres!" Y expiró sin estertores, tranquilamente, y diciendo muy despacio y varias veces: "¡Qué hermosura... qué hermosura...! (2).

Perdona que hoy no te hable de otra cosa que de ésta, que me tiene impresionado. Porque yo, además de llorar la muerte de un hombre como fué aquél, por ser tan bueno, lo he llorado porque así me lo pidió mi corazón agradecido. Bien sabes lo que le debo (3): ahí va un relato de ello en "El Universo", y sea cualquiera el concepto que

(1) En la ciudad mandó construir el hermoso templo de San Juan de Sahagún y el Palacio Episcopal, y en Alba de Tormes la Basílica de Santa Teresa.

(2) Murió en Villaharta, donde fué a tomar aguas medicinales.

(3) La primera tirada de los versos del poeta fué de 500 ejemplares, que, con prólogo del P. Cámara, regaló este señor Obispo a sus amigos para darle a conocer.

yo tengo de mis pobres versos, es lo cierto que la inmensa caridad de nuestro Obispo los elevó a la categoría de cosa grande para la difusión del bien por esos mundos de Dios, y no sería mi alma un alma bien nacida si no agradeciese con toda ella a mi bienhechor, generoso y espontáneo, la elevadísima honra que jamás pudo soñar una persona de tan modesta condición social como es al cabo la mía. Lo que dice este periódico dicen todos los demás.

¿A quién debo el honor de que mi nombre humildísimo esté unido a la memoria de un hombre como aquél que hemos perdido? Se lo debo a su bondad y a su caridad sin límites. Que Dios se lo pague, ya que yo no puedo hacerlo más que con pobres plegarias por su alma; a la que ruego que pida a Dios por la mía.

En los primeros momentos (1), todos nos apresuramos a dedicarle un pensamiento siquiera en los periódicos de Salamanca, que publicaron un soneto que dice:

ALMAS

Yo de un alma de luz estaba asido
luz de su luz para mi fe tomando;
pero el Dios que la estaba iluminando
me la veló bajo crespón tupido.

(1) Su entierro fué una de las manifestaciones de dolor y simpatía del pueblo salmantino por la popularidad que gozaba el P. Cámara.

Tanto sentí, que sollocé dormido
y dentro de mi sueño despertando
vi que el alma de un justo iba bogando
por el abismo ante el Señor tendido.
Y, faro, bienhechor, polar estrella,
la mística Doctora del Carmelo
desde una celosía de la gloria,
—¡ven, ven—le dijo—, y la elevó hasta ella!
Entraron las dos almas en el cielo

y un nuevo sol brilló en el de la Historia (1).

El entierro y los funerales han sido, como puedes suponer, únicos en Salamanca. ¡Y eso que todavía no ha comprendido Salamanca lo que acaba de perder! Sin embargo le han llorado como yo, con lágrimas de los ojos, no con llantos oficiales.

Ya está lanzada la idea de erigirle una gran estatua (2) por suscripción. Ya ves lo que significa el hecho, en tiempos que son los menos a propósito para levantar estatuas a los frailes. ¡Oh, hasta los malos han sentido algún respeto ante la figura del sabio agustino! No le echan en cara que era fraile... Les da miedo...

¡Era muy grande mi Obispo!

Celebro que tengas la buena compañía de tu familia, aunque no sea toda, durante los días de

(1) Este soneto figura entre las poesías religiosas.

(2) Esta estatua, hecha por Marinas, está cerca de la Catedral y de la Universidad, en la plazuela de Anaya.

feria. Dales memorias a todos, y que las pasen tan bien como os desea vuestro buen amigo

JOSÉ MARÍA.

Querido Mariano: Mi hermana Enriqueta (1) ha muerto. Puedes suponer con cuánta pena te escribiré estas líneas. Estuvo enferma pocas horas; la carta en que me dabas la triste noticia se retrasó un día en el correo, y cuando llegué a Castilla ya no tuve el consuelo de ver a la hermana querida. Dios la haya recibido en su seno.

Mi pobre tía Antonia, única hermana que ya tenía mi madre estaba enferma por entonces (25 de Octubre), se puso grave y también falleció a los pocos días: el 14 del actual.

Aquella pobre madre mía ya puedes tú figurarte cómo habrá estado, cómo está, cómo estará.

Aquel pobre marido de mi muerta ¡cuánto sufre y qué desgraciado es!

Aquellos cinco hijos sin madre...

Todo lo que Dios dispone está siempre bien dispuesto. Yo acepto resignado lo que ha venido sobre nosotros y pido a Dios que me dé fuerzas para sufrir lo que venga después de esto. Y hágase su voluntad.

---

(1) Estaba casada con un labrador de la Maya, pueblo inmediato a Frades de la Sierra, donde nació el poeta, provincia de Salamanca.

Hace tres o cuatro días estuve en Plasencia, donde dormí. Fuí con un criado a hacer unas compras, y no tuve ni tiempo ni gusto para nada. Te haré visitas cuando no sean tan tristes como ahora hubiese sido.

Ruega a Dios por las almas de mi hermana y de mi tía, y El te lo pagará.

Y sabes que, como siempre, te quiere tu verdadero amigo

JOSÉ MARÍA.

Guijo de Granadilla 25 de Julio de 1901

Mi buena amiga Tarsicia (1): Acabo de recibir su carta y la contesto en el acto porque, con el fin de alejarme de las fiestas de este pueblo saldré hoy de él por unos días, que pasaré en una casa que tenemos en el campo.

Yo agradezco mucho a usted sus sinceras y consoladoras manifestaciones, testimonio expresivo de sus buenos sentimientos y de la leal amistad que en otro tiempo me dispensó esa apreciable familia, de la cual conservo recuerdos que me son verdaderamente gratos.

De un año a esta parte me he visto combatido por las más amargas penas con la desaparición de personas queridísimas. Pero la última de mis

(1) Viuda de López Melero, a cuya hija dió clase particular el poeta en Piedrahita.

desgracias me ha llegado a las honduras del alma, y para sufrirla con espíritu sereno, me ha sido necesaria toda la fe que yo tengo en Dios y todas las energías de un alma que quiere recibir con sumisión las pruebas que el Señor quiere enviarle. Al morir aquella santa en la cual tuve yo puestos durante toda mi vida los amores más exquisitos y más puros de que yo puedo ser capaz, ha caído sobre mí un mundo de sombras que sólo Dios y mis hijos y la madre de mis hijos serán capaces de disipar poco a poco.

Pero ni la violencia del golpe, ni el dolor consiguiente a él me han hecho vacilar en mi fe, gracias a Dios. El me la dió, mi madre (q. e. p. d.) supo infundirla en mi alma, y por El y por ella la conservo para provecho y consuelo mío.

Dios pagará a todos ustedes lo que yo no puedo pagarles: las oraciones que por mi madre (que en paz descanse) hayan elevado al Cielo. Yo sólo puedo agradecérselas, y crean ustedes que muy de veras lo hago.

Lamento con ustedes la desgracia del pobre Mariano (1), para quien deseo mucha salud, a fin de que pueda ser amparo de sus pequeños huerfanitos. Cinco nos dejó mi pobre hermana Enriqueta (q. e. p. d.) ¡Todo sea por Dios!

Desideria les devuelve sus cariñosos recuerdos y les envía otros muy afectuosos en nombre de su hermana Primitiva.

---

(1) Sobrino de esta señora que enviudó entonces.

Y de mí pueden ustedes tener la seguridad de que sinceramente soy su amigo affmo. y S. S. que a todos saluda y estima como se merecen,

José María Galán.

Mis buenos y muy queridos amigos (1): Se me cae de las manos el periódico que me ha traído la triste noticia y acudo a esa casa con unas líneas que no dirán lo que siento ni lo que quiero.

Tristes vosotros y apenados vuestros amigos, pero feliz la adorada niñita y más numerosos el coro de los ángeles del Cielo.

Para estos días no mando consolaciones humanas: sé que no valen; pero las mando divinas, grandes como el dolor de las entrañas cuando pierden un pedazo.

Para usted primero, Leopolda, que es la madre. Para usted toda mi dolorosa simpatía, todo el pensar de mi mente, asomándose al abismo del amor de madre, que me dé la medida del abismo de su dolor inenarrable.

Soy hombre y no puedo más que imaginar; y me espanta pensar que no llego imaginando a la hondura de la pena. Para sólo estos tragos de amarguras deberían ser cristianas como usted, todas las madres. Porque sólo la mujer cristiana

(1) Está dirigida a la familia de Crotontilo.

es fuerte, con fortaleza serena; sólo ella sabe llorar, llorar el dolor sin las convulsiones que retuercen a los débiles; lloran amando y bendiciendo, no escupiendo locuras de almas rebeldes ni protestas iracundas de almas vencidas. Usted es la mujer cristiana, la madre cristiana que sabe más que todos los filósofos y puede más que todos los grandes héroes. Y por eso, porque son de usted las fortalezas y los consuelos de la fe, los amigos que la vemos con los ojos del espíritu apurar la mayor humana amargura, no tenemos otra cosa que hacer, sino tomar una parte de su pena y desear que el Señor se la mitigue con bálsamo de esperanza.

Y tú, amigo que has perdido la hijita que tanto amabas, no grites a lo demente ni calles a lo filósofo. Cualquier cosa temo de tus nervios, sacudidos de modo tan doloroso por la desgracia.

Porque soy tu buen amigo, no quiero limitarme a decirte que "te acompaño en tu sentimiento". Tengo que decirte más, aunque en momentos como éstos te parezca muy duro y seco.

Mañana me perdonarás. Quiero que sufras, *como Dios manda,* no como mandan los nervios, puestos al servicio de tus instintos de padre o de tu cerebro de hombre ilustrado, lleno de las cosas de este mundo.

Tu mujer, seguramente, sabe mucho más que tú de la ciencia del padecer, que no es cosa del mundo y de la cabeza, sino del Cielo y del corazón. Aprende de ella como yo aprendo de otra,

que no sabe todo el bien que me está haciendo. Nuestro dolor, cuando perdemos un hijo, no es tan hondo como el suyo, y sin embargo, lo padecemos peor. Te doy, pues, ese modelo que tan cerca de ti está, y no creo que se te pueda dar más en estos días de prueba.

No eres un hombre sin fe. Precisamente creo que tienes tanta en las cosas de esta vida, que al recibir esos golpes de la desgracia, que son rasgos de la Verdad, si pierdes algo de esa fe, ganarás mucho de aquella que hace levantar los ojos y buscar más alto lo que por aquí no hay.

Pero por si así no fuera, por si tu temperamento, naturalmente, sensible, herido con la herida más dolorosa para un hombre, te hace salir del camino de tu calvario y tomar pendiente abajo, protestando del gran peso de tu cruz, quiero que oigas a ese amigo a quien has dicho que escuchas con atención y cariño, y espero que buscarás donde te ha dicho que lo busques, el único eficaz consuelo que hay para un padre sensible, que ha perdido a la hija de su alma.

Nuestros hijos, que son de Dios, están mejor en el Cielo que con nosotros. Yo también tengo a los míos un amor, como el de todos los padres, empapado de egoísmo: los quiero siempre a mi lado: no me deja mi instinto de padre preferir su bien supremo, al relativo bien mío. Pero si Dios me los llevara, tendría para mi dolor el gran consuelo de saber que ya tenían un mejor Padre que yo y un vivir más alto que éste. Y en ello ya

hay algo de amor perfecto, porque lo es el que antepone al propio bien el de los hijos queridos.

Dios te dé resignación. Pídesela como debes y verás cómo sientes un alivio dulce y hondo.

Y Dios te dé también mucha salud, para los hijos que te quedan. Porque eso sí que sería lo más tremendamente doloroso: que no pudieras llevarles de la mano por la vida hasta que aprendan a conocer sus caminos. Eso le pido yo a Dios, antes que nada, para mis hijos y para los hijos de los demás: que mientras sean pequeñuelos, no les falte nuestro amparo.

Y, adiós Pepe. Como viene para muchos como tú, ya vendrá para tí un día en que tu pena, dulcificada, buscará suaves reposos en las regiones del Arte. Y entonces, cuando hagas el poema de tu Trini, para ti sólo, o cuando lo derrames para todos en rosario de palabras, yo te pido que éstas sean de fe tranquila, de esperanza luminosa y de sumisión a Dios. Recuerda siempre, siempre, que con El está tu hija.

Y cuéntale tus penas a tu amigo

GALÁN.

GABRIEL Y GALÁN, MAESTRO

Estaba yo una mañana haciendo la lista de los alumnos de la escuela, cosa tenida por deferencia, cuando se acerca a mí acompañado de un charro vestido con traje de fiesta, calzón de terciopelo, camisa labrada y su chaquetilla cubierta de ricos botones, el nuevo maestro, delgadito, con frase expresiva e inteligente, algo descolorido, como señorito que pasa largas horas ante los libros, y me pregunta cómo me llamo.

Al decirle mi nombre le signifiqué que por ser quien mejor escribía estaba haciendo la lista, con la vanidad del chico halagada. Se marcharon ambos y continué copiando nombres con la grata impresión de simpatía y la curiosidad de conocer a quien traía fama de buen maestro.

Después, al emplear nuevos métodos de enseñanza que suponía trabajo para el que se sabía de memoria los textos antiguos, encontró en mí un enemigo.

Comenzó a castigar mi vanidad privándome del primer puesto en lectura y gramática, y así pasó medio año entre castigos y regaños, sin que lograra vencer mi animosidad contra sus procedimientos. Me llama un día diciéndome por qué soy tan rebelde, que él me estimaba y que procurara enmendarme; aquella enemistad se convierte en un gran cariño, hace de mí lo que quiere, me lle-

va con él de paseo, me inicia en sus aficiones poéticas y es para mí el mayor placer recibir sus cartas cuando se marcha a vacaciones. Por instinto de chico conservo aquellas cartas, que eran mi alegría, y desde algunos años antes de su consagración como poeta, presiento el mérito que en ellas se encierra.

Era para Gabriel y Galán un sacerdocio su cargo; nacido de padres labradores, donde las arraigadas creencias son tradicionales, en esta región quería educar el corazón de sus discípulos tanto como la inteligencia; aquellos ojos enamorados del campo que se embriagaban en la belleza de los amplios horizontes, solían también mirar al mundo interior, donde también veían lo bello y lo bueno. En los versos que a mí me dedicó hay una estrofa que dice:

Si vacila tu fe, Dios no lo quiera
y vacila por débil o por poca
pídele a Dios que te la dé de roca
y acuérdate de mí.
Que yo soy pecador porque soy débil;
pero hizo Dios tan grande la fe mía
que si a ti te faltara yo podría
darte mucha fe a ti.

Tal era su afán de sacar buenos ciudadanos, que salía de paseo con nosotros, nos hablaba al alma de todo lo grande y hermoso a la vez que nos iniciaba en las ciencias. Aquellos tiempos medioevales de los caballeros que luchaban por

la fe y los trovadores que cantaban endechas ante la dama que habitaba el castillo, eran para él los tiempos mejores, tiempos en que se luchaba de frente, sin la hipocresía de que era tan enemigo.

Entre bromas y veras estudiaba las distintas aficiones y psicología de cada chico, y nos hacía versos para hacer resaltar los defectos, entre ellos uno para que me enmendara de mi locuacidad decía así:

Charlatán incorregible
sempiterno e infinito
que su vicio más temible
es no cerrar su piquito
es el lorito.

Como los versos eran la afición mayor nos enseñaba también a conocer el arte métrico, y un día para ponernos ejemplo de un ovillejo nos hizo el siguiente:

¿Quién es el más pillín?
Serafín.
¿Quién tiene mejores dientes?
Fuentes.
¿Quién se va primero al grano?
Mariano.
Bien equivocado está
el que los crea inocentes
porque son tres puntos buenos
Serafín, Mariano y Fuentes.

Con estos ejercicios infantiles nos hacía participar de sus poéticas aficiones, ya escribiendo cantares para la escuela, ya en los álbums, o ya en los retratos.

En la fotografía de un grupo que él presidía puso éste:

Cuando de Dios el mandato
nos obligue a separarnos
conservad este retrato
como un estímulo grato
para poder recordarnos.
Yo que os estimo y os quiero
con cariño verdadero
jamás os tendré en olvido.
Y guardaré siempre entero
vuestro recuerdo querido.
Hacedlo también así
y cuando de mí estéis lejos
sed buenos como hasta aquí
y no olvidéis mis consejos
aunque os olvidéis de mí.

La mayor parte, ni a él ni a sus consejos hemos olvidado, y tenemos por gloria que nos educara un hombre en el que se puede decir encarnaron las dotes que D. Francisco Giner quería para el maestro. "Que tenga una educación fundamental capaz de despertar en su alma un sentido profundo, enérgicamente varonil, moral, delicado, piadoso; un amor a todas las grandes cosas, a la re-

ligión, a la naturaleza, al bien, al arte; una conciencia transparente de su fin, nutrida por una vocación arraigada; gustos nobles, dignidad de maneras, hábito del mundo, sencillez, sobriedad, tacto y ese espíritu educador, en fin, que remueve como la fe los montes, y que lleva en su seno, quizá cual ningún otro, el porvenir del individuo y de la patria."

Piedrahita 16 de Noviembre de 1895.

Mi querido Mariano: Según tengo oído vas a venir a pasar las vacaciones de Navidad. Yo celebraré que así sea y tú me dirás qué hay de verdad en el asunto, porque si lo es, tendría el placer de abrazarte antes de marcharme yo a mi pueblo.

El Arcipreste ha muerto (1). No sé si ya lo sabrás. Una pulmonía, complicada con un ataque de asma, le ha quitado la vida en pocos días. Murió el martes, a las siete y media de la mañana, después de una larguísima y cruel agonía que puso a prueba su gran resignación.

Yo pasé a su cabecera la noche última de su vida y le vi morir como un santo, rezando toda la noche, dándonos cariñosísimos consejos, despidiéndose de la vida sin pena, sin protestar, sin perder ni un minuto la calma de una resignación sincera, cristiana, valiente, santa y hermosa.

Y cuidado, que su agonía fué de esas que ponen a prueba el temple de cualquiera buen cristiano que sepa sufrir de veras. Al día siguiente, a las nueve de la mañana, le enterraron, asistiendo a la triste ceremonia 14 o 15 sacerdotes y muchísima gente más. ¡Dios le haya concedido lo que con tanta fe le pedía!

---

(1) Lo era entonces D. José Sevillano.

Pasado mañana, domingo, es el día designado por tus abuelos para poner el yerro a los chotos. Yo les acompañaré, ya que así lo desean, y me acordaré mucho de ti con tal motivo (1). Tenéis doce chotos que herrar y cuatro que señalar. Supongo, aunque aun no lo sé, que los invitados serán los de costumbre.

Por aquí no ocurre nada de particular, a no ser el triste acontecimiento de que ya te doy noticia.

Da recuerdos a José y a Julio y recibe un abrazo de tu amigo,

José María.

Piedrahita 4 de Noviembre de 1895.

Inolvidable Mariano: O tienes muy poco que contarnos, o no tienes tiempo para contarlo. Si es lo primero, no me sorprende tu laconismo; si es lo segundo, lo respeto y estoy conforme con él. Primero es la obligación que la devoción, pero bueno es no olvidar que hay devociones tan buenas... que casi obligan.

Quieren en tu casa, y con razón, que seas más

(1) En el herradero del año anterior quiso demostrar a los criados de mi abuelo cómo derriban los chotos los charros, sus paisanos, y fué el asombro por la habilidad que demostró en estas faenas al verle tan delgadito y elegante.

cuidadoso para enviarles tus ropas con mayor puntualidad y orden que has observado hasta aquí. Y yo te recomiendo ambas cosas por mi parte para tu mejor conveniencia y para tranquilidad de tu buena abuela, que sólo tu bien procura.

De tu casa vengo en este momento y todos te recuerdan y están buenos. El abuelo va dejando de llorar tu ausencia, que bastante lloriqueada la lleva, y mucho más cuando mi presencia despierta y aviva en él tu recuerdo. La buena abuelita, muy contenta de saber que tienes colores de salud y deseos de estudiar. Tus tías y tíos, hablando siempre de ti, y yo empezando a enseñar a Inés (1) los deberes de una señora de gobierno para... cuando llegue el caso.

Pasé el día de Difuntos menos mal en medio de mi soledad. Comió Pepe a mi mesa y con él y Ricardo pasé la tarde en el jardín, viéndoles asar castañas y consolando luego a Pepito, que empezó a llorar por su papá, cuando las campanas le recordaron su muerte.

Cené en casa de Samuel y allí pasé la velada, no muy alegre por cierto, porque ellos tenían recuerdos tristes, que en tal noche se avivaron naturalmente, porque aún está muy reciente la muerte del pobre Nicomedes. Para él trajeron de Madrid una preciosa y rica corona, que en-

(1) Mi hermana.

tre otras cintas, llevaba una mía con la siguiente inscripción:

¿Para qué ir a visitarte
en la mansión de la muerte,
si en ella no puedo hablarte,
ni puedo siquiera verte?
Tú en la santa paz del cielo
y yo del mundo en la guerra
no tendremos ya el consuelo
de vernos más en la tierra.
Más si una santa constancia
para esperar nos da Dios,
¿Qué importa esa gran distancia
que hoy nos separa a los dos?

A estudiar y a adelantar lo atrasado para marchar *por lo menos*, al lado de lo mejor de la cátedra, ya que no al frente. Y adiós. Ya sabes que te quiero mucho y que no te olvido nada,

José María.

---

25 de Abril de 1897.

Querido Mariano: Según veo en tu carta a Fernando (1) estás alarmado por mi silencio y por mi salud. Desaparezca esa alarma, porque gracias a Dios, estoy ya casi bueno del todo.

Tuve un catarro fuerte con anginas y localizaciones reumáticas. Sin curarme de él se inició el catarro gástrico y éste es el que me ha tenido en cama más de quince días. Un hombre de mi país que pasó por aquí se lo dijo a mi familia y acá se vinieron en seguida los dos papás.

Mi padre marchó anteayer y mi madre se ha quedado aquí con el doble objeto de acompañarme en mi convalecencia y de dirigir a unas costureras que me harán ropas blancas para la boda, hijo mío, porque la época en que ha de celebrarse, si Dios quiere, se acerca a pasos de gigante.

Suspendo la escritura porque aún tengo la cabeza delicada (2) y no me conviene escribir mucho.

Dios te pague el interés que te tomas por la salud de tu buen amigo,

José María.

---

(1) Don Fernando Jaramillo, muy amigo del poeta.

(2) El trabajo pesado de la escuela, lecciones particulares y la continua lectura, a la que se entregaba hasta altas horas de la noche, le hacían padecer frecuentes neuralgias.

Guijo de Granadilla 10 de Noviembre de 1901.

Querido Mariano: No falta de deseo, sino propósito de no obligarte a leer ni a escribir mientras has estado enfermo, me ha hecho guardar silencio contigo.

Sé que estás ya tan mejorado y que vuelves a pensar en tus interrumpidos estudios; pero no sé hasta qué punto puede eso convenirte todavía.

Tú me darás detalles de tu estado y de tus proyectos.

Tanto tenía que decirte si fuera a recordar todo lo sucedido desde que no nos escribimos, que renuncio a ello por imposible y reanudaremos nuestra interrumpida comunicación con cosas de ayer.

En Plasencia cuando fuí a la Velada, que despertó grandísima curiosidad, vi a tu amigo el Magistral en el colegio de San Calixto, de que sabrás es director. Escobar no estaba en la ciudad y sólo pude hablar con él unos minutos en la estación del ferrocarril, donde nos encontramos casualmente.

El Chantre se ha hecho muy amigo mío. Me llevó a su casa, me enseñó su hermoso archivo de documentos antiguos, me dió, para leerla, una obra suya, me dedicó unos papeles también suyos y me acompañó al tren con otros de la Cruz Roja.

De aquí, poco puedo decirte. Que sigo como

siempre, trabajando en mi oficio y escribiendo algo en mis ratos de vagar.

En Salamanca me obsequiaron mucho, como puedes figurarte, pues les envanece el hecho de que un paisano se llevara la disputada Flor natural.

Para empezar ya basta.

Que estés bueno es lo que desea tu antiguo amigo

José María.

---

10 de Junio de 1897.

Querido Mariano: Recibí tu carta que leí a tu familia.

Estudia y no te preocupe lo que piense de ti tu profesor. Pensará lo que merezca tu conducta académica y moral y esa la conocerás tú mejor que él. Sin embargo, por complacerte, te diré que el día que vino a verme Julio, me dijo, contestando preguntas mías, que el profesor estaba contento de ti, pero que también decía que aún más podías haber estudiado. Tu aprobación sé que es segura; luego estudia y calla, y *palante* vamos.

Por otro exceso de complacencia, volveré a preguntar a Julio lo mismo y le haré que amplíe su contestación, si es que puede ampliarse, que creo que no, pues debió decirme todo lo que

sabía. No me ha dado tan satisfactorias noticias de otros, pues de alguno me ha dicho que sospecha verlo ahogado.

De mi boda te diré poco porque es largo de contar. Está en tramitación el expediente, mejor dicho, ya creo que está despachado, pero sospecho que está detenido en Granadilla hasta ver qué resuelvo de mi traslado a Plasencia. Quieren que lo haga a todo trance y el caso es que el provecho, si lo hay, es para mí; pero el caso es también que la permuta me cuesta cuartos y yo no los tengo. Y así voy a decírselo a ella y a mis tíos muy clarito para que de una vez se despeje la situación y resolvamos en definitiva. Este es el estado de las cosas.

Ten paciencia si el curso se ha prolongado para vosotros. Ya sé yo que, después de cierta época, cuando la mayor parte de los escolares se han marchado quedan las aulas en una especie de dolorosa soledad que apena el ánimo.

En las aulas sin estudiantes, como en las jaulas sin pájaros, como en las eras sin espigas, como en la iglesia sin gente, parece que anda por el espacio un airecillo de vaga tristeza que hace sufrir. Pero ¿y la aprobación del curso? Por esta señora hay que pasar esas cosas y otras peores, y *palante* vamos.

Todas las tardes voy a los ejercicios del Sagrado Corazón que, durante este mes, se celebrarán y se están celebrando en el convento.

Las monjas hanse negado a cantar y las sus-

tituye un coro de 18 o 20 niños de la escuela, que canta canciones al Sagrado Corazón.

Los toros de la Vega (1) pasaron y yo no fuí a verlos. Bajé a Misa (predicó D. Gabriel), me subí a comer, y luego, después de la siesta, nos fuímos a caza de codornices.

Yo, enclenque, sin apetito. Veremos si lo adquiero con los amargos que estoy tomando. Estudia sin exceso y ya sabes que desea verte tu amigo y maestro

JOSÉ MARÍA.

Piedrahita y Junio de 1897.

Querido Mariano: Me marcho el sábado, si Dios quiere, a mi pueblo, porque, como sabes, estoy delicadillo y veo que aquí no me curo, ni es posible que mejore estando en la escuela. En ella se queda un maestro a quien en seguida nombrarán auxiliar. Yo no sé si volveré antes de comenzar las ya cercanas vacaciones, pero creo que no. Ni sé a estas horas, para poder decirlo con certeza, si me caso o no este verano. No es muy buena mi salud para eso ni parece que todo se me arregla tan pronto como yo esperaba. Veremos

(1) Santuario cerca de Piedrahita donde se venera la Virgen de la Vega, en el valle de Corneja.

venir los sucesos y ya te escribiré cuando sea necesario.

Siento no esperarte y verte, pero tardas bastante todavía y pudiera costarme caro lo que hoy, si descanso y me curo, creo que no será nada.

Tan pronto como te examines espero saber lo que resulte, y no volveré a escribirte, si no fuera necesario, hasta que sepa que has aprobado el curso. Dios lo quiera así.

Estudia poco este verano, distráete mucho y come más, porque para eso es el verano estudiantil, para tomar fuerzas (1) y volver a los libros luego con nuevos bríos y sangre nueva.

Cualquier acontecimiento importante de mi vida, como el de mi boda, por ejemplo, te será comunicado en seguida que yo vea próxima y segura su realización.

Cuánto siento no verte; pero Dios nos dejará vernos en Septiembre, y entonces charlaremos de todo un poco.

Te abraza tu maestro y buen amigo

JOSÉ MARÍA.

Piedrahita 17 de Mayo 1897.

Querido Mariano: Estoy malucho hace dos o tres días, pero no es cosa de cuidado. Recibí tu

(1) Estuve en esta época enfermo y por eso me aconsejaba de este modo.

última y no tengo hoy ganas de escribir mucho. Me limito a decirte que me compres una estampa pequeñita representando a mi querido Santo. Es para felicitar a Pepe, a quien nada tengo que dar y de cuya madre recibo atenciones todos los días.

Quisiera darle otra cosa mejor, porque le quiero, como tú sabes, y me quiere, pero aquí no hay nada que llene mis deseos. Y como de comprar algo bueno, quería hacerlo yo y no puedo hacerlo, te encargo la estampita, que suplirá a otra cosa de más valor.

Ya ves que el tiempo urge y es preciso que me la envíes a vuelta de correo si ha de llegar a tiempo. Ignoro el número de tu casa, y temiendo que estas líneas no lleguen a tus manos, no te envío en sellos de correo el importe de mi encargo. ¡Pues poco aficionados son los empleados de correos a *coleccionar* sellos de ídem, de la propiedad ajena!

Te da un abrazo y te escribirá pronto

José María.

Frades 12 de Julio de 1897.

Mi querido discípulo: Ya es hora de que te dedique unas líneas, pero no porque hasta hoy lo haya hecho te he olvidado. Tiempo me sobra, si

todo lo empleara en escribir; pero el día que a ello me pongo, tengo ya un pequeño paquete de cartas sin contestar y me canso algo, la verdad.

¿No querías versos (1)? Pues ahí van unos cuantos que he hecho para tí, y enséñaselos también a Pepe, y vete alguna vez por su casa y no seas huraño, porque así no te distraerás.

Yo salgo poco de casa todavía, porque hace unos días que el sol echa chispas y quiero irle conociendo poco a poco. Como bien y, sobre todo, leo poco, que es una de las mejores medicinas para recobrar la salud.

Mañana, si Dios quiere, se celebra en Salamanca la vista de un ruidoso pleito de los pueblos de Béjar y Candelario, que se disputan las aguas del río Cuerpo de Hombre (2). Mi hermano Baldomero defiende a Béjar y no sé cómo le quedará porque ha tenido que estudiar el asunto, que es muy complicado, en muy pocos días. Como que hasta el 30 del pasado no se vino de Zamora (a donde fué a los toros), y todavía días después se encargó de la defensa. De modo que le habrán quedado ocho o diez días de estudio del pleito, que ni conocía siquiera, y de preparación para la defensa. Yo he tenido ya el caballo a la puerta hoy para irme a tomar el tren esta tarde, dormir en Salamanca y presentarme en la Audiencia

(1) Me mandó unos que titulaba *Soledad;* en sus obras se titulan *A solas.*

(2) Fué un pleito ruidoso que duró mucho tiempo y causó la rivalidad entre los dos pueblos.

para oirle, sin que él me viera. Pero estoy todavía algo enclenque y lo he dejado para más adelante.

A Pepe le escribo también hoy cuatro líneas y unos cuantos versos de caza, que supongo te enseñará.

Te da mi madre mil recuerdos y un abrazo tu maestro y amigo

José María.

Mi querido *ex discípulo* y amigo: Me placen las noticias que me das, y especialísimamente la de tu *alimentación*. No esperaba yo otra cosa de quien, como tú, deseaba con vivas ansias abrazar ese género de vida.

Algo, sin embargo, sentirás por ahora la pérdida de la libertad, si por libertad entiendes el callejeo insustancial que al cabo también aburre y a nada bueno conduce.

La gente callejera y desocupada es la que suele sentirse acometida de *splen*, ya lo sabes; pero nunca lo sentirán los que tienen sabiamente distribuídas las horas entre el estudio, el recreo y la oración.

Me agrada lo que me dices respecto a tu profesor: óyelo con atención en la cátedra y respétalo dentro y fuera de ella.

Aunque esos no fueran tus deberes, ya sabes que donde estás tanto vale el buen comportamien-

to como la aplicación al estudio. Y ya que hablo del estudio, te advertiré nuevamente que no nos vengas en Junio con un *meritus* a secas. Tú bien sabes lo que te exijo y ahora estás a tiempo de llenar esa exigencia, o mejor dicho, de poner de tu parte medios de satisfacerla en un día.

Mi padre vino a buscar a mi madre, ambos se me marcharon y aquí me quedé sin ellos, con mis penitas correspondientes por su ausencia, a la cual no me han logrado acostumbrar los días que van pasados ni los años que llevo *cantando* para mí sólo:

"A mi soledades voy,
de mis soledades vengo..."

El jilguero canta y no *lamenta* tu ausencia. Está *menos solo* que yo, porque me tiene a mí que le mimo y le cuido por mi mano, acordándome de ti, que, al fin y al cabo, has sido uno de los constantes hasta última hora... ¡Y cuidado con envanecerte porque una vez te lo diga!

Santitos (1), por aquí anda con la chaquetilla de chulo y camisa de lo mismo, chulo inconsciente por ahora, que *todavía* me saluda; pero mañana... mañana, lo de todos: me retirará su saludo, síntoma primero de lo que ellos vagamente llamarán *su independencia,* y principiará a hombrear con estas manadas de chicuelos mal educados de tu pueblo. Y después ya lo sabes: reco-

(1) Santos Díaz, discípulo de la escuela.

nocimientos que me obligan a hacer en el Juzgado sobre discernimiento y responsabilidad (1)...

¡Ah! se me olvidaba. La letra de tu carta es mejor que la de la mía, que bien poco tiene de buena, pero la ortografía... ¡ay, qué medianita es! Y a mí, salva otra opinión más autorizada, no me parece cosa muy puesta en orden que los que estudian ya un idioma extraño no sepan escribir muy bien el propio, o, por lo menos, con regular ortografía. ¿Verdad que tú crees lo mismo?

Pues cuidadito cuando se escriba y atención cuando se lea, que así se va aprendiendo muy suavemente la ortografía.

Recibe afectuosos recuerdos para José y Julio (2) y un estrecho abrazo que te envía el que fué tu maestro y es tu cariñoso amigo

JOSÉ MARÍA.

Querido Mariano: No sé si estas líneas te encontrarán en tu pueblo, pero presumo que no, y por eso serán breves.

Quedo enterado de tus últimos proyectos de

(1) Era llamado a declarar como perito en los delitos de los menores.

(2) Don José Delgado, sacerdote, y D. Julio de la Calle, actual canónigo de Málaga, admiradores y amigos del poeta.

estudios y de tu resolución de hacer oposiciones a esas plazas de Ayudantes de Ingenieros de Minas de que me hablas. Como en mi vida he visto el Reglamento de ese Cuerpo, nada puedo decirte sobre el particular, sino que te deseo el éxito que puedes suponer en tus oposiciones.

Y respecto a tu traslado a la corte (1) y tu vida en ella, también te deseo muchas y buenas cosas, que todo es necesario para que por aquel allá tan ruidoso y agitado no se distraigan los muchachos jóvenes y vivan atolondrados o algo peor que atolondrados.

"La Magdalena te guíe", Mariano, porque una guía santa y buena necesitas para no descarrilar y desbaratarte en los escollos que bordean el camino.

No porque un hombre haya dejado la vida tranquila y sencilla de un aspirante a buen sacerdote, tiene el derecho de faltar a ciertos deberes, porque los Mandamientos fueron dados, no para seminaristas solos, ni para curas, ni para frailes nada más, sino para los hombres que visten levita y sombrero alto...

¿Qué más he de decirte, si todo lo que me calle debes tú de adivinarlo?

Dame noticias de tu marcha a Madrid, si aún no la has emprendido, de tu vida allí y de todo cuanto te ocurra, el amigo cariñoso y leal, el

---

(1) Haciéndome falta crearme un porvenir, fuí a Madrid con objeto de hacer oposiciones.

consejero sano y desinteresado, el antiguo maestro tuyo, que hoy no lo es, pero que se complace en recordar que antes lo fué.

En una palabra, el hombre que más prosperidades desea para ti ya sabes que lo es

JOSÉ MARÍA.

---

9 de Noviembre de 1897.

Querido Mariano: Me alarma un poco tu carta. Ya sé yo que tú no querrás volver a darme el disgusto de caer de nuevo enfermo (1).

Más lo sentirás tú todavía. Pero quiero decirte, no que me ocultes nunca la verdad de lo que te ocurra por miedo de disgustarme, sino que pidas al Señor por tu salud y pongas cuantos medios puedas poner en acción para no perderla, o para recobrarla si la has perdido seriamente. Si tardas en escribirme, lo interpreto en el sentido de que estás mal. Si así no fuera, dime lo que te pasa.

No sabría acaso explicarte el verdadero fundamento de mi resolución, si a ello me pusiera, y además de hacerlo mal, tardaría mucho; confórmate, pues con saber que está decidido mi

(1) En la edad del desarrollo estuve enfermo y a punto de dejar de estudiar por necesitar los cuidados de casa.

matrimonio solemnemente y que se celebrará, si Dios quiere, en el próximo mes de Enero.

No te lo he dicho antes de ahora, porque yo mismo no lo he sabido con certeza hasta esta misma mañana, al recibir una carta en la cual se aceptaba al pie de la letra mi proposición sobre señalamiento de época para la realización de ese pensamiento, que hace tiempo pesa sobre mí como si fuera una catedral. Si he querido resolverme, he tenido que obrar magistralmente, como al que, sin saber si tiene sed, bebe agua porque la tiene delante.

Ruega a Dios que me dé acierto y pídele por la intercesión santa de la Santísima Virgen, que haga de mí lo que más convenga a mi provecho espiritual y temporal.

Si yo pensara siempre en lo que acabo de decir, no me sería tan dolorosa como a veces me lo es esta despedida que me parece hacer de un mundo de recuerdos y de ilusiones, de una porción de encantos que se me van a morir... mis amistades generosas, mi pueblo, mis versos... muchas cosas que parecerán pequeñas, pero que a mí me valían mucho para ir viviendo...

En fin, ya veremos, ya veremos.

Te quiere mucho tu amigo

José María.

Granadilla 19 Enero 1898.

Querido Mariano: El día 26 del mes actual, a las once de la mañana, me casaré en la ciudad de Plasencia (1). Para aquellos momentos tan solemnes, tan solemnes que me causan una porción de sentimientos encontrados, entre los cuales no sé si es el miedo el dominante, necesito yo de mis amigos, de los pocos que me quieren y desean verme feliz. Vuelve a pedir fervorosamente a la Sagrada Familia que me conceda la dicha de recibir el Sacramento que voy a contraer con la pureza de espíritu que Dios manda adquirir a los buenos cristianos como base primera de la felicidad que van buscando al unirse en matrimonio. La gracia de Dios, la paz y la salud son las cosas que yo pido. Ayúdame tú y el Señor te lo pagará.

Y ya que no puedes estar a mi lado en momentos tales, dedícame por un instante tu pensamiento, y los dos estaremos más contentos de ese modo.

No volveré a escribirte soltero.

Me despido de ti en tal concepto.

Casado, yo no puedo saber lo que seré. Si el cariño generoso que hasta hoy he tenido para todos, y señaladamente para algunos, llegara a enfriarse algo a medida que vaya reconcentrándose en otros

(1) Casó con la virtuosísima señora doña Desideria García, con la que tuvo cuatro hijos; murió el tercero de los varones.

seres, perdóname y ten presente que, si así se verifica, será que así esté dispuesto, y que yo no tendré fuerzas acaso para ser lo que hasta hoy, no por falta de deseos, sino porque tal vez es Dios mismo quien lo manda... y Dios es sobre todo.

Adiós, adiós. Hoy sí que te abraza con toda su alma tu amigo

JOSÉ MARÍA.

Piedrahita 9 de Febrero de 1898.

Querido Mariano: Ya estoy casado y quiera Dios que lo esté por muchos años y con la relativa felicidad que el mundo nos puede dar.

El mismo día de la boda fuimos de Plasencia, donde me casé, a pasar la noche a Granadilla, huyendo de noches de posadas y asistencia de posaderos. Mis padres se fueron con nosotros, y los demás se vinieron a Castilla en el mismo tren. Desde Granadilla al Guijo, luego a mi Frades, y, por último, acá, donde nos tienes ya instalados definitivamente en nuestra casa, que toda es tuya.

Hoy he recibido tu carta. Tu familia, a quien ya he saludado, está buena y me da recuerdos para tí. Carta suya recibirías hace dos o tres días.

Mi mujer (primera vez que así la llamo) no te conoce personalmente, pero te llegará a querer por quererte yo, y si no, porque yo se lo *mandaré,*

pues hasta ahí llegaría yo en el caso improbable de que necesario fuese.

Te la presento más que por nada por buena, que así yo la considero y así me empeño en creerlo, y así quiera Dios que sea. Es lo que me importa y me preocupa, porque, en eso de la hermosura, ya no sé a qué atenerme, que por algo soy algo viejo... de alma y algo conocedor de la vida. Bueno es todo lo bueno, pero es mejor lo más bueno, cuando no todo está junto en una pieza. Y yo, en la alternativa de la elección, prefiero lo bueno a lo bello, aun en las mujeres. Mujeres hermosas las hay... en una Historia de Grecia con grabados o en la colección de la "Ilustración Española y Americana". Son pintadas, bueno; pero aun pintadas, abundan. Las *otras* hasta en pintura son raras.

Virtudes, cariño, bondad, solicitud, cuidados, es lo que yo necesito. Belleza, finura, elegancia, coquetería, distinción, estatuas vivas... ¡buenas cosa para los ojos! Pero como yo tengo los ojos algo cansados de ver todas esas cosas...

Velay.

Te abraza tu amigo.

José María.

Querido Mariano: El personaje salamanquino a quien querías que yo te recomendase, no sé si es amigo mío o no lo es; del mismo modo que él

no sabe tampoco si yo lo soy suyo o no lo soy. Cuando nos vemos, eso sí, charlamos mucho, paseamos, etc., etc... Pero los sabios tienen también sus debilidades y sus flaquezas, y los ignorantes sabemos ser algo díscolos y altivos... Total, que el horno no está para cocer rosquillas por ahora, que es lo que a ti interesará saber. La historia de ello no quiero hacerla por escrito. Confórmate con saber que *no pido nada, porque no me dá la gana.*

De tus proyectos, Mariano, yo no saco nada en limpio. Son muchos, son de órdenes muy diversos y de todos los tamaños. Parecen producto de un pensar poco sólido y preciso. Lo abarcas todo, desde ingeniero hasta sobrestante, desde jurisconsulto hasta tocinero. Eso no es tener proyectos, eso es dar saltos mortales con el pensamiento. Me pareces un gato jugando con una madeja de hilo.

Con todo lo cual, revelas que vives en un estado de absoluta indecisión (1), que no sabes por dónde agarrar el porvenir, que no tienes formado un juicio medianamente maduro sobre la dirección que has de tomar, ya que te lo permite, gracias a Dios, tu estado de salud, que celebro sea tan bueno. Y no concretando tu las cosas un poco más, es claro que no hay posibilidad de decirte nada que sea oportuno ni que venga a cuen-

(1) Como los estudios cursados no me servían para ganarme el pan, tenía que comenzar otros nuevos.

to, porque tú metes en tus proyectos todos los caminos que pueden seguirse para crear un regular porvenir. Tal es el juicio que me merecen tus proyectos, y te lo expongo con la honrada franqueza del que no quiere engañar.

Mis proyectos literarios andan algo descuidados, a causa de las muchas ocupaciones que en esta época tenemos por aquí. Tengo algo hecho para el tomo que te anuncié, pero llevo la cosa muy despacio por el motivo apuntado más arriba. Algo suelo hacer también para la *Revista de Extremadura,* que es lo mejor que hay por estas tierras (la Revista), y algo también me arrancan los periodiquillos del país en fuerza de sobarme.

Los de Plasencia querían, como te dije, obsequiarme con un banquete. Me negué a ir a él por estar de luto.

Pero para obligarme, convirtiéronlo en comida íntima para sólo quince o veinte y todos me escribieron el otro día, llamándome con insistencia para que vaya el día 8. Tengo ya dada mi palabra y me esperan. Tendré que ir a comer con ellos y a leerles algo mío.

Hoy o mañana mandaré a Salamanca una composición que me pidió el director del Círculo de Obreros para leerla la noche que se celebre en el teatro la Fiesta del Arbol, a la cual quieren dar gran esplendor.

Se me olvidaba. El deán de Plasencia (1) ha es-

(1) Lo era entonces D. Enrique Escobar Prieto.

crito un libro que me remitió hace unos días. También tengo aquí otro del Chantre, que me dió su autor, el antequerano, que pretende me empape en la historia de su ciudad natal para hacerle luego unos versos. *Zeda,* el crítico de *La Epoca,* me dedicó un ejemplar de "La Novela de la Vida" que acaba de publicar. Ya lo leí y le dije lo que me pareció de él; pero a los canónigos de Plasencia, a quienes veré el domingo próximo, Dios mediante, ¿qué voy a decirles, Dios mío, si aún no he podido abrir las hojas de sus libros?

No tego más tiempo.

Te quiere tu amigo,

JOSÉ MARÍA.

---

22 de Junio de 1900.

Querido Mariano: Recibí tu carta del 13. Enhorabuena por lo de las notas, aunque yo las esperaba tales que no fueran susceptibles de mejora, y por lo visto lo son. Veremos si en Septiembre se confirman tus deseos.

Cruz (1) también se examinó, y por primera vez en su vida académica le han rebajado las notas desde la de Sobresaliente, que siempre obtu-

(1) Cruz es hermano de la señora viuda del poeta, quien dejó la carrera eclesiástica.

vo, hasta la inmediata inferior, que es la que le han dado este año.

Por consecuencia, no ha podido hacer oposiciones al premio, como en años anteriores las hizo, y con gran fruto. El castigo sufrido nada tiene que ver con su conducta académica que, por lo visto, ha sido muy buena, sino que ha sido la sanción de un quebrantamiento de disciplina. Le sorprendieron estudiando con un compañero a altas horas de la noche en que el estudio no está permitido, y eso bastó para que el vicerrector hiciera sentir al chico todo el peso de la antipatía que le inspira. Dicho *señor* dió al profesor del muchacho orden terminante de rebajarle la nota, y el *profesor,* poco menos que llorando, cedió a tan injusta imposición. De modo que ya sabemos que en la célebre ciudad de Coria, las faltas y los castigos están tan en relación como la Metafísica y las zanahorias. A los chicos traviesos que saben bien la asignatura, se les estropea la hoja de estudios por traviesos.

Para ser lógicos, deben dar sobresaliente a cualquiera caballería que se dedique a observar los más pequeños preceptos del Reglamento con la exactitud de una máquina. Yo estaba creyendo que para las faltas académicas había castigos académicos, como la nota de suspenso o la reducción de una buena a otra inferior; y para las faltas de orden moral castigos morales y materiales a veces.

Pero nada; resulta que en la tierra clásica de

los bobos son más discretos que yo...; ¡Babiecas! Desde una suave reprensión hasta la expulsión del colegio, ¿no habrá en los castigos graduaciones adecuadas a la gravedad de las faltas, sin apelar a medios que desalientan a los chicos en sus estudios? Así se enseña el fariseísmo y se alienta a la holgazanería. ¿Para qué estudiar más que el Reglamento en todos sus detalles, si el premio a la aplicación y a la competencia ha de ser robado por la falta más leve de disciplina?

El chico ha sufrido un gran disgusto, y yo no lo creí hasta que todo lo supe por persona digna del mayor crédito, cuyo relato de lo ocurrido coincidió exactamente con el de Cruz. Aquéllo creo que es un foco de miserables adulaciones, que los maestros reciben de los discípulos con la fruición del sediento que bebe agua. ¡Qué cochinos! ¿No lles dará vergüenza dejarse adular por los muchachos a quienes tienen obligación de educar? Tapa, tapa, que peor es meneallo.

Todos buenos y adiós.

José María.

Guijo de Granadilla, 5 de Julio de 1903.

Querido Mariano: Llegó ayer tu última. Sé que te debía contestación a la anterior. Tal ando de oficios, que ni recordando a todas horas mi

deuda epistolar contigo he podido saldarla hasta este momento. Ultimamente he estado forastero cinco días, con objeto de vender reses en unas ferias de Coria, distante de aquí siete u ocho leguas mortales. He venido rendido y con todo el sol de Extremadura metido en la mollera.

Yo y todos en esta casa, hemos celebrado muchísimo la noticia de que te han dado un destino, que será modesto, pero que te ayudará no poco a soportar los gastos de tu vida en esa Babel. Trabaja honrada y activamente en el desempeño del cargo, que Dios te dará otro más lucrativo y mejor algún día. Nadie empieza la subida por la cumbre de la montaña. Gánate la simpatía de los hombres de valer cerca de los cuales vivas y no perderás el trabajo que en ello emplees ni aun las contrariedades que ello te proporcione. También yo, querido, trabajo mucho, y no es ciertamente el cultivo de la poesía, como supones, lo que me tiene siempre atareado. Son estos oficios del campo, que nunca están hechos de un modo definitivo.

La pluma es verdad que también me proporciona trabajo, pero no por lo que se refiere a pensar alguna obra y escribirla, sino principalmente por las relaciones y amistades literarias y los compromisos de cortesía a que obligan, me hacen emborronar mucho papel de cartas y gastar no poco tiempo.

Así son las cosas y así tenemos que aceptarlas, porque todo hombre de los vivos—y más que nadie nosotros—somos muy chicos para arreglar

todo lo que anda tan desordenado por estos mundos de Dios.

Sirve y considera y respeta mucho al Sr. Mendizábal (1), ya que tanto hace por ti. Si logras con tu conducta que tu persona y tu situación le interesen podrás subir a su lado, cuando menos, hasta llegar a la conquista del pan.

No es ningún raro fenómeno el que diariamente me recuerdes con simpatía y hasta con cariño. Me conociste en *tu tiempo,* es decir, cuando tenías el alma en estado más envidiable que el de ahora, que ya no puede ser el de la virginidad de afectos. Perduran las impresiones cuando el espíritu que las recibe está puro, cuando es ingenuo y fresco. Lo propio sucede a todos, en mayor o menor grado. Yo tendré mientras viva un recuerdo de amor para la casa en que me crié, pobre y humilde; pero no puedo tenerlo para otras casas donde he vivido entre relativo lujo.

En ese mismo Madrid, por ejemplo, tan magnífico y brillante, me ha sido siempre imposible sentir una emoción pura, *de las que quedan.* Nos pagamos con la misma moneda. que es brillante, pero es falsa. Me muestra él grandezas inmensas y yo se las contemplo con inmensas admiraciones... de la propia clase que sus grandezas. Así se explica que en medio de Madrid recuerde con ansia el pueblo y no me acuerde de Madrid en la

(1) Ingeniero de caminos y profesor de la Escuela entonces, hoy inspector del Cuerpo, es un prestigio entre los ingenieros.

tremenda monotonía del lugar. No son estas cosas, cosas de temperamentos, sino más bien *estados de alma*. Supongo que si yo viviera veinte años consecutivos en Madrid, me la pondría la gran ciudad de tal manera, que acabaría tal vez por no comprender otra vida mejor que la de la corte. Ya ves que hasta los venenos llegan a hacérsenos deliciosos. Lo cual no quita que digamos que los venenos no deben ser cosa buena.

De cualquier modo es honrado, para el que no es hijo de la ciudad, recordar con amor y simpatía las cosas y las personas que en su corazón produjeron las primeras emociones. Al menos yo opino así, y me parecen antipáticos desertores u hombres atolondrados e ingratos los que obran de otra manera.

Y ten muy presente que yo, que no quiero ni bien ni mal a la ciudad, estoy soñando con ella, y no por mí ciertamente. Tengo ya tres hijos varones y tiemblo de pies a cabeza cuando me pongo a pensar en estas dos negaciones: que en el pueblo no me es posible educarlos, o mejor dicho, instruirlos cual yo quisiera, y a la ciudad no he de poderlos enviar por falta de dinero para en ella proporcionarles lo que más arriba digo. Y hay otra puerta que también está cerrada para mí: trasladarme yo a la ciudad con mis hijitos, cosa imposible, porque yo no tengo pan en la ciudad. ¿Ves qué problema estoy ya viendo venir desde muy cerca? Porque si un sólo hijo tuviera, podría hacer el sacrificio, tal vez sin gran-

des esfuerzos; pero para tres no tengo más que mi confianza en Dios. El me abra camino bueno.

El segundo aniversario del fallecimiento de mi madrecita (q. e. p. d.) fué el día 30 de Junio próximo pasado. Te suplico que reces por aquella santita y por mi hermana Enriqueta (q. e. p. d.), y Dios te lo pagará.

No dejes de escribirme, que me interesa lo tuyo como lo mío.

Y recibe muchos abrazos de tu gran amigo

JOSÉ MARÍA.

GABRIEL Y GALÁN, AMIGO

En casi todas las cartas no sólo se revela como amigo leal, sino que con sus sabios consejos procura guiar y prevenir obstáculos; quiere llevarme de la mano por los senderos de la vida y siempre me alienta para el trabajo, y más que nada para que no pierda la fe; tiene siempre a Dios en los labios y algunos parecen escritos por un San Juan de la Cruz, diciendo que tanto más es su cariño cuanto más virtuosos seamos. El ser a la par maestro y amigo fué el secreto que hizo tener sobre sus discípulos una influencia y casi sugestión para formar el carácter.

Piedrahita y Noviembre 28, 1895.

Querido Mariano: Acabo de recibir tu carta y de romper una tarjeta que ya tenía escrita para ti.

Pepe te abrazará de mi parte. Probablemente se irá desde ahí a la corte y no sé si se nos quedará por allá para siempre, enamorado de la vida del gran mundo. Creo que no, porque quiere mucho a su madre y a su pueblo y algo también a mí. Aconséjale que vuelva pronto, porque aquí le queremos más que en Madrid y nos hace más falta aquí que por allá.

No necesito decirte cuánto celebro y celebran en tu casa la noticia de que ocupas hoy el primer puesto de la cátedra.

¡Adelante, adelante!... y nada más.

Yo también te abrazaría de buenas ganas en las próximas vacaciones; ¡ya lo creo!

Pero si no puede ser, paciencia y calma para esperar.

¿Te escaparías de buena gana con Pepe, si te dejaran, a pasar unos días por Madrid? Acaso si... pero ya sabes que ni puedes hacerlo, ni debes pensar en ello, ni te conviene tal cosa.

Deja a Pepito que se divierta unos días por allí y que vuelva pronto a verme, que es lo que yo deseo.

Agradezco los recuerdos de José y Julio y se

los devuelvo con creces, alegrándome mucho de que seas amigo suyo.

Julio el de aquí también me encarga que te salude y que no te olvida.

De Pepe nada te digo, porque él te dará esta carta con un abrazo que te envía

JOSÉ MARÍA.

Piedrahita y Enero, 1896.

Querido Mariano: Me he lucido, la verdad. Uno de los principales motivos (¡quién sabe si el primero!) que tuve para venir a este pueblo el mismo día de los Reyes, era saludarte antes de que volvieras a tu encierro. Dejé disgustada a aquella gente, que no comprendía mi empeño de venirme más pronto que ningún año. Y después de ponerme enfermo en Béjar, donde pasé las de Caín, llegué, por fin, a tu pueblo, y... lo demás ya lo sabes. "Los seminaristas se fueron ayer", me dijeron en cuanto llegué. Yo disimulé y no dije nada con la boca. Interiormente dije: ¡Pues me he lucido!

Como recuerdo de mis excursiones a los jabalíes y venados (1) por sitios inaccesibles, me he

(1) Una de las diversiones favoritas del poeta era la caza; era buen tirador, y en Extremadura asistió a varias de reses; en su despacho tenía la cabeza de un venado.

traído una herida en un pie que todavía no me ha dejado salir de casa, pero que ya va cicatrizando gracias a Dios.

La verdad es que por aquellos abismos nadie andaría más que un *chiflado* como yo... y los que me acompañaron, porque la casta de los *chiflados* no se acabará mientras el mundo sea mundo.

Mi madre, que ya te quiere (1), no sé por qué, me hizo cien preguntas relativas a tu personalidad de seminarista y cura en ciernes. Quiere y espera, cuando lo llegues a ser, que lo seas bueno.

"¿Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo" por boca de mi madre? Pues tú verás si quieres complacerla.

Y con muchas memorias más para Julio y José, se despide por hoy tu amigo invariable siempre

José María, el cojito

Querido Mariano: Tu nota es muy honrosa y te doy mi enhorabuena. Paréceme que no estás

(2) Doña Bernarda Galán, madre del poeta, personificación del *Ama*, era tan hermosa como inteligente, y cuentan los que conocieron a la madre de ésta que también lo fué, en uno de los viajes que hizo a Piedrahita fué cuando la conocí, no es extraño que me quisiera al saber que yo no tenía padres y su hijo me distinguía quizá por esa causa.

conforme, porque esperabas más. No te preocupe tal cosa: las notas suponen ciencia pero no la dan. Además, la tuya, repito, es honrosísima y debe satisfacerte como a mí me satisface. Los conocimientos no están en la papeleta de examen; están en la cabeza del que estudia. Y, por último, si realmente te han lastimado en tu noble ambición de buen estudiante, mejor. Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, etc. etc.

Come mucho, bebe más y descansa para otro año.

Así te lo recomienda o te lo manda tu maestro y amigo,

JOSÉ MARÍA

Querido Mariano: Nada de preámbulos, porque hace tiempo que vengo observando que se me va todo en prólogos, como me ha sucedido con un álbum (1) que empecé a escribir diciendo: voy a cantar esto, voy a cantar la de más allá, voy a decir qué se yo qué, voy hacer y acontecer, y cuando me apercibí de todo, se me había acabado el álbum sin acabárseme el prólogo.

Nada he de decir en tu casa de tu enfermedad, no tengas el menor cuidado por eso.

---

(1) Se debe referir al álbum que escribió al entonces niño José de la Fuente, de donde he tomado algunos versos, publicados en *El Salmantino*.

Pero la verdad es que la salud vale mucho y no es cosa de que, por temor a cualquiera resolución que tus abuelos tomaran si lo supieran, vayas a estar tú sufriendo sin ponerte en cura de una manera seria y decidida, y haga la enfermedad progresos que ahora podrían corregirse y acaso más tarde no. Tú has crecido mucho, estás demasiado delgado, y, aunque materialmente hambre no pases, es posible que necesites alimentación más nutritiva que la que ahí pueden darte. Y si no, ya ves lo que el médico te aconsejó, y por cierto que no me dices si tomas lo que te dijo, por lo menos las medicinas. Conmigo tienes confianza; dime sinceramente si te sientes débil, sin notas que tus fuerzas han disminuído o tienden a disminuir, si sientes dolor alguno, etcétera, etc.

Si así fuera, pide permiso al Sr. Rector o a quien corresponda para que permitan que se te envíen algunas cosas que necesites, como jamón, lomo, etc. Nada te importe de tus abuelos, porque si quieres que ni eso sepan, yo te envío lo necesario sin decirles nada a ellos. Y si no te atreves a decírselo al Sr. Rector, dame su nombre y yo trataré el asunto directamente con él. En fin, piénsalo bien y dime en resumen estas dos cosas con entera franqueza: *cómo te sientes y qué crees que necesitas para estar bien,* si no lo estás.

Lo que tienes es indudablemente debilidad (1)

(1) Efectivamente estaba muy delicado.

pobreza de sangre, y es necesario evitar que la anemia te consuma, apoderándose de ti. Preocúpate, pues, de tu salud, no sólo pensando en hoy, sino que tienes que pasar mucho tiempo en el seminario y es preciso, si es posible, que estés sano y fuerte para los años venideros. De lo contrario, si hoy te descuidas, quizás mañana sea tarde y perdamos más tiempo que el que ahora podíamos perder. Conque, no me engañes, dime lo que haya ocurrido y lo que ocurra con entera confianza, porque no soy tu padre ni tu hermano, pero... como si lo fuera. Yo te prometo solemnemente, para tu tranquilidad, no decir nada en tu casa, si tú no me lo mandas.

Comprendo que nada o muy poco de particular sucederá en tu encierro que sea digno de contarse. Mejor: con eso se pierde menos tiempo que averiguando cuentos de cocina, como andamos por aquí.

El nuevo párroco (1) me pagó la visita el día siguiente al en que te escribí mi última carta.

Estuvo en casa algo más de media hora y hablamos de todo un poco. Es hombre listo, tiene mucho mundo, mucha *trastienda,* mucha *pestaña,* que dicen los chulos.

Ahora predica mucho y bien. Tiene muchos

(1) Don Gabriel Herráez, que murió de párroco en Arenas, hombre culto e inteligente.

oyentes, no en la Misa, en los sermones; porque, luego que acaba de hablar, seguimos con la costumbre de ir desfilando, desfilando, hasta que nos quedamos otra vez en

"la soledad inmensa del vacío".

Los carnavales han estado desanimados, aburridos, estúpidos. Una comparsa de marinos y unos cuantos bailes es lo que ha habido. ¡Ah! y unos hombres muy brutos, disfrazados de personas durante el resto del año, se pusieron en esos días trajes muy en armonía con sus respectivas inclinaciones.

Cuándo se acabará la guerra, nadie puede predecirlo; ni el mismo general en jefe. Pero desde que Weyler llegó, es lo cierto que ha tomado muy favorables rumbos y que adelantan bastante hacia una solución satisfactoria para nuestras armas. El que diga más que esto, o no sabe lo que dice o dice cosas que no sabe. Te lo digo para tu gobierno y para que no creas otra cosa que te digan.

Y si hay un seminarista que tenga ahora más noticias y mejores de la guerra que yo, que me lo diga. ¡Y eche usted *digas!*

A todo esto, es la una y media de la madrugada y me voy a descansar.

Escribe pronto a tu amigo que te abraza

José María.

Piedrahita.

Frades, 11 de Agosto de 1897.

Querido Mariano: ¿Qué quieres que yo te diga de tu proyecto de traslado a Salamanca?

El asunto es delicado para quien, como yo, puede contribuir a inclinar tu voluntad en uno o en otro sentido y equivocarme en cuanto a las consecuencia de la determinación aconsejada.

No es este caso de índole de otros, en los cuales pueden ser, y son garantías de acierto la experiencia, la serenidad de juicio, etc., etc. En este asunto como dicen los charros en el de las bodas, más vale acertar que escoger. Y siendo cuestión de buena o de mala suerte más que producto de bien maduros pensamientos y de acertados juicios, debe ser el interesado quien resuelva, porque en ello se juega algunas cosas que nadie puede devolverle si las pierde.

Sin embargo, yo, ni en esto ni en nada que te interese, puedo abandonarte en absoluto.

Y ya que otra cosa no pueda, por lo menos, te diré cuatro palabras para que sepas pensar el asunto siquiera *con orden,* y por todas sus caras y resuelvas en definitiva según te parezca.

La cuestión tiene tres principales aspectos: el económico, el académico y el relativo a tu salud.

En cuanto al primero carecemos de datos que *de un modo seguro* acrediten la conveniencia del traslado. Pero, si no seguros, los hay probables, nada más que probables; y en lo que pueden

llamarse seguros es en lo de que no ha de serte la vida en Salamanca más cara que en Avila. De modo que, como cosa averiguada, sólo puede contarse con que no te cueste mayores sacrificios tu estancia en la primera que en la segunda de las ciudades nombradas.

Algo más podría yo decir sobre esto de haberlo sabido cuando estuve en Salamanca, pues hubiera tanteado el terreno por mí mismo.

Desde el punto de vista académico, creo yo que te conviene el traslado. Puedo equivocarme en esto también, porque yo no conozco aquello *por dentro,* aunque he vivido en Salamanca mucho tiempo. Pero opino lo que digo fundado en razones generales que cualquiera alegaría sin conocer ambos seminarios. El de Salamanca, como sabes, es Central, mucho más numeroso, dirigido por Jesuítas (1), con más elementos de vida que el otro, más *necesidad* de tener un buen profesorado, y por último, establecido en una capital donde el ambiente intelectual es muy otro que el de ciudades que no poseen tantos centros docentes como la capital de esta provincia, que no es un Madrid, pero tampoco es un Avila.

Queda tu salud, y de esa sólo Dios es quien dispone, y puede del mismo modo dártela en Avi-

(1) En la actualidad, la dirigen los llamados de vocaciones eclesiásticas, y de su periódico, el "Correo Josefino", he copiado algunas cartas que me proporcionó el rector del Seminario y el docto catedrático de Escritura, D. Balbino Santos.

la que aquí quitártela en Salamanca. Ambos climas son crudos como ellos solos, pero, dentro de esa crudeza, lo es mucho más el de Avila, o yo no recuerdo como es el de Salamanca.

Puede influir algo en mi opinión el hecho de que en Avila, con sólo verla, se siente frío, sin que lo haga. Pero de todos modos, el clima de Salamanca no hay duda que es *menos frío;* y entiéndelo bien: no digo que sea *más sano,* sino algo *menos frio.*

Estas tres principales cuestiones son las que tienes que meditar, sin olvidarte tampoco de que en Salamanca estás más alejado de tu casa, aunque no sea excesiva la diferencia, porque hasta Alba se va en el tren en muy poco rato.

Por último, yo nada puedo hablarte respecto a la situación académica en que mañana u otro día tendrás que estar en Salamanca por eso de no ser ésta tu Diócesis, porque yo no entiendo nada de tales cosas. Tú sabrás si con ello ni se pierde ni se gana.

Y no me atrevo a pasar más adelante, hijo, porque si yo supiera que ibas ganando en el cambio... pero ¿y si pierdes?

Por lo demás, y atendiendo yo a otras razones de carácter puramente accidental, me alegraría que lo hicieras porque, a lo menos en Salamanca tengo un hermano a quien claro es que yo te recomendaría muy de veras para cualquier apuro en que tú pudieras verte.

Piénsalo, pues, y después de consultarlo con

tu familia debes hacer lo propio con algún cura de tu confianza, *verbi gratia,* D. Silvestre (1).

Y en cuanto resuelvas, dime en qué sentido lo has hecho.

Por hoy nada más. Manda a tu profesor y amigo

JOSÉ MARÍA.

Frades, 27 de Julio de 1898.

Querido Mariano: He pasado unos días en Salamanca con Baldomero y en la Maya con Enriqueta, y ya estoy aquí de vuelta.

Antes que se me olvide: pero, hombre ¡qué mal escribes! Ya te he reprendido más veces tus descuidos porque no quiero que nadie se ría de ti. Yo no me río, yo rabio con esas cosas. No seas tan descuidadote, hombre.

Empiezas, a lo mejor, un período por su oración principal, la interrumpes con otras dos o tres incidentales y luego pones punto final sin acabar lo que empezaste a decir. En enmiendas y borrones derramas un mar de tinta y lo coronas todo con una ortografía que es más propia de un sargento que de un muchacho que ha estudiado Gramática castellana y anda a vueltas con

(1) Coadjutor de Piedrahita, que por sus virtudes era muy querido del poeta.

los clásicos latinos. Yo no puedo enseñar a nadie tus cartas porque lo primero es que las personas ilustradas no te juzguen ignorante, y las ignorantes deseado.

Sé muy sencillo en tu lenguaje, porque para hacer con él lo que yo veo que tú quieres hacer, es temprano todavía y no lo manejas como es necesario manejarlo para escribir con cierto descuido y con graciosa soltura. Ya lo conseguirás, pero no si te precipitas y lo echas todo a barato. Esa ortografía, sobre todo, tira de espaldas al que te lee, Mariano. Ya ves que yo mismo no me pago de las formas demasiado y que escribo siempre a vuela pluma. Pero tengo algún cuidado, siquiera en lo principal. Yo no te pido elegancias, te pido corrección y sencillez: no te pido esmerada forma de letra, te pido ortografía. Ya ves a Pepe, no ha hecho, como tú, estudios especiales en estas materias, y su carta está mejor escrita que la tuya: tiene lenguaje más claro y más preciso, más limpio y más correcto, tiene muy aceptable ortografía y no tiene borrones acá y enmiendas acullá, como la tuya. Se sencillo y hablarás claro: observa cuando leas y escribirás con ortografía. ¿Quién más que tú, ganará en ello?

Mi salud, gracias a Dios, es buena.

No hago gimnasia con aparatos, pero la hago, y muy sana, con la escopeta en el monte.

Esto, unido a que leo poco, no estudio nada y como y bebo muy bien, es bastante para que me

reponga por completo. No escribo más por dedicarle un parrafillo a Ricardo, al cual se lo leerás.

Te quiere tu maestro

JOSÉ MARÍA.

Querido Ricardo (1): Te agradezco el interés que te inspira mi estado de salud y me alegro de que el tuyo sea excelente.

Veremos si es duradera esa constancia en el trabajo que me anuncias en tu carta. Si lo es, el bien será para ti, y la satisfacción para tus padres, para mí y para todos los que te quieran como nosotros.

Da recuerdos a tu padre y sabes te quiere tu maestro

JOSÉ MARÍA.

---

4 de Abril de 1899.

Querido Mariano: Creo que tu proyecto de estudiar está bien pensado, y sólo hace falta que su realización sea cosa fácil, o por lo menos, que no sea muy difícil. De las combinaciones de asignaturas que haces deduzco, en sustancia, que

(1) D. Ricardo Hernández, otro de sus discípulos.

acabarás el año que viene la Filosofía, después de lo cual, te faltan sólo dos o tres cursos de Moral para ordenarte. No dices si son dos o tres, ni dices tampoco dónde estudiarás la Psicología que piensas aprobar en Avila después del curso actual. Supongo que la estudiarás en el verano próximo para examinarte en Septiembre y quedarte ya en Avila cursando la Teodicea y la Cosmología. A mí—ya te lo he dicho—me agrada cualquiera plan que abrevie tus estudios, porque esto creo que te conviene mucho, atendidas las circunstancias de salud, de bolsillo y aun de familia. Cultiva las relaciones que tengas con tus profesores y amigos más influyentes y hazte apreciar de todos cuanto puedas, porque pueden valerte muchísimo para lograr tus propósitos. Celebro, finalmente, que hayas pensado con detenimiento acerca del camino que ha de llevarte al porvenir, y creo que en tus decisiones no habrá influido poco ni mucho ningún capricho del momento, ni el temor de disgustar a nadie con un cambio de dirección, ni los impulsos de cierta religiosidad romántica, poco sincera y poco formal, que lleva a cualquier muchacho algo poeta al deseo de ponerse una sotana, si le entra la poesía por el lado de lo místico. Esto último lo digo porque bien sabes que antaño me tenías algo escamado... aunque yo creo que estarás bien curado de aquella erupción de sentimentalismos poético religiosos que arrancaban a tu destemplada y estrepitosa lira aquellos gritos estentóreos

con que osabas cantar nada menos que el Santísimo Sacramento del Altar, que era, en tu concepto de entonces

"el consuelo de los querubines"
"y el grito de los serafines", si yo no recuerdo mal (1).

Dispensa que haga la exhumación de tus primeros vagidos literarios, que más bien eran rugidos que me tenían medio asustado; pero yo, estoy todavía algo resentido contigo por los graves insultos que a mí me propinaste cada vez que te lanzabas sobre tu lira como un desesperado para dedicarme alguno de tus atrevidos cantos, que resultaban *cantazos* disparados como por una honda de vaquero. Ahora se venga aquella víctima tuya (es decir, de tu lira) recordándote aquellos tiempos en que decías pomposamente de mí:

"¡Es el Mentor de la infancia...
el que nos está arrancando
de las garras de la ignorancia...!

Di ¿y aquel amor que era como la cal?...

Ya supongo que aquel vértigo habrá pasado y que estarás hecho todo un hombre formal, de-

(1) Como nos enseñó a hacer versos, casi todos los mayores hicimos ensayos que él ridiculiza. Aunque no eran buenos los míos, no eran los que él inventa.

dicado a tus estudios y a tus rezos, sin injuriar a nadie en verso, a lo menos mientras no te resulten algo mejor fabricados que los de antaño. Ya que hablo de versos te diré, reconociendo antes que los míos son siempre muy medianitos también, que hace dos días envié unos a "La Lectura Dominical", y no sé si querrán o podrán publicarlos.

He recibido el "Blanco y Negro" dedicado a la Semana Santa y los demás periódicos que con él me enviaste. Incluso el "Canario", que es el que me ha hecho más gracia por la poca que tiene y por su tamaño. Me sucede lo que a Joseíllo Delgado (1), que decía que los periódicos chiquitines le horripilaban.

Lo mejor es que el "Canario" pretende enseñar Gramática a otro periódico y resulta que no la sabe él tampoco.

No ocurre nada nuevo que contarte. Para que te entretengas un ratillo, te enviaré cualquier día unos versos *extremeños* escritos para mi Jesús (2). (Los papás somos todos medio tontos con los hijos.)

Te abraza tu amigo

JOSÉ MARÍA.

---

(1) Sacerdote párroco de Bonilla, provincia de Avila.

(2) Se refiere al *Cristu Benditu.*

24 de Junio de 1899.

Querido Mariano: Hoy recibí el papelito que me envías en el "Blanco y Negro". Celebraré y supongo que aprobarás o aprobarías ayer la Filosofía. Nada me dices de la nota obtenida en Matemáticas.

Me está extrañando mucho el silencio que Pepe guarda conmigo. ¿Estará enfermo? Hace muchos días prometió escribirme pronto y no lo ha hecho todavía.

Yo he estado dos o tres veces a punto de escribirle a él, pero si no hay novedad en él o en los suyos, no quisiera obligarle a contestar sin haber algún motivo que justifique mis prisas por saber de él. Infórmate tú y dime si está enfermo él o alguno de su casa; y si me dices que no tiene novedad puedes decirle a él que no se dé prisa para escribir, pues en último término, me conformo con saber que está bueno.

El 25 salgo con mi tío con objeto de llevar unas vacas a una feria y el 28 iremos a otra, con el propio objeto mi tío, dos criados y yo. La primera se celebra en el Villar, pueblo distante de aquí dos leguas, en la línea transversal, y la segunda en Coria, patria de los bobos, según la tradición. Veré, si Dios quiere, la catedral y la estatua del célebre Bobo que hay en ella o encima de ella.

Ahora que voy yo a Salamanca la dejas tú: *Válame* Dios, y cómo se ponen las cosas!

Recuerdos a Pepe y a doña Bernabea y te abraza tu amigo

JOSÉ MARÍA.

Saluda a D. Silvestre y a doña Encarnación.

Tengo prisa. Hoy le envío a Baldomero versos en extremeño que me ha pedido. También le tengo preparada una lista de palabrejas del pueblo, sólo usadas por aquí, para Unamuno, que le encargó que me las pidiera, pues anda allegando materiales para escribir un libro sobre los orígenes del idioma castellano y desea que yo le dé algo que recoja en esta región. Di a Pepe que la primera copia (1) de los versos "El Cristo bendito" la había yo destinado para él y que en mi cartera continúa, pues no me decidí a enviársela por temor de que no fuera muy de su agrado la *jerga* lingüistica de la genti de por aquí, que es graciosísima y pintoresca y expresivas para oída pronunciar, pero no para escrita y leída con nuestro acento, porque de ese modo pierde todo su sabor local.

Si yo hubiera podido leerle a Pepe esos versos, se me ríe hasta llorar, seguramente.

---

(1) Esta copia fué la que el Sr. Unamuno llevó a Madrid y leyó a los críticos y poetas de que me habla en otra parte; nótese la importancia que él da a estos versos, en los que demostró que tenía cantera de gran poeta.

Mi posdata resulta más larga que la carta. ¿Sabes que continúo distrayéndome? Ayer, estando comiendo, me hice una gran cortadura en el dedo pulgar de la mano izquierda, sin saber cómo fué aquello. Dice mi tía, que lo estaba viendo, que debí de creer que tenía pan en la mano izquierda y que di un tajo con la derecha sin tener nada en la otra. Pues no creas que pensaba alguna cosa del otro jueves, sino que estaba sencillamente acordándome de una cuenta que tenía que dar a un criado. Estoy convencido de que no me caben dos pensamientos a la vez en la mollera. Si llego a nacer sabio o filósofo, me saco algún día los ojos sin darme cuenta. Bien sabe Dios lo que hace. Y el dedo, doliendo mucho. A pesar de todo conozco que estoy muy mejorado, no del dedo, sino de las distracciones, que son cosas malas que le ponen a veces en ridículo a cualquiera y le hacen pasar plaza de persona mal educada. ¿No te acuerdas tú de que algunas veces me hablabas y no te oía? Pues ya incurro pocas veces en esa descortesía. Descontando lo del dedo, hace ya muchísimo tiempo que no *meto el remo* o la *pata* con nada ni con nadie. Y espero corregirme completamente.

Tan pocas veces te he escrito y tanto tiempo hace que te escribí mi última que ya tenías razón para haberte quejado de mi conducta. Después de escribirte una vez cada tres o cuatro meses, siempre lo hago de prisa y brevemente, a no ser hoy.

Pero hoy, en cambio, lo hago por un procedimiento que, como ves, será muy nuevo, pero también es poco limpio. Por no empezar otro pliego lo hago así en forma oval (1) propia para los que estudian matemáticas como tú.

Guijo de Granadilla 8 de Diciembre de 1899.

Querido Mariano: Por falta absoluta de tiempo no he contestado tu última. No me dejan ni despachar el correo las muchas tareas que ahora tengo.

Mil enhorabuenas por lo de los cuartos de la redención, y que caigan muchas brevas como esa. Enhorabuena también cuando te traslades a casa del Magistral, porque en ninguna parte estarás mejor que con él y su familia.

¿Vas a pasar las vacaciones en tu pueblo? Si es que tanto tienes que estudiar, tal vez te conviniera pasarlas en donde estás. Además, quince días son pocos para hacer el sacrificio del viaje. Yo no quiero que vengas ahora por acá. Supongo que hasta te complacerá mi franqueza para hablarte. Tengo (y tendré en el mes que viene) tantas y tantas ocupaciones, que no quiero que vengas tú ni ninguno de Frades por ahora. No estoy en casa más horas que las desti-

(1) Está escrito el original alrededor de la carta.

nadas al sueño, y el que viniera en estas circunstancias, ni me dejaría moverme de un lado a otro con entera libertad, ni podría acompañarme a mis quehaceres, ni en casa podrían atenderte tampoco ni un momento.

Así se lo diré a los de Frades para que no vengan ninguno por ahora ni me esperen en las próximas Navidades, aunque bien siento no poder acompañarles.

La recolección de la aceituna, sin contar otras mil cosas a que hay que atender, no me dejan tiempo para nada. A Hervás y Plasencia necesito ir desde hace tiempo y no he podido lograrlo.

Hoy he recibido un número del "Correo Josefino" con los versos y una atentísima carta de D. José Campos, a quien también hoy contesto.

Se conoce que le has dicho que tengo versos sin publicar y me los pide. De seguro que le habrás hecho creer que tengo inéditas unas cuantas preciosidades literarias, muchacho, y no tengo nada, pues lo poco y malo que tenía de mis tiempos de idealismo inocentón, lo he ido condenando al fuego. Cuando mis ocupaciones me lo consientan, haré algo para la revista que el señor Campos me ha enviado y que le agradezco mucho.

De Luis tuve carta hace poco, pidiéndome versos míos. Le envíe unos de Zorrilla y le gustaron, pero dice que los quiere míos, y allá le envíe hace días una composición que escribí hace poco tiempo.

Al morir uno de mi pueblo, dijeron cuatro tias *calzudonas* que había vomitado unas vírgenes, nada menos.

El cura mandó guardar el vómito dió calor al asunto, se desplomaron allí los pueblos próximos, etcétera. Mi padre furioso contra el cura. Toledano le amenazó con hablar de él en los periódicos, y al cabo el hombre ha dicho desde el altar que no fué milagro el caso, que no.

¡Qué curas!

Te abraza tu amigo

JOSÉ MARÍA.

Querido Mariano. Contesto la tuya del 18 del pasado en la que me pides noticias de Jesús y de su mamá.

Ambos están buenos, gracias a Dios. Desiderio (1) como siempre, muy atareada y haciendo sus novenas y demás devociones en cuanto sus quehaceres le dejan una hora libre.

El mozo prospera mucho en todos sentidos. Me sale muy hablador (en algo tenía que parecerse a su padre) (2). Tiene ocurrencias de hombre grande. Yo no sé dónde ni cómo aprende tanto como sabe.

---

(1) Esposa del poeta.

(2) En otra parte ya hemos dicho que la conversación del poeta era amena y chispeante.

Es traviesísimo y de muy buena inteligencia. Esto último no lo digo yo, sino que lo oigo decir a los que no son su padre ni sus parientes.

Puedes decir a Escobar, cuando quieras, que le avisaré cuando publiquen "El Cristu benditu" para que disponga luego de la composición como mejor le parezca.

Sentí no poder complacerte ni complacerle, pero ya has visto que mi negativa era justificada.

Creo que cualquiera día haré otra composición en verso o un cuento en prosa, de sabor extremeño y se lo daré a la Revista de Extremadura, ya que él así lo desea.

Ahora he tenido que enviarle a Baldomero y a Unamuno algo que me tenían pedido, al primero le envíe unos versos y al segundo un cuento y algunos apuntes para una obra que está escribiendo.

Baldomero me excita a que escriba prosa, sin dejar el verso, y a que le mande cuanto haga.

Hago muy poco por falta de tiempo, y por la misma razón lo hago todo muy de prisa.

Algo más debiera trabajar con la pluma, la verdad, pues ya quisieran para sí muchos de los que escriben, que se les ofrecieran padrinos literarios de la talla que a mí se me han ofrecido, sin merecerlo, por supuesto, pero también sin yo solicitarlo.

Te abraza tu amigo

José María.

1.º de Febrero de 1903.

Querido Mariano: Muy asendereada vida traes (1): Siento mucho que así vivas, o que así tengas que vivir, si es que no puede ser de otro modo.

Tantos oficios ensayas, tantos estudios acometes, tantos proyectos adoptas y abandonas, que pareces lanzado por no sé quien a perpetua vida de aventuras. Vas teniendo hasta ahora mala suerte: ya lo veo.

Y como yo te quiero mucho y te quiero bien, perdóname que recuerde alguna vez, para desahogo estéril, aquella serena vida que yo soñaba para ti, cuando *te veía* hecho sacerdote, dedicado al vivir sencillo y bueno, sin ese triste ajetreo de ahora, y... con el pan asegurado.

Todo el sueño hubiese sido a estas horas hermosa y positiva realidad, si no abandonas tu primera orientación. No es esto acusar, no es regañar, no es traer a la memoria frustrados deseos y no seguidos consejos míos para que veas el contraste resultante. Yo no diré nada que te apure ni que te pueda molestar y aun afligir. Lo que hago es recordar, para satisfacción de mi conciencia el modo que yo tuve de entrever tu

(1) Al dejar la carrera eclesiástica, empecé a estudiar la preparación de Ayudante de Ingeniero y sin protección y delicado tenía que estudiar cosas nuevas.

porvenir, y contemplar ahora, con dolor de corazón, el triste espectáculo de la lucha desigual que tienes entablada con la vida y por la vida. Bien sabía yo por entonces, como lo sé ahora también, lo dura, lo amarga, lo desagradable que es esa lucha, y lo que cuesta llegar al éxito que se persigue.

Por eso contribuí como pude a desviarte algo del camino fragoso; es decir, quería yo que te dieran hecho el porvenir, no que tú solo, rodando por el mundo, tuvieras que andar buscándolo como andas hoy...

Repito que nada quiero ahondar en la materia: sería, en efecto, una verdad inconcusa el dictamen de los señores médicos, que, cuando no saben curar—y lo saben pocas veces—, se dedican a dar consejos... ¡ellos que necesitaban tantos! Sería verdad que tu salud se resentía, no por lo que yo opinaba (el encierro, la mala alimentación, etc., etc.), sino por lo que ellos alegan en aquella vulgarota cantinela que entonan junto al oído de las vírgenes que quieren dejar de serlo o de los chicos *espirituales*... a ratos, que buscan un argumento *científico* que tranquilice su conciencia... Será o sería verdad todo esto y todo lo que se quiera, pues yo no he de discutirlo a estas horas; pero, por que ello sea una verdad ¿no he de poder yo entonar también otra cantinela en que llore recuerdos buenos de ayer y tristes espectáculos de hoy?

Yo tenía esperanzas y me las arrebataron. ¿Con

permiso de la ciencia, no podré lamentar la pérdida? Yo me metí a profeta y acerté. ¿Es pecado sentir que la predicción funesta haya venido o lleve trazas de venir a realizarse?

Hasta llego a conceder que los hechos han confirmado lo que decían los doctores. Lo concedo porque creo que es verdad que tienes ahora salud. Lo que no sabemos ni los doctores ni yo, es si también la hubieses recobrado con un género de vida en el que no hubiese habido fríos de seminario y bazofias de su cocina. Porque del estudio no hay que hablar puesto que con él continúas. ¡A no ser que también me hagan creer que la Teología desbarata las barrigas y las matemáticas abultan las pantorrillas!—Yo no soy amigo de soluciones radicales en casi ningún asunto. En las luchas no debe abandonarse más que la *impedimenta* que embaraza y estorba por el momento, pero no tirando todo, armas inclusive.

Y basta ya. Tenía ganas de *llorar* un poquillo por lo que debes figurarte, pues aunque me habrás oído hablarte poco, o tal vez nada, de estas cosas, de sobra habrás comprendido que yo te *seguí a la rastra* en tus nuevos caminos. Pero ¡ay! que me cantabas la cantata de la salud desbaratada, y como la salud es cosa tan respetable, tan querida y tan necesaria, y como todos creíamos y creeréis que para recobrarla era menester aquello... yo callé, porque *tenía que callar.* Y callé, entre otras razones, porque también por el camino viejo se pone enferma y hasta se muere

la gente, y si un día se me echaban a mí culpas como esas...

Hoy ya lo veo, tienes salud, y de tontos es andarte diciendo lo que yo me alegro de ello. Dios te dé ahora lo que te falta: porvenir.

Sigue luchando, ya que no tienes otro remedio para vivir, como yo y como todos los pobres, que ganar pan trabajando. Ojalá que tu fortuna te depare pronto lo que deseo para ti, que es mucho y bueno.

Tienes que perdonarme esta carta, escrita en un tono que no he querido dar a ninguna de las que te he escrito tiempo ha. Bien sabes que los que sabemos querer, *necesitamos* decir lo que sentimos, tal y como lo sentimos.

Animos y adelante. Esta expresión de un pasajero desahogo mío, sirva para convencerte más y más de la necesidad que ya tienes de continuar trabajando sin dormirte para ser algo mañana, y no sea motivo de desaliento y de disgusto para ti, pues me serviría de profundísima desazón.

Por hoy no te hablo de cosas mías, porque ya no hay tiempo para ello.

Escribe pronto con todo lo que te suceda, y aunque nada te suceda, y no olvides que soy un gran amigo tuyo.

José María

---

18 de Enero de 1904.

Querido Mariano: Llegó tu última, y ya era hora. No debiera decir esto porque yo te tengo también a media correspondencia, pero yo no puedo hacer más de lo que hago, puedes creerlo. Estoy hasta salva sea la parte, y basta de preámbulos.

¿Te *metieron pa fuera* en las oposiciones ¿eh? Pues ya podías habérmelo dicho hombre, que ello no es ninguna cosa que avergüence ni deshonre. Te advierto que te recomendé a un *pájaro gordo,* gordo en Madrid, no en cualquier parte. Y me dijo que *sí,* y me lo dijo muy expresivamente, y hasta con sinceridades. Pero, por lo visto, la cosa no resultó, lo cual no es tampoco ningún milagro, sino cosa muy corriente. Tú no te desanimes por el resultado. Los menos consiguen colocación al primer *golpe* (1). Hay que repetir, repetir y estudiar mucho, *estudiar mucho.*

De lo mío no tengo tiempo de hablarte largamente. Digo de lo mío por no decir de lo de esos tus amigos que te han hablado de algo de lo que me convendría hacer. Les agradezco muy de veras la buena intención que supongo en ellos.

No me pidas perdón por lo que hables, hombre. Habla todo lo que quieras, aunque sea *metiendo*

(1) Estando en el último ejercicio de las oposiciones de Auxiliares de Minas, le dije si podía recomendarme.

el pie una miajita, como con lo de la probabilidad de la piececita para Lara.

En eso no puedo darte gusto (1).

Mejor se lo daría por ejemplo a uno de nuestros mejores músicos, que me tiene pedida una *zarzuela grande;* sería, por supuesto, para estrenarla... el día que yo quisiera. Y riesgo por riesgo, la elección no es dudosa entre una piececita para Lara y una zarzuela para el Lírico.

Lo del *Dardo* (2) no te preocupe. Todo lector discreto no extraña ciertas cosas. Hay que saber también *dónde se lee y por qué se habrá escrito.* Se lee en *El Dardo,* por ejemplo: se escribe... por cortesía, por compromiso, etc., etc.

No tengo más tiempo y siempre así, querido.

Escribe más a menudo que yo, tú que puedes, y recibe un abrazo de tu amigo

JOSÉ MARÍA.

Ahora, a cuenta del mensaje de Zaragoza a la Universidad de Salamanca, enviándola mi diploma, ha surgido un *lío* tan grande entre Unamuno y el Claustro, que yo no sé en qué acabará esto.

Al librero que pague 100 ejemplares de "Castellanas" al hacer el pedido, se le hace un des-

(1) En la carta bellísima que dirige al P. Otaño le dice que él pone el alma en lo que escribe y que no siente el teatro.

(2) Periodiquillo de Plasencia.

cuento del 30 por 100 de su valor. Al que los vende en comisión se le abona 15 por 100.

Si alguien los quiere en tales condiciones, me lo avisas, para dar yo la orden de que se los envíen.

Guijo de Granadilla 1.º de Febrero de 1902.

Querido Mariano: Celebro que hayas llegado con felicidad a la corte.

Yo no te entiendo. Hace tiempo perdí el hilo de tu ovillo, y realmente, Mariano, no sé hacia dónde va rodando tal ovillo.

Eso es un *lío* de cálculos, proyectos, optimismos, estudios, carreras y oposiciones, y cuerpos, y *cosas,* que a mí no me van cabiendo ya en la cabeza. Ultimamente quedamos en que hasta Mayo; ahora (que ya es *más últimamente*), resulta que tal vez hasta Octubre (1)...

Y yo, entre esta y otras cosas, no sé ya ni a qué atenerme, ni por dónde apearme, si por el rabo o... por las orejas.

Lo creo: te gustará mucho esa vida, aunque yo no sé qué vida es, pero lo creo. ¿Qué voy a hacerlo, sino creerlo?

A mí también me fué muy bien en Madrid, porque en Madrid hay para todos los gustos, y para todas las fortunas, y para todas las tendencias.

---

(1) Las oposiciones se celebraron en Octubre, en vez de Mayo cuando estaban anunciadas.

Yo no sé si podremos vernos por ahí algún día. Creo que no, porque si yo tengo grandes deseos de ver por ahora a la gran ciudad, ni los pocos asuntos que tengo y tendré en ella me obligarán a visitarla, porque podré resolverlos sin moverme de mi puesto. Tengo ahí algunos amigos, y de ellos me valdré para dar solución a mis pequeños negocios. Los que ahora traigo entre manos no puedes tú resolverlos y por esta razón no acudo a ti en demanda de servicio alguno.

Para las cosas literarias de que me hablas en la tuya, me estoy carteando frecuentemente con Villegas (*Zeda*), que precisamente me acaba de escribir con motivo de los encomiásticos artículos de crítica que publicaron días pasados *El Imparcial* y *El Universo* sobre la composición que envié a los Juegos Florales de Salamanca.

Ahora mismo acabo de contestar la carta que me escribió el crítico de *El Universo,* a quien no conozco más que como escritor público, enviándome unos números del referido diario.

Del libro te hablaré otro día, que hoy estoy cansado de escribir cartas.

No te olvides, hombre, de tu amigo

José María.

SR. D. MIGUEL DE UNAMUNO.

SALAMANCA.

Mi querido amigo: Ha llegado el momento de utilizar el bondadoso ofrecimiento que me hizo usted en favor del maestro interino de Zarza de Granadilla, D. Victoriano Mandado Mediante, que cesa en su interinidad el día primero del próximo Noviembre.

Se dirigen a mí los zarceños (me escribe el alcalde) para que interese el ánimo de usted en favor de tan discreto maestro, al que quieren mucho.

Ha solicitado ya en esa provincia otra interinidad, sin determinación de ninguna, y el deseo es que le dé usted, si le es posible, la de una escuela de 825 pesetas, para que pueda dar de comer menos malamente a su numerosa familia: tiene seis hijos.

Perdóneme la molestia y la buena memoria que tengo para recordar ofrecimientos.

De por aquí nada tengo que contarle: que ando muy atareado estos días con mi pequeña sementera.

De libros y papeles, poco también. En mis ratos de vagar, sigo escribiendo versos para, algún día, hacer otro pequeño tomo de ellos.

Estos días me pidió doña Emilia Pardo Ba-

zán (1) todo lo que he publicado. Me dice que quiere hablar de ello en una revista de Francia. Y, claro es, me quedaré sin saber lo que allá diga.

Muy pronto tendré el gusto de verle, porque necesito hacer un viaje a esa ciudad.

Hasta entonces se despide de usted y con afecto le saluda su buen amigo s. s.

José María Gabriel y Galán.

Guijo de Granadilla 19 de Octubre de 1902.

Querido Mariano: Al vuelo, porque me es imposible hoy otra cosa te digo que recibí tu carta y quedo enterado de todo.

Díme quiénes son los jueces del Tribunal cuando los conozcas y veré de recomendarte a quien conozca que pueda hacer algo por ti. Y dime cómo se llaman los destinos a que aspiras para poder hacer correctamente la recomendación. No será fácil el que a las primeras oposiciones obtengas plaza, porque lo más frecuente es tener que repetir; pero no por eso te desanimes, porque el

(1) Hace poco recibí carta de la iustre escritora, que no me acompañaba estos datos, por tenerlos en Galicia entre sus numerosos papeles. El discurso que hizo sobre el poeta es quizá el trabajo de crítica más acabado; recientemente apareció publicado en el libro de los señores Carrafa.

que se sienta en el camino o retrocede no llega al fin del viaje jamás.

Estudia mucho y déjate de insanas preocupaciones que no sirven para otra cosa que para quebrantar la salud y robar tiempo y energías muy necesarias para otras empresas útiles (1).

Ya sabrás que me han dado la flor natural en los Juegos Florales que van a celebrarse en Zaragoza. Además, según veo en la lista de los demás trabajos premiados resulta que me han premiado también otras tres poesías que mandé además de la que ha obtenido el premio de honor. Acabo de contestar un telegrama del alcalde de Zaragoza, delegando en él la facultad de nombrar reina de la fiesta, porque yo no voy a Zaragoza aunque me den para un burro (2). Acabo de pasar ocho días en Salamanca y vengo fastidiado. Para descanso empieza a caer una nube de cartas y tarjetas que me tienen reventado.

No puedo ¡imposible! hacerte hoy una copia de las poesías. Sólo a Baldomero le he podido dar copia de una.

Trabaja y no te olvides de tu amigo y maestro

JOSÉ MARÍA.

---

(1) Era esta una época de mi vida difícil, pues me encontraba delicado y sin protección, teniendo que trabajar mucho.

(2) La poesía premiada se titulaba "Amor"; fué, al fin, a recoger el premio a Zaragoza, que le agasajó como saben hacerlo los aragoneses.

Mi buen amigo: Llegué bien a ésta tu casa, y para que lo sepas, aunque ya te lo dijese en una postal, te escribo estas líneas a toda velocidad.

Mi prolongada ausencia de aquí ha sido causa de un retraso general en mis tareas, y no quiero darme punto de reposo hasta que logre poner mis cosas al día.

Aún estoy, y estaré no sé cuánto tiempo, bajo la acción de las impresiones en Cáceres recibidas.

Y a medida que las horas van pasando y yo recogiendo ideas que traje dispersas por falta de reposo para reunirlas y ordenarlas, voy comprendiendo que Cáceres se excedió conmigo en sus obsequios, y que yo tal vez estuve débil al admitirlos tan grandes y desusados sin hacer más protestas de las que hice en los comienzos de las cosas.

Total, que se ha metido en la cabeza que me huele a vanidad, y el perfume de esta señora de mal vivir es de los que me producen terribles náuseas.

Hay una cosa que por lo halagüeña que es para mí me hace olvidar de todo algunos ratos, y es que en Cáceres tengo yo buenos amigos. Pero en seguida me pregunto: ¿y me los he ganado lícitamente o es que he violentado las cosas hasta el punto de abusar de la cortesía de todos y ahora me hago la ilusión de que me los he ganado?

Te estoy ya oyendo decir que me deje de preocupaciones que no tienen base sólida, etc., etc.,

pero es lo cierto que aún estoy desconfiando de mi conducta en Cáceres.

Di a todos esos buenos amigos, a medida que vayas teniendo ocasión de ello, que la deuda de agradecimiento que me han hecho contraer es muy grande, pero que también lo es el sentimiento de gratitud que cabe en mi corazón para todos.

Bien sabes que te quiere tu amigo

JOSÉ MARÍA.

AL SR. D. LUIS GRANDE BANDEESÓN.

CÁCERES.

Distinguido amigo mío: Ultima nota del concierto de aplausos que en Cáceres he escuchado, llega la carta de usted hasta el silencio de la aldea.

Y no ha venido en la obscuridad simpática de cerrado el pliego de amigo, para yo leer y callar, sino arriba, en las columnas de un periódico, en la altura para que el aplauso suene; a la luz, para que a mí se me vea; al aire, para que el eco se desparrame por todas partes.

Está bien, querido amigo. Pero ahora voy también yo a encaramarme por única vez para estas cosas, en las columnas del periódico, y a platicar en voz alta desde ellas. De cualquier modo, en Cáceres, el escándalo está dado; lo dimos todos:

sus paisanos con las palmas de las manos y con la lengua; usted y los periodistas con la pluma, y yo, con los ojos y con los oídos, a todo abiertos, y no digo con el alma, porque ésta, gracias a Dios y a mí, cerrada estuvo y está para todo lo que ella sabe que no puede merecer.

Porque lo siente, lo sabe; porque lo sabe, lo afirma, y porque afirma como lo siente usted oirla y creerla. Y si no, niégueme usted que la tengo, porque es mejor no tenerla, que tenerla poco honrada.

Yo no he debido ir a Cáceres. A buena hora lo digo, ¿verdad amigo mío? Pues no pude antes decirlo por ignorar lo que es Cáceres y por saber lo que yo soy. Sabía, sí, que en esa ciudad tenía cuatro o seis amigos a quienes nunca había visto, y alguno a quien ya conocía personalmente. Les prometí una visita que estrechara la amistad y allá fuí.

No resultó una modesta visita; pero ellos tienen la culpa, y páguela quien la tiene, que eso es hermosa justicia. Resultó... lo que usted sabe; lo que debe reservarse para los buenos hijos de la casa, la honran con sus méritos; para los padres que la dirigen con sus talentos y la defienden con sus prestigios; y en todo caso, para quien vaya de fuera con un nombre hermano, ya de las ciencias o de las artes, o de la industria, o de la política...; pero no para muchachos que escriben versos, así derramen en ellos los sentires de su alma y logren dar una simpática nota que intere-

se los corazones honrados, naturalmente propensos a las emociones puras, fáciles de despertar en ellos porque las tienen por su mejor nutrimiento.

Mi obra (¡pobre obra mía!) es la obra de los oscuros del mundo de la cultura; una obra bien intencionada, pero muy pobre; honrada porque es sincera; buena, porque Dios no la reprueba...; versos modestos, poesía sana para el pueblo, que es mi padre, y yo lo quisiera creyente, lo quisiera resignado, trabajador y tranquilo, fuerte y bueno... y porque tanto lo amo, también lo quisiera artista, también lo quiero poeta...

Todo esto ¿sabe usted lo que merece? Pues es buena moral, nada; bien lo sabe; es un deber de los más elementales. Pero puestos a premiarlo con buen premio, basta con un apretón de manos y una frase como ésta: "Somos amigos; siga usted haciendo lo que buenamente pueda, que eso hacemos los demás; y Dios nos lo pague a todos".

Pero esos amigos de Cáceres (ya tengo muchos: ¿les parece flojo premio?), esos amigos de Cáceres, y usted es uno, cuando premian a un poeta ya son espléndidos hasta llegar al derroche. Ellos son también poetas, y al sentirse estremecidos por la emoción artista, aplauden sinceramente al poeta que les canta la canción, sin cuidarse de observar que el poeta, que el milagro no es aquel, sino el que cada uno de ellos lleva dentro de sí mismo.

Eso es todo; y así se explican y así solamente pueden conciliarse dos cosas contradictorias que

son dos grandes verdades: la honrada sinceridad de sus aplausos y el escasísimo valor de la obra a que los han dedicado. Los plácemes que corresponden a su exquisita percepción, que sólo precisa un toque para surgir vigorosa, se los dan a quien solamente sabe recordarles la belleza ¡son generosos! No se acuerdan de sí mismo al aplaudir a su prójimo; su modestia no peligra. Pero aplauden, y resulta que quien paga los vidrios rotos es la modestia del prójimo, que ve caer sobre sí puñados de hojas de laurel que, realmente, no son suyas.

¡Pequé de debilidad! "Me parece que me he dejado querer demasiado", le he dicho a modo de confesión a mi querido huésped en Cáceres, D. Guzmán Fernández, que es sacerdote, y acaso quiera absolverme. Supongo que no encontrará la fórmula, porque yo no estoy dispuesto a restituir. Mi pecado me ha valido un buen número de amigos (1), y eso yo no lo devuelvo.

Su carta, que me honra demasiado, me ha dado el mejor pretexto para desahogarme un poco, porque estaba...

Largo ha resultado ésto; pero es muy grande la bondad de los lectores de "El Fomento", y la de su amable director. Mi deuda de gratitud hacia usted es inmensa; pero también es inmenso el sentir de mi alma agradecida.

(1) Siempre me habló el poeta con entusiasmo de los extremeños que le honraron y agasajaron en varias ocasiones.

Es de usted buen amigo y seguro servidor, que besa su mano,

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN.

Guijo de Granadilla, Enero de 1913.

SR. D. JULIO DE LA CALLE.

ROMA.

Mi buen amigo Julio: De todas veras te agradezco la enhorabuena que me envías con motivo de haber obtenido la flor natural una poesía que llevé a los Juegos Florales de Salamanca.

Y ya que en tu grata me significas tu deseo de conocer esa composición, te la remito adjunta, recortada de uno de los rotativos de Madrid que la reprodujeron. Mayor gusto mío fuera enviártela en una edición más esmerada y elegante; pero, aunque me dieron numerosos ejemplares en revistas de lujo, esta es la hora en que no me han dejado uno sólo los amigos, los conocidos y aun los que no son lo uno ni lo otro. De todos modos, aparte alguna ligera incorrección, lo mismo dice el adjunto ejemplar que los mejor editados.

La premiaron con la Flor natural, un diploma y el ramo de oro que regaló el Ayuntamiento de la ciudad a guisa de portaflor. A mí con los di-

chosos Juegos, me han sobado horrorosamente. Me hicieron ir a Salamanca, nombrar reina de la fiesta (que lo fué la esposa de mi hermano Baldomero), me hicieron disfrazarme de frac, presenciar la fiesta con el Jurado y el mantenedor desde el escenario, etc., etc.

Y después, cuando pude escaparme al pueblo, me ha caído un diluvio tal de cartas, tarjetas, periódicos con bombos estupendos y peticiones de más versos, que han pasado cinco meses y continúa el bombardeo.

Estoy comprometido a escribir un pequeño tomo de poesías, que ya tengo casi terminado y que enviaré pronto a un editor de Madrid para su impresión. El *Ama* figura también entre ellas (1).

Hablemos ahora de ti, aunque sea poco, porque todo tengo que hacerlo muy de prisa.

Ante todo, mi parabién por tus progresos académicos. De los espirituales nada quiero decir, porque siempre los he supuesto en continuo y vigoroso avance (2). Dichoso tú, que a ellos puedes dedicar una gran parte de tu tiempo y de tus energías. Nosotros tenemos que consumir uno y otros empeños de menor cuantía que esos en que tú andas embebido. Rezar y estudiar es un programa de vida que parece un programa de eterna fiesta

(1) El tomo de "Castellanas", el primero que se imprimió

(2) Por sus virtudes, al venir de Roma fué nombrado director espiritual del Seminario.

para los que andamos siempre enfrascados en el cumplimiento de otros deberes o atolondrados en medio de la general ligereza que preside la vida en estos dichosos tiempos...

Aprovéchate ahora, bébete media Ciudad Eterna por los ojos y por la frente y tráenos luego aires puros; que andamos hambrientos de ellos en esta querida y desventurada patria (1), cuyo amor habrá revivido en ti con mayor fuerza que nunca desde que estás de ella ausente.

Dios te dé todo género de dichas y prosperidades, y no te olvides de que en esta aldea tienes un sincero amigo. Mi esposa te agradece y devuelve tus saludos, que recibirás unidos a los de tu paisano que te aprecia de veras,

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN.

(1) Gabriel y Galán era un exaltado patriota que sufrió mucho cuando la pérdida de las colonias.

EL AMIGO PEPE

Comprendiendo nuestro maestro que su labor más fructífera era con los que iban a abandonar la escuela, nos dedicaba los mejores ratos; casi todos fuimos desfilando: unos, para comenzar los estudios; otros, al comercio, y entre ellos, uno de los predilectos era Pepe, perdió por entonces a su padre, comerciante muy inteligente y emprendedor, que dejaba varios huérfanos y muchos negocios; Pepe tenía unos once años, muy despierto de inteligencia y de corazón tan bondadoso, como educado por su madre, piadosísima en extremo; desde este instante se consagró a su instrucción, y con el afecto que le profesaba, como lo demuestran sus versos y cartas, sacó lo que él quería, un jefe que guiara el comercio y un carácter que hiciera las veces de padre de aquellos huérfanos. En la camilla de su trastienda pasábamos entre las cartas y libros de negocios, con su charla chispeante, largos ratos, comentando sucesos de pueblo y leyendo revistas como la "Lectura Dominical", versos de Zorrilla y novelas de Pereda.

Tanto cariño todos le teníamos, que sentíamos celos de rivales por ser los preferidos, aunque siempre guardó a todos consideraciones al par que frases mortificantes para enmendar alguna travesura o instinto avieso. Hasta su muerte con-

servó esta amistad, y en su casa guarda como joyas inapreciables los versos que a él y a su hermana Cándida dedicó...

Adiós, amigo de mi alma (1). No voy a tu casa, ni quiero que tú vengas a la mía a despedirte de mí.

No quiero que nadie me vea llorar, como a solas estoy llorando ahora, ni quiero tampoco verte sufrir al darme tu último abrazo. Dámelo desde tu casa, como yo te doy el mío desde aquí, con todo mi corazón puesto en el pensamiento, y todo el pensamiento puesto en ti. ¿Verdad que nos hemos querido como dos hermanos, más que como dos amigos? Sí, no cabe duda que sí. ¿Verdad que yo he procurado que seas bueno y virtuoso porque te quiero? ¿Verdad que tú has visto en mí algo así como un hermano mayor, y me has pagado con creces mi cariño con tu cariño y mi noble interés con tu inclinación al bien y con tu agradecimiento? Pues ahora, cuando tanto nos queríamos y vivíamos tan dichoso el uno al lado del otro, es cuando tenemos que separarnos, Dios que lo permite sabrá por qué; y tú y yo, que somos por dicha nuestra, cristianos, debemos de conformarnos con la voluntad de Dios.

Si al darte con tanta pena este cariñoso adiós

---

(1) Esta carta está dirigida a su discípulo D. José de la Fuente, uno de sus amigos más queridos después; es una de las más delicadas y exquisitas del poeta.

de despedida pudiera darte con él cuantas virtudes quisiera yo que tuvieses, fueras un santo. Ya ves si sabré quererte bien que antes que para mí ni para nadie te quiero para Dios, que es tu Padre, el Padre de todos, y muy señaladamente de todos los huerfanitos que ya no tienen el que Dios les dió en el mundo.

Si quieres darme todas las pruebas de cariño en una sola, atiende mi último ruego, que es éste: sé buen cristiano. Yo te lo ruego y te lo pido por Dios, por tu madre, por ti mismo, por tus hermanitos y por todos los que te queremos en el mundo. No te pido más, porque, si eres buen cristiano, lo serás todo después: buen hijo para tu madre, buen hermano de tus hermanos y buen amigo para mí. Ya ves: yo mido la bondad de la amistad por la virtud del amigo que me la da, y es porque creo que es muy difícil ser buen amigo sin ser bueno. Y deseo que lo sean los poquísimos que tengo, porque sé que el que es bueno, es para Dios, y para Dios quiero yo que sean los seres a quien amo.

Sé bueno, sí; y sé constante en el bien, lo mismo cuando te creas en brazos de la felicidad más grande que sea posible en el mundo, que cuando llores abatido y oprimido por la desgracia y el dolor. Precisamente el dolor y la desgracia parecen el patrimonio de los buenos en este mundo.

Son caminos que Dios abre para el Cielo. El que en ellos desfallece, el que camina sereno y resignado con la cruz que Dios le ha puesto sobre

los hombros y todo lo hace por Dios, hasta Dios llega. Tú no desmayes jamás ante las pruebas que Dios te envíe; pídele ayuda, porque es cosa bien sabida que Dios nos pone la cruz sobre los hombros, y El nos lleva el mayor peso de nuestra pequeña cruz.

No quiero hablarte de tus graves deberes particulares, porque de sobra sé yo que los conoces. Tú ya sabes que eres la esperanza más grande de tu madre, después de la que tienen en Dios, que es la que la ayuda y alienta a todas horas. Tú bien sabes que ella ve en ti algo así como un segundo padre de tus hermanos, un descanso y un apoyo para ella en el horizonte del porvenir.

Un hijo que la ayude a ganar el pan que coméis, a educar a tus pequeños hermanos, a conservar y acrecentar vuestro patrimonio honradamente y a sobrellevar sus penas con tus consuelos. ¡Qué infame, qué perverso sería el hijo que no hiciera todo eso por su madre! Tarde o temprano, en esta o en la otra vida, la mano de Dios, de la Justicia, caería como un rayo sobre la frente de ese hijo para hundirlo eternamente en el abismo... No, tú no eres de esos, gracias a Dios, ni Dios te dejará de su mano para que lo seas en tu vida. ¡Sé yo que tú no eres de esos! Me lo dicen tus cristianas ideas, me lo dicen tus sanas inclinaciones, me lo dice tu natural propensión al bien, me lo dice el cariño que sientes por tus hermanos y el amor que tienes a tu madre. Y me lo dice, por último, mi corazón, que tiene el presenti-

miento de que has de ser bueno siempre, amante de tu madre y de tus hermanos, honrado y trabajador.

Dios te lo premiará y nosotros lo veremos con la más íntima alegría.

Antes que olvidar cualquiera de esos santos deberes que yo te recomiendo con tan tenaz insistencia, olvídame, olvídame a mí cien veces, pues yo valgo mucho menos que la menor de esas santas virtudes de que te hablo.

Pero no, no olvidarás tus deberes ni me olvidarás a mí; serás bueno y recordarás toda tu vida lo mucho que te he querido y el bien que te he deseado. Si encuentras pronto un amigo de verdad, como yo lo he sido tuyo, quiérele mucho, muchísimo, pero antes mira bien dónde pones tu cariño, tu confianza y tu amistad; que hay pocos lugares en esta vida donde estén esas tres cosas seguras. Tus mejores amigos serán tus hermanos: tus íntimos confidentes, el confesor y tu madre. No encontrarás en tu vida amigos más leales que los primeros, ni más prudentes y sabios consejeros que los dos últimos.

Con los demás amigos ten prudencia. No caigas en el peligro de buscarlos, porque siempre es peligroso buscar flores entre espinas. Los que hay buenos, que hay muy pocos, son como los tesoros: no se buscan, se encuentran.

Y adiós otra vez, amigo del alma. En estas líneas, que no sé si podrás traducir, porque apenas veo lo que escribo, te quisiera enviar la expresión

de todo cuanto siento, cuanto pienso y cuanto bueno deseo para ti. Yo confío en que Dios permitirá que nos volvamos a ver; pero si no lo quisiera, la voluntad de Dios es nuestra ley y a ella debemos someternos con entera sumisión.

Pero también a distancia pueden quererse desde lejos, sin saber si podrán volver a verse en la vida. Y así, hermanos tú y yo. Tú me contarás tus alegrías y tus dichas, y antes que nada, tus penas y tus desgracias, que para eso son los buenos amigos para consolarse en sus penas, aconsejarse en sus más duros trances y participar mutuamente de todas las felicidades y de todas las desventuras. Yo haré lo propio contigo, y uno y otro rogaremos al Señor que nos dé, en todo caso, lo que mejor nos convenga (1).

Pon tu confianza en El y adiós.

Te abraza

JOSÉ MARÍA.

Guijo de Granadilla, 17-12-1899.

Mi querido amigo: Nunca sospecho que me olvides, aunque tardes mucho en escribirme. Sabía, sin que me lo hubieras dicho, que tenías mucho que hacer, y, por consiguiente, poco tiempo

(1) No fueron en balde los consejos del maestro y amigo siendo aprovechados por quien no sólo es un comerciante honrado, sino un alcalde desinteresado e inteligente.

que dedicar a nadie. No desatiendas por nada vuestros negocios y ten para siempre la seguridad de que tanto me complace el saber que vives abstraído en tus tareas, como leer cartas tuyas. Así, pues, escribirás cuando buenamente puedas, y si no puedes hacerlo una vez al mes, lo haces cada dos meses, que conmigo tienes cumplido de cualquier modo.

También yo estoy ahora ocupadísimo, y aún lo estaré más todavía, con motivo de la recolección de la aceituna, operación que se nos une en esta época con las que ordinariamente tenemos y con otras que parece que resucitan cuando menos tiempo hay.

No podré pasar en mi pueblo las ya muy próximas Navidades, como tenía proyectado, y dejaré el viaje para más adelante, cuando las cosas no apuren tanto. Ya ves cómo andamos todos; y sin duda alguna, es mejor y más conveniente vivir así, siempre muy atareados, *cocíos en obra,* como dicen en mi pueblo, que vagar por las plazas, tomando el sol de los holgazanes, los cuales, como no se ocupan en cosa buena, tienen que ocuparse en algo malo. Testigos de mi afirmación, si tuvieran oídos para escuchar y lenguas para contar lo que oyen, serían las columnas de la plaza de *esa villa,* y las de todas las villas del universo.

Me dice tu mamá (1) que estás muy bien de sa-

(1) La virtuosa señora doña Bernabea Atienza, madre de D. José de la Fuente, alcalde hoy de Piedrahíta

lud y que no te conocería si te viera. ¡Vaya si te conocería! Aunque te hayas puesto redondo de puro gordo y alcances la talla de un recluta disponible, te conocería en seguida tu amigo.

Aquellos versos titulados "Soledad", que hace años te envié desde mi pueblo los han publicado en el *Correo Josefino* (1). Te lo digo porque, como realmente eran tuyos, la publicación de ellos sin tu consentimiento constituye un delito castigado en el Código, aunque yo creo que tú sabrás perdonar a los que con la mejor intención del mundo los publicaron... No ha sido cosa mía, sino de Mariano, el cual se los leyó al señor director de un Colegio de vocaciones eclesiásticas que hay en Plasencia. Este señor dijo a Mariano que los iba a publicar, para lo cual me pidió el último mi permiso y perdón. Yo se lo otorgué sin decir nada, no hacer esperar tanto al señor que quiso darlos a la publicidad, pues demasiados reparos le había yo puesto ya respecto a correcciones que necesitaban los referidos versos antes de darlos a luz. Volvió a decirme Mariano en otra segunda carta lo propio que en su primera, y cuando vi que la cosa iba ya a degenerar en descortesía por mi parte, les dí el permiso.

El señor aquél me envió hace unos días un número de la revista con los versos y una atentísima

(1) Esta composición que figura entre las suyas, titulada "A solas", nos la envió a Piedrahíta, y estando en Plasencia se la enseñé a D. José Campos, colaborador del "Correo Josefino".

carta pidiéndome más, y diciéndome que me pagaría en oraciones lo que le envíe. Por ahora no me es posible mandarle nada, porque no tengo tiempo disponible para ello, y así se lo dije a él, prometiéndole algo si alguna vez me lo permitían hacer mis muchas ocupaciones.

Porque es una grandísima verdad que yo no puedo dedicarme a cosas de pluma por absoluta falta de tiempo, y sin embargo, "tú que no puedes llévame a cuestas".

Lo digo porque Luis (1) me tiene frito también con peticiones de versos. Hace pocos días le envié unos de Zorrilla para que se le calmara algo la sed, y para no gastar yo tiempo; y de nada me sirvió mi estratagema, porque me dijo que sí, que le habían gustado mucho pero... que los quería que fuesen míos. Amor de hermanos que ciega. Y para mandarle algo, he sudado un disparate, a causa de la falta de tiempo y de lo trabajosos que son los partos poéticos de mi rebelde mollera. Me río ahora mismo al pensar que a lo mejor me estaba hablando el vaquero de un choto que se ha quedado "pellejuino y na relambio", o el porquero me hablaba de algún garrapo "zamarrio y arrecogío", mientras yo hacía tres oficios a un mismo tiempo: oir al que hablaba, mirar al choto o al cerdo y componer y escribir en la cartera una re-

(1) El hermano menor del poeta, labrador que también hace versos.

dondilla (1). Y claro, así saldría ello. Pero así se lo envié.

Os deseo muy felices salidas y entradas de año, con positivos provechos materiales y espirituales, y os felicito anticipadamente las Pascuas, deseando que las paséis todo lo bien que yo quiero.

Repetiremos este año, ya que Dios nos tiene con vida y con salud, el brindis de Nochebuena, que entre nosotros ya no es nuevo. Yo, a las diez en punto de la noche del Nacimiento brindaré y beberé a tu salud una copita (que no hace perder el ayuno), y tú harás lo propio, hayas o no hayas cenado. Después, a la hora del Rosario, si no esperas la del Nacimiento, rezarás y rezaré un Padrenuestro para que Dios haga de nosotros lo que sea su voluntad.

Jesús (1) parece un rollo de manteca.

El catálogo de sus habilidades es muy largo de contar y por eso lo suprimo. Sólo te diré que cuando le pregunto dónde está Dios, señala al cielo con el dedo índice muy extendido y se queda un momento con los ojos muy abiertos, como queriendo decir: "¡qué grande es Dios!" Sabe también cómo tiene puestos los brazos el Cristo de la ermita, sólo que de esta sabiduría abusa mucho, pues en cuanto yo le reprendo por algo

---

(1) Muchas de sus composiciones las hacía sin tachar, en el campo, cuando iba a sus tareas.

(2) El Hijo mayor, a quien se refiere en "El Cristo Bendito."

de los muchos *estruyos* (1) que suele hacer, pone corriendo los brazos como el Cristo de la ermita para que no le riña más y me ponga yo contento. Bien sabe él que así nos desarma a todos y le cae una lluvia de besos en vez de una de sermones.

Da muchos besos a tus hermanos y recuerdos de Desideria para tu mamá.

Y recibe un abrazo de tu mejor amigo,

JOSÉ MARÍA.

(1) La palabreja "estruyos" la decía un hermano de su amigo, que era muy travieso, llamado Joaquín de la Fuente.

24 de Junio de 1900.

Mi querido amigo (1): Recibí tu última con la de tu madre. Aplazo la contestación a esta última hasta que Desideria lo determine. Copiándola muy de prisa, te envío adjunta una de las últimas composiciones que escribí, y que acaso conocerás ya por N., que la vió en Plasencia. Si N. no tiene copia de otra, cuyo título es "Vocación", yo te la remitiré también, siquiera para que te distraigas un rato.

Tengo un proyecto que voy a comunicarte, aunque no es cosa que me agrada echar a vuelo las campanas antes del día de la función, porque se me suelen aguar casi todas las fiestas que me preparo a disfrutar con mucha anticipación.

El proyecto que acaricio es el de ir a Salamanca en los días de las ferias de Septiembre próximo, y he ahí una excelente ocasión para vernos, siempre que te fuese concedido por tu madre el permiso correspondiente para ir a Roma la chica.

El proyecto, como todos, está sujeto, ¡ay!, a muchas contingencias, relativas unas a la salud propia y a la de la familia, y a giros inesperados que pudieran tomar los negocios de casa.

Pero haciendo estas salvedades, la verdad es que la idea existe, y que yo la realizaré si Dios

(1) Está dirigida a D. José de la Fuente.

no dispone otra cosa en contrario. Y basta de proyecto, no sea que en fuerza de acariciarlo se haga arisco y no se deje convertir en grata realidad.

Tienes buena memoria. Sí. El 27 del actual cumplo años. ¡Treinta, hijo, treinta, treinta! Treinta millones de gracias porque te has acordado de ello.

Ando estos días tomando baños en el río y aprendiendo a nadar. Mi profesor de natación es mi vaquero (1), que nada como una tenca y tiene toda la paciencia que es menester para dominarme a mí en el agua.

Saluda a todos, y recibe un abrazo de tu verdadero amigo que te quiere mucho,

José María.

---

(1) Este fiel criado fué el que le inspiró un cuento en el que demuestra que si hubiera vivido podría haber escrito en prosa, como lo hizo en estos primeros ensayos.

LA OBRA DE GABRIEL Y GALÁN

Cuando el artista se compenetra con el asunto, le caldea y vivifica en sus entrañas, comunicándole algo de su esencia, sale la obra llena de vida y realidad, como generoso fruto de legítimos amores.

Tal espontaneidad tienen los versos del maestro, que la divulgación de "El Ama" no tiene ejemplo en la historia poética. En cambio, como él confiesa en sus cartas, le era extraño el artificio teatral, y tuvo que desistir de la obra comenzada.

Como Mistral en la Provenza, cantó costumbres patriarcales bebiendo en ricos y naturales veneros el caudal de su inspiración; por eso cuando en el certamen de Buenos Aires se presentó su canto al trabajo, en lucha con 400 poesías, obtuvo el premio entregado por un noble español, presidente de aquel certamen (1).

Al revés que algunos poetas salmantinos, como Meléndez, que, disfrazados de pastores, fingen una poesía bucólica, escrita en la ciudad por quien no vivió más que entre pleitos y libros, él nació, vivió entre labradores, en el campo aguantó las inclemencias y no fué sólo el enamorado que se

(1) El conde de Casa Segovia.

deleita con el paisaje, sino que con él tuvo que convivir e interpretarle como buen compañero.

Poco antes de su muerte, cuando recibía los homenajes de allende los mares, fué cuando verdaderamente comenzó a difundirse en el pueblo (1) su poesía, obra social como pocas, por predicar amor al trabajo y resignación ante las tribulaciones; es más humana que la de Tolstoi, aquel pensador, también amigo y compañero de los humildes.

---

(1) Cuando estas líneas escribimos, vemos con gran placer en un radiograma de Berlín que entre los escritores españoles traducidos en una velada literaria celebrada en una Universidad alemana, figura G. y Galán acompañado de otros contemporáneos.

Mi querido amigo (1): Gracias sinceras por todo; por su felicitación, por sus excelentes deseos y por su cariñosísimo y hermoso artículo del "Adelanto".

El triunfo en sí mismo, me ha complacido mucho, que fuera mentir negarlo; pero no miento si digo que ha habido cosas que me han complacido, todavía más que el triunfo literario; el *cariñoso* antes que *encomiástico* artículo de usted o la alegría de los de mi casa; el sincerísimo regocijo de tantos queridos paisanos, la unanimidad en la concesión del premio por los señores del Jurado, ninguno de los cuales me conocia personalmente, lo contentísimo que todos ellos se me mostraron y las inmerecidas atenciones y deferencias de que me han hecho objeto estos días en Salamanca dichos señores; la misma facilidad con que pudieron cumplir su delicada misión, según han dicho ellos mismos en público, cosa que a ellos y a mí creo que nos habrá evitado esa serie de... cosas tristes que suelen venir detrás de este género de asuntos... todo esto me ha alegrado más que nada. Si el teatro que tan lleno estaba de espectadores, no hubiera estado

(1) Esta carta está dirigida a D. José González Castro, que se firma con el seudónimo de Crotontilo en "El Adelanto", en cuyo periódico publicó casi todos los que de Galán conserva.

tan horriblemente vacío para mí, créame usted, hubiese saboreado con verdadero deleite mi triunfo ¡pobre porque llegó ya muy tarde; cuando no podía verlo quien más lo hubiera gozado!... (1)

Pues sí, amigo mío: ha gustado mucho en nuestra tierra la poesía. Se conoce que acerté; lo digo como lo siento, porque de todas partes estoy recibiendo todavía afectuosas enhorabuenas, después del infinito número que recibí en Salamanca, y muchas de personas verdaderamente peritas en la materia. Es claro que ser yo de aquella tierra, el contar en aquellos versos afectos y sentimientos que allí encuentran fácil eco el *sabor de la tierra* que al leerlos se percibe y otras causas semejantes, habrán suplido la falta de otras buenas cualidades literarias. Pero aun con eso yo me he atrevido a sospechar que debe quedarles algo que es capaz de agradar a los que no han nacido en nuestra tierra, pues tengo pruebas inequívocas de ello.

Me hubiera alegrado muchísimo verle a usted por allá en aquellos días, porque hemos charlado mucho de estas cosas y de otras que agradan a usted seguramente.

Unos cuantos amigos me hicieron prometer que hiciera un tomito de versos. Hoy me escribe

---

(1) Se refiere a su madre, a cuya pérdida dedicó su magistral composición premiada en el certamen.

Zeda, volviendo sobre lo mismo y a la vez me envía números de "La Epoca" con la composición premiada y un artículo suyo donde dice, nada menos que una cosa como esta: "Dudo que después del *Idilio* de Núñez de Arce, se haya escrito en castellano una composición tan sentida, tan sincera y tan poéticamente campesina..." Esto es muy fuerte... creo que Villegas dice lo que siente, porque de antiguo tengo pensado de él que es un escritor honrado y además, porque no hay *más vínculo entre los dos* que una amistad de ocho días; pero para creer, he necesitado pensar en todo eso...

De usted no quiero decir nada, o quizá no sepa decirlo como quisiera y debiera. Me quiero limitar a agradecer...

Y nada más, amigo mío, que hoy tengo que escribir muchas cartas, aunque no han de ser, ni mucho menos, tan extensas como esta que he querido dedicarle.

Ya sabe usted que es afectísimo amigo suyo

José María Gabriel y Galán.

23 Enero 1901.

A los Sres. D. Martín Dedeu y D. Ramón Esteve, presidente y secretario del "Centre Catalá".

Muy distinguidos señores míos: Una desgracia de familia me ha impedido contestar antes de ahora la afectuosísima carta en que se han dignado ustedes enviarme sus felicitaciones con la buena compañía de los señores socios de ese "Centre", por el honor otorgado en los Juegos Florales de esa ciudad a mi modesta composición, intitulada "Canto al Trabajo".

Bondades de un respetable Jurado, que no por ser muy benévolo con mi pobre poesía, deja de ser digno y culto, han querido concederme esa honra abrumadora, de cuyo peso me aligero haciendo caer una buena parte de él sobre el "Centre Catalá", noble padre de la idea nobilísima de dedicar al trabajo una canción española en su decir.

Nadie, al proponer ese tema, podría justificarlo con mayor autoridad que los hijos de Cataluña, primogénitos hijos del trabajo en esta Patria querida que les debe tanto honor y tanto pan.

Yo les debo también un pedazo de ambas cosas, porque con una culta fiesta en mi obsequio celebrada me han honrado, y con oro del que fluye gota a gota del manantial del trabajo, han premiado generosos una sencilla canción que me quiso inspirar precisamente la musa de mis amores con el Trabajo, que son grandes como los horizontes de éste y serán tan duraderos como mi vida en la tierra.

Este humilde compatriota, que los ama y los admira, les envía en estas líneas todo un sencillo

homenaje, en cuya hondura palpita el cariño patriota junto a la honda gratitud y la admiración del poeta.

Yo deseo que en el "Centre Catala" suene este débil eco de su voz agradecida que lleva un trozo de alma de quien la tiene muy grande para amar y agradecer.

Ruego a ustedes que con sus palabras elocuentes suplan ante los muy dignos socios del "Centre Catalá" lo que dejo decirles de mi gratitud sincera, por pobreza de expresión.

Y con un entusiasta saludo para todos y muy señaladamente para ustedes, se les ofrece sin condiciones su amigo afectísimo seguro servidor y compatriota, q. l. b. l. m.,

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN.

---

7 de Mayo de 1903.

Querido Mariano: Llegó tu última del 30 de Abril. ¿Que no te contesté la anterior? No lo creas así porque no es verdad. Qué te dije, no lo recuerdo ahora, pero sé que *no tengo deudas epistolares* contigo.

El mes pasado he estado lleno de ocupaciones, y por si ellas eran pocas, me cayeron encima dos pequeñas desgracias: un catarro de los ojos y el nombramiento de hijo adoptivo de este pue-

blo. La fiesta con que esto último se celebró terminó con un banquete, y como me habían rogado de antemano que *predicase,* preparé un *sermón* (que el Ayuntamiento imprimió en folleto para regalar a los de acá) y tuve que recitar desde uno de los balcones del Ayuntamiento, pues estos pueblos próximos se nos vinieron a oir y había que llenar la plaza con la voz. Y de charlar cerca de dos horas a toda voz y de beber agua fría en los descansos que me tomé, me puse ronco y tuve que andar luego con parchecitos de tapsia a la garganta hasta recobrar nuevamente la voz perdida.

Ando atareadísimo. De ahí, de Madrid, me apuran hoy mismo precisamente con la zarzuela, y también traigo entre manos un libro, que llevo a medias escasamente.

¿Por qué me preguntas que qué tengo con "Kasabal"? Pues no tengo nada; ni siquiera sé de él otra cosa sino que es un revistero de salones. Por ignorar, hasta su nombre ignoro. Lo que me han dicho de él recientemente, y luego he visto reproducido en periódicos de por aquí, es que al hacer la reseña de la fiesta con que obsequió doña Emilia a Brunetière, hablaba de que una señorita—la de Longoria—recitó muy bien una poesía de Zorrilla, otra de Víctor Hugo y otra mía; ¡que ya es un salto mortal en la elección de autores favoritos!

Lo que no he podido saber es qué poesía eligió. Del "Heraldo de Madrid" copiaban la noti-

cia, y si tú la viste en él podías habérmela mandado en el periódico; no por nada, ¿eh?, sino por "el acuerdo" tuyo, que otros amigos han tenido.

¡Amigo de C.! ¡Ahí es nada! Yo no tengo amigos de ese calibre financiero.

Esos ricos tan bárbaramente ricos, tengo para mí que nos desprecian; bárbaramente, también muy bárbaramente, despreciarlos a ellos, porque son unos bárbaros que saben lo que no saben los sabios: ganar dinero a quintales. Mis amigos bien puedes tú figurarte quiénes son: unos "méndigos", algunos de ellos muy listos, es verdad, pero gentes que no tienen prebendas que repartir, pues el que más y el que menos vive de alguna que pudo ganar a pulso.

Sin embargo, nunca dejes de decirme quién podrá favorcerte, pues quizá alguna vez pudiéramos hacer algo. Tú cuéntamelo todo, y cuando veas que yo me callo, mala señal, amiguito. Bien quisiera, bien quisiera; pero cuando yo no lo hago...

Y hoy nada más, sino que no pases mucho tiempo sin escribir. ¡Ah!, y que cuando leas alguna cosa que lo merezca, me mandes algún papel.

Te abraza tu buen amigo,

JOSÉ MARÍA.

Guijo de Granadillo, 6 Octubre de 1903.

Querido Mariano: Llegó tu última. Sentí que no puedieras ir a Béjar. Pepe me acompañó hasta que salí para este pueblo. También fueron Luis

y Maturino que, estando hospedados en la misma fonda, se fueron a Castilla sin despedirse de mí: tal me traían los bejaranos de ocupado y de mimado. Lo propio les sucedió a Abdón y a otros de por allá, que no encontraron cinco minutos a propósito para decirme adiós.

Los extremeños que acudieron a los Juegos me dieron un banquete, sólo de extremeños. Los bejaranos otro para el mantenedor y para mí.

El mantenedor (hermano del Obispo de Santander y catedrático de la Universidad de Sevilla) (1) es un neo, y yo otro, según creo. Béjar tiene fama de lo contrario; los obreros están en huelga, etc., y el mantenedor les arreó un discurso que fué un sermón de la virgen; y yo les solté unos versos (2) (antes del discurso del mantenedor), escritos de tal manera, que tenía que santiguarme al leer los tres o cuatro primeros.

Pues nada: en vez de una bomba de dinamita o de una tremenda silba, por lo menos, lo que oí fué una ovación que me tuvo largo rato con las cuartillas en la mano sin leer.

Allá van recortes con lo de Béjar y lo de Murcia.

No tengo más tiempo.

No olvides a tu amigo

JOSÉ MARÍA.

---

(1) Sánchez de Castro son varios hermanos, uno de ellos famoso literato, ya fallecido.

(2) La poesía se titula "Amor de madre".

Mi querido amigo: Me dices en tu última como en todas las tuyas, muchas cosas buenas que yo no merezco. No hay que decir que me refiero a cosas de literatura.

A mí me complace muchísimo (no puedes figurarte cuánto) que mis escritos te produzcan buenas y hasta *fuertes* impresiones. Pero ¿es todo ello mérito literario o es *excesiva* delicadeza de percepción tuya, que al ledo y sentir aumenta *la cantidad* literaria de mis pobres concepciones artísticas? Algo, y mucho, debe haber de esto, y he ahí la explicación que yo doy a tus elogios, que tú *caldeas* demasiado al recuerdo de impresiones exquisitamente tamizadas... Y es claro, en tales momentos, hasta el nombre de Pereda (no el de Zola, que es inmortal enemigo poderoso de todo mi yo), digo que hasta el nombre de Pereda te parece muy poco...

Pasemos por ello y sigue escribiéndome, que es un favor que me haces, y que yo sé agradecerte.

Ya he recibido juicios sobre el *tío Gorio,* todos muy encomiásticos. Hay quien me dice que vale más que *Alma charra,* de Berrueta (1). Yo no puedo decirte nada sobre esto, porque esta es la hora en que no conozco *Alma charra,* que su autor me ha prometido enviar.

---

(1) Los hermanos Berrueta dirigían entonces: "El Laboro" son tres excelentes escritores: Mariano, Martín y Juan D. Berrueta, profesores todos muy conocidos. El primero es autor de "Alma charra".

Dicen que afirma (hablo por referencias epistolares) que el ochenta por ciento de los amores charros terminan en el Hospicio... y si lo dice, creo que no dice verdad. En fin, es amigo mío, y he de permitirme decirle algo, cuando me envíe su trabajo.

Vengan, y vengan pronto esos versos. Ahora me toca a mí oficiar de crítico y ya verás con qué *frescura* te voy a soltar *cuatro frescas,* si las mereces, o echarte un poco de incienso si te haces acreedor a ello.

De *El Vaquerillo,* no del cuento así llamado, sino del *Vaquerillo* del cuento... habría que hablar mucho para llegar a un acuerdo, y creo que llegaríamos a él.

Ante todo, has de saber, que la última parte del cuento, cuando de primera intención lo escribí, no era esa... ¡qué había de ser! No había porquera, no había hembra, porque, para el fin que primeramente me propuse, lo que más estorbaba allí era una mujer: me bastaba con el muchacho y la soledad... El estudio aquél era, sin duda, demasiado atrevido... y lo sometí, contra mi costumbre, a la previa censura, no de nadie, sino de un hermano mío, que cogió el lápiz rojo, señaló, y dijo: "desde aquí para adelante no debes continuar, y si quieres continuar, haz que se presente por ahí alguna vaquera, que sólo así puedes proseguir, sin novedad, por ese camino." Y así lo hice.

¿Que a qué viene toda esta historia? Pues a

decirte: si dándole el giro que al fin le dí, te parece *imposible* el vaquerillo ¡Dios de Dios! lo que me hubieras dicho si lo presento como quise presentarlo.

Tal vez entonces no te hubiera yo llamado *médico,* como te lo llamo ahora, porque me has dicho que mi vaquerillo es falso, desde el punto de vista fisiológico. No lo afirmes así, en redondo, porque demasiado sabes que la vida es un misterio, y la vida psicológica, un laberinto de misterios.

Y si un día llega en que hablemos tú y yo, y hablemos del vaquerillo, llegaríamos a un acuerdo sobre la base de grandes concesiones que tendrías que hacerme si te ponías muy *médico* en el curso de nuestra plática. Una plática, por cierto, que no sé si algún día podremos tener los dos, pero que yo deseo tanto como tú, aun contando con que son grandes tus deseos. Esperemos, esperemos...

También yo vivo muy solo, y ya creo que te lo dije, sólo en el orden espiritual, porque vivo respirando el que yo mismo he creado, y el que de fuera me viene.

Pero no sé por qué, me figuro que llevo la cruz de la soledad de otra manera que tú, no más digna ¿eh? pero sí más resignada, o mejor, más *sabrosa* y *dulce.* En fin, ya hablaremos también de eso alguna vez, que hoy hay otros puntos que tratar.

¿Piensas guardar reserva acerca del proyecto

literario que traes entre manos, según me dices en tu grata? Entonces, nada; pero si no, sepa yo algo de eso que preparas, aunque sólo sea el nombre de la cosa, para saber a qué alturas andas encaramado.

Yo tengo entre manos, como te dije, un tomito de versos castellanos, y calculo que tengo ya originales para algo más de la mitad del libro. Cuando los complete, tendré el gusto de enviártelos, aunque estoy atrozmente perezoso para copiar lo que una vez escribo.

No sé si te dije que se ha ofrecido a hacerme la edición Rodríguez Serra, el editor de Madrid. Aún no he decidido nada sobre ello.

Leí lo de las Hurdes. ¿No piensas rectificar? Yo no puedo hablar de las Hurdes *científicamente,* porque aún no he realizado mi viejo proyecto de visitarlas y no las conozco más que a medias, y con un conocimiento que me figuro imperfecto por inexacto. No obstante, me ha parecido demasiado radical la solución que das al problema. Porque soy de los que creen que en la Naturaleza nada hay estéril e inútil, en el sentido amplio de estas palabras. Los *inútiles* somos los hombres, que no sabemos adaptar, aplicar y *aprovechar.* Aun en el caso de que el suelo de las Hurdes las haga inhabitables ¿se sabe ya que el subsuelo no podría hacerlas ricas y bien pobladas?

Punto en boca y adelante. Porque tengo que decirte que, aunque no me has llamado la atención sobre ello, hay en *Briznas* una que, a lo me-

nos para mí, es una cosa lindísima. No diré por qué, pues fácilmente vuelvo a decir las cosas de manera que no se me entienden por mala expresión, como sucede con la página anterior, que parece querer decir que *El cielo del dolor* no me gusta, y afirmo bajo mi palabra que me gusta mucho. Pues esto que ahora te digo que me ha gustado tanto como lo más es. ¡Lo estaba viendo!...

Espero un ejemplar de tu obra en prensa, y te doy mil parabienes por los premios con ella alcanzados y por el que le dió *Le Correspondant medicale* (creo que fué ella), de París.

Tampoco me has enviado esa *Historia clínica de la última enfermedad de Carlos V*.

Ya sabes que, con gusto, pasaría charlando contigo dos o tres días siquiera en Madrid, pero ahora no puede ser porque... acabo de venir de Madrid. ¿No esperabas tal cosa? Pues verás. No sé si te he dicho que envié a *Zeda* doce o trece composiciones (que pienso publicar en un tomito) para que hiciera el prólogo que me ofreció. (Lo que voy a decir de aquí para adelante es confidencial.)

El Obispo de Salamanca, que en distintas ocasiones ha exteriorizado la buena impresión que dice le producen mis versos, supo, no sé por quién, que iba a publicar un tomo de ellos, y se me descolgó con este ruego: que le permitiera adelantarse a mí, tomando de mi librito en proyecto tres o cuatro composiciones (que ya cono-

ce el público), para editarlas él con esmero, ponerlas prólogo suyo, hacer fijar la atención de los demás Obispos y de sus amigos particulares (Menéndez Pelayo, el Conde de Cheste, etc.,) sobre las poesías y servirme como de *viajante* que va llevando una muestra, etc.

La intención, excelente, y yo la agradezco muchísimo. Mi hermano me recomendaba que le complaciera, y fuí a hablar con Villegas y luego con el P. Cámara, que esperaba mi contestación con impaciencia grande.

Puse entre otros *reparos,* el de la repetición inmediata en dos libros de tres o cuatro composiciones ya conocidas (*El Ama, Castellana, El Cristu Benditu...*), pero estaba decidido a no dejarse convencer y *ante mí mismo* dió órdenes a los de su imprenta, a fin de que estuvieran impresas las poesías esas para la próxima Pascua. No te sorprendas, pues, si ves ese libro, que resultará del tamaño de una Novena, si el prologuista no tiende mucho la pluma. Y se acabó lo que, por ahora al menos, *debo* llamar confidencia, y rogarte que así lo consideres.

Después de este libro, en seguida, saldrá a luz el mío, del cual te remito copiadas al vuelo y en sobre aparte, todas las composiciones, excepto una muy larga, que ya te enviaré, y las que ya conoces (*El Ama* y *Castellana,* que irán las primeras en el tomito).

"Tú que no puedes llévame acuestas", es decir, que tienes que leerte todas esas cuartillas de

mala letra que te envío, pues yo deseo que las conozcas tú antes que el público, conforme ya te lo había manifestado.

Después, allá, cuando tú quieras, ya hablarás algo de ellas, porque así *lo quiero yo,* y además, porque tú *no debes estarte callado* cuando un salamanquino publica algo sea ello como fuere.

En la corte estuve un día nada más. Un ateneísta amigo mío, con quien estuve almorzando, me llevó a tomar café a la *docta casa,* con el propósito de *presentarme* a varios de allí que, según él, deseaban conocerme. Lo supe a tiempo y se lo prohibí en redondo. Lo que me dijo fué, que según había oído allí, en el Ateneo, se pensaba en que la Sección de Literatura me invitase para que fuera a leer versos míos una noche.

Decliné tan alto honor y regresé a Salamanca aquella misma, desoyendo los ruegos que me hizo el amigo para que oyera a los sabios (¿?) que al poco rato iban a continuar *resolviendo* el problema obrero... del modo que tú donosamente señalas en tu hermoso artículo de *El Adelanto,* porque hay quien cree que es un crimen de lesa libertad, etc., tirarles unas chinitas a los señores que, según ellos, *van delante...*

¿Has visto qué manera tan cobarde de adular a esa legión de infelices que para comer necesitan trabajar (como tú y como yo lo necesitamos también, aunque sea en orden distinto)? Créeme que yo tomo en serio el asco que me inspiran esos *monosabios,* la mayoría de los cuales se morían

de hambre por impotencia el día que se dijera "el que quiera pan, que lo gane, y el que no, que *reviente* de hambre. ¡Sí, en el fondo, todos somos obreros... menos ellos!

Te felicito tardía, pero cordialmente, tus días y te deseo... lo que para mí deseo.

Y que escribas pronto a tu sincero amigo que te quiere,

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN.

SR. D. MIGUEL DE UNAMUNO.

SALAMANCA.

Muy distinguido señor mío: No pude darme el gusto de ir a su casa a gozar un rato hojeando sus artículos y a aprender mucho escuchándole. Paciencia.

Téngala usted para leer esos romances que le envío, tomados al azar de entre otros que veo en mi cartera.

Poco es ello, pero no le envío más por aquello del *cric-cric* (1) del grillo, de que hablaba usted una noche, hace muy pocas.

(1) El Sr. Unamuno ha dicho varias veces que algunos versos tienen las repeticiones de las danzas congolesas. De Zorrilla lo ha dicho en contra la opinión de sus admiradores.

Verá usted cosas ilógicas, o mejor, que lo parecen. No son mías; son de las gentes de acá, que a veces—por ejemplo—dicen *qui,* y a veces *que,* según... los casos. Ellas y usted sabrán por qué.

No sé por dónde, he sabido que es de usted el discurso de apertura de este año académico. Se lo pediré a mi hermano y lo leeré con sumo gusto, porque estoy seguro de que el discurso de usted no será, como el de muchos, un retacito de ciencia, una lecioncita de cátedra en traje de calle, para que los pobres veamos...

Le estoy robando a usted el tiempo (1).

No he olvidado su encargo.

Es de usted afmo. s. s. q. b. s. m.,

José María Gabriel y Galán.

Guijo de Granadilla.

Sr. D. José G. Castro.

Mi querido amigo: Hablé a los organizadores de la fiesta que proyectan en la Zarza en honor

(1) El poeta siempre leyó con gusto los artículos del Sr. Unamuno, mucho antes de que éste se ocupase de sus versos.. El discurso que pronunció el sabio catedrático cuando la señora Pardo Bazán vino a Salamanca es de lo mejor que se ha dicho de nuestro poeta.

del doctor Bejarano (1), y desean con empeño que seas tú el que escribas la biografía del obsequiado.

De mí no hay que decirte nada, pues bien debes saber que leeré con mucho gusto tu trabajo, que puedes desde luego ir preparando y enviármelo cuando lo tengas listo.

De fecha no puedo decirte otra cosa que lo que me dicen los organizadores: que es probable que ello sea para después del 20 de Agosto.

Sin embargo, no te descuides, por si Bejarano adelantase las cosas.

Yo no he hecho aún nada, ni sé qué hacer, o mejor, ni he pensado en ello. Lo mío será cosa más breve, y no tengo, por lo mismo, tanta prisa.

No tengo a la vista tu última carta (escribo en el campo), pero recuerdo que me dices que te amplíe el concepto relativo a lo que te dije en mi última sobre tu *temperamento* y *tus ideas,* como menos a propósito que el de Leopolda para la aceptación resignada de las penas.

Punto más, punto menos, quería decirte que el tuyo, es el de todos los hombres *intelectuales,* menos a propósito, cierto, comparado con el de las mujeres cristianas y sencillas, para sufrir los embates de la vida. Somos nosotros más pobres que ellas. Somos más fáciles al acceso de las re-

(1) Se celebró el homenaje, poniendo una lápida e imprimióse un folleto en el que figuran versos del poeta.

beldías iracundas, a las vacilaciones de la fe, etcétera, etcétera.

Entiende que para mí no es inmodestia llamarme también intelectual; al contrario, es una confesión humilde, pues el mote, en el sentido que le suelen dar en estos tiempos, entiendo que es deprimente.

No sé si te dije que *Blanco y Negro* había publicado una poesía mía titulada *Plétora*. No tengo más que un número de esa revista y por eso no te lo mando. Pero adjunta va copia de la poesía.

La ilustró Varela con una estatua que ha sido muy discutida entre mis conocidos, pues mientras unos afirman que se inspiró maravillosamente en la poesía, otros dicen que no hay tal, a no ser en cuanto a la actitud, que es verdaderamente acertada.

¿Que a mí qué me parece? ¿...?

Te quiere mucho tu amigo

JOSÉ MARÍA.

Guijo de Granadilla, 27-XII-904.

SR. D. MIGUEL DE UNAMUNO.

SALAMANCA.

Mi querido amigo: Le doy muchas gracias por la felicitación que me envió cuando aquello de la

Argentina. Tardíamente se lo agradezco. No me ha dejado hacerlo antes la desgracia de familia que acabo de padecer (1).

Voy empezando a enterarme nuevamente de las cosas que pasan por Salamanca. He anudado la hebra por eso de la venida del doctor hispanoamericano a nuestra Universidad. No sé de ello más que lo que cuentan los periódicos. Tengo deseos de ir a esa ciudad y enterarme de todo lo que pueda.

Se repite de usted buen amigo que b. s. m.,

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN.

SR. D. MIGUEL DE UNAMUNO.

SALAMANCA.

Mi querido amigo: Recibiría usted mi última extensa carta, en la que, después de contestar su grata, le anunciaba la respuesta oficial—que adjunta le remito—al traslado que me hizo de los mensajes.

Veo, con más disgusto cada vez, que el desdichadamente asunto no reposa todavía siete estados bajo tierra. Acabo de regresar a esta su casa y aún he tenido que leer en los periódicos de estos días las palabras Mensaje, Zaragoza, etc., etc.,

(1) La muerte de su padre, D. Narciso Gabriel.

que me suenan hace tiempo a lo mismo, que mejor es no calificar.

Hoy ya supongo definitivamente terminado el asunto, pues el espectáculo de la división del Claustro, último término a que podía haber llegado, ya llegó.

Por eso, y porque no hubieran sido leídos con el mismo buen espíritu con que yo los escribí, acabo de echar en la lumbre unos versos que ya tenía bajo sobre para enviarlos a *El Adelanto*. Y para lo que habían de haber servido, mejor están donde están.

No me toca hablar de cosas que, en definitiva, no son mías; pero al ver cómo soplan en Salamanca vientos de discordias chicas, cualquiera tiene el derecho de decir que nada hay tan bueno como la paz; pero si lucha ha de haber, que sea grande, generosa y en el terreno correspondiente...

No olvide a su amigo afmo. que mucho le estima,

José María Gabriel y Galán.

Sr. D. Miguel de Unamuno.

Salamanca.

Mi estimadísimo amigo: Con estas líneas le envío los siguientes papeles:

Unas cuartillas con medio centenar de palabrejas de las de acá, un cuento en prosa y unos ver-

sos de los pocos que tengo escritos en la jerga de este país.

Palabrotas no le mando ahora más por si no es eso lo que usted me pide, o por si, aun siéndolo, es cosa que para nada puede servirle. Veo que van malamente hechas mis indicaciones acerca del uso y significación de tales palabras, pero no he rectificado porque supongo que usted no lo necesitará. Si en alguna cosa lo necesita, yo me explicaré más y algo mejor.

El cuento me resultó largo y lo partí. Le envío la parte primera, que es la más larga, y lo doy por terminado para evitarle lectura. Lo he escrito de prisa: conozco que puedo hacerlo mejor, o menos peor.

De los versos nada le digo, sino que he escrito y pienso escribir muy pocos en ese lenguaje para evitar monotonías y repeticiones, inevitables si se *ocontina* con ello. Así me pareció oírselo también a usted. Los de hoy le parecerán doblemente monótonos, porque precisamente he ido a elegir unos que tiene rima y metro iguales a los del *Cristu Benditu.*

Cuando usted tenga lugar me dice algo, aunque sea poco y agrio. Los amargos suelen aprovecharse.

Y vea si tiene que mandar algo a su afmo. y agradecido amigo

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN.

Guijo de Granadilla, 1.° de Enero de 1901.

SR. D. MIGUEL DE UNAMUNO.

SALAMANCA.

Muy señor mío: Me piden, para publicarlos en una revista de este país, unos versos míos titulados *El Cristu Benditu,* que usted conoce.

Recuerdo que, por conducto de mi hermano Baldomero, me manifestó usted hace ya tiempo deseos de publicarlos, y yo accedí a ello, siempre que el periódico o revista en que se publicasen fueran católicos, o siquiera, indiferentes en materia religiosa, condición que yo *no podía menos* de imponer.

Yo supongo que usted habrá ya olvidado por baladí, tal asunto; pero a pesar de todo, yo no me atrevo a conceder la autorización que hoy me piden, por si no pareciese a usted correcto que la concediese a otro sin oirle antes a usted.

Siento obligarle a fijar su atención sobre un asunto que tan poco vale, considerado en sí mismo; pero quisiera justificar debidamente mi negativa, en el caso de que tuviera que dársela, al amigo que hoy me pide la composición citada, o concederle lo que me pide con absoluta facultad para ello.

Es de usted con el mayor respeto afmo. amigo. seguro servidor q. b. s. m.,

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN.

Guijo de Granadilla, (Cáceres), 27 de Noviembre de 1900.

Sr. D. Miguel de Unamuno.

Salamanca.

Mi querido amigo: En los periódicos he visto lo de su viaje a Madrid, su hermosa conferencia en la Unión Escolar y el camino que lleva el asunto de las Facultades. Ojalá que las esperanzas se confirmen.

Yo ando por aquí muy ocupado en la recolección—que ya empieza—de la aceituna.

De otros trabajos no tengo otro ahora que el de ir enviando a Calón originales y pruebas corregidas para un tomo de versos, de unas cien páginas, que se titulará *Campesinas*. En seguida que esté hecho se lo enviaré en solicitud de su sincera y autorizada opinión.

Para después había pensado escribir algo de las Jurdes, en renglones cortos por ahora; pero no podré hacerlo como quisiera hasta que logre mi propósito de atravesar la región sin mucha prisa.

Mientras ello llega, me limitaré a hacer alguna propaganda de otro género entre los amigos de por aquí, pues hoy me han mandado el nombramiento de delegado en este pueblo de la Sociedad "La Esperanza", por si puedo adquirir para ella alguna suscripción particular. No tengo fe en nada de esto, pero la bondad de la obra, o mejor, el buen deseo de los iniciadores de ella, no me

consienten negativas que pudiesen contribuir a un decaimiento de los ánimos. Creo que es pecado negarse a cualquier cosa que sea para los pobres jurdanos.

Tenga usted, con todos los suyos, mucha salud, y disponga de su amigo,

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN.

SR. D. MARIANO DE SANTIAGO.

MADRID.

Guijo de Granadilla, 3 de Mayo de 1904.

Querido Mariano: Tienes derecho a no volver a escribirme, pero no hagas uso de semejante prerrogativa. Perdona, y sigue escribiendo.

Hablaré con Baldomero sobre esa recomendación que decías. Ayer le envíe tu carta. Veremos si puede hacer algo por ti acudiendo a Fidalgo (1).

No con esto de los destinos olvides tus estudios, pues mejor te convendría, aunque fuese más modesta, una cosa más segura.

Me explico que no hayas visto *Campesinas* en esos escaparates. Al mes de publicada, me dijo el editor que la edición estaba agotándose, y me

(1) D. Antonio Fidalgo. Director entonces de lo Contencioso.

pidió autorización para preparar la segunda, de otros mil ejemplares.

Esos libreros de X..., los más bandidos de España, se conoce que olfatearon el negocio y han pedido repetidas veces ejemplares.

Mi editor se ha permitido, y no se lo tomé a mal, su miajita de venganza, imponiéndoles condiciones ¡a ellos que se las imponen a todo bicho viviente! Y alguno ha acudido a mí, pidiéndome con toda urgencia cien ejemplares de cada uno de los libros que yo tuviese publicados. Ni siquiera tuve la cortesía de contestar, sino que les dije al editor y a Baldomero: contestad a ese... pillín de X. Y creo que lo hicieron diciéndole, en sustancia: estos libritos se dan con tal premio de venta, y si los quiere usted así bueno, y si no, también, amigo.

Se pusieron tan valientes, porque la edición, aunque hubiese sido de doble número de ejemplares, se habría agotado en un mes. Como que de muchas provincias se han quedado con los pedidos hechos, y a mí me han tenido *frito* a peticiones. Hasta los escritores con quienes yo tengo amistad, se descararon y me escribieron pidiendo, alto y claro, un ejemplar.

¡Olé por el olfato literario de los críticos de la Corte, es decir, de alguno de ellos! Porque me han dicho que ese Gómez Baquero, crítico de *El Imparcial*, hizo una nota bibliográfica del libro, aludiendo al rótulo que dice en la portada: *Primer millar*, y diciendo, en sustancia: ¿Con qué

libro de poesías y *primer millar* de ejemplares? ¡Qué cándidos!

Santa Lucía bendita les conserve esa vista muchos años. ¡Una vista más turbia que la de Calón, un editor provinciano, a quien yo no mandé poner el rótulo aquél, pero que ha demostrado saber mucho mejor que el Baquero lo que se quiere leer en Barcelona, Sevilla, Bilbao y demás aldeas de la península Ibérica!

¿No tienes el libro? Pues yo tampoco puedo mandártelo. Espera que hagan la segunda edición y te lo mandaré.

Lo que te mando adjunto es un ejemplar de la segunda edición de *Extremeñas*. ¡Otra *candidez*, que diría el Sr. Baquero! Este debe creer que en España no hay más que gente que lea, que los pollos y los literatos que entran en la librería de X. El cual también ha pedido ahora ejemplares, y recordarás que cuando yo estuve en esa ciudad, me pedía como premio de venta de *Castellanas*, y se lo dió el escritor, no sé si el 30 o 35 por 100. A Sierra Morena a vender libros!

Ya que hablé de *Extremeñas*, en el número próximo de *Blanco y Negro* publicarán una poesía en esta *jerga*. Supongo que en el primer número, porque ya les devolví corregida la prueba, que pedían con prisa.

No vayas a ser tan cándido que creas que se la mandé gratis, sino que a vuelta de correo vinieron los cuartos con atenta carta. Me propongo ahora, si tengo tiempo, irme metiendo en esas re-

vistas, que pagan a toca teja. Que paguen, que mucho ganan.

Yo, por ensayar, por ver si estimaban en algo mi firma, le mandé la poesía con una carta de dos o tres líneas, muy seca. Y salió bien el ensayo, lo cual es muy significativo, dada la soberbia de esas publicaciones y el pugilato que hay cerca de ellas entre los escritores para que les admitan cosas. Porque eso hay que verlo, como yo lo ví, para creerlo. Es un asco. Estoy suscrito a *Blanco y Negro,* pero allá van sellos para que me mandes el número en que se publique eso, para yo mandarlo a casa.

Escribe, y te abraza tu amigo

JOSÉ MARÍA.

Guijo de Granadilla, 9 Diciembre de 1905.

Querido Mariano: Contesto la tuya del 15 de Noviembre. No hay novedad por aquí, gracias a Dios, y te deseamos salud y mil cosas buenas.

Tu silencio parece decirme que no ha sido satisfactorio el resultado de las oposiciones, porque las noticias agradables suelen darse sin perder tiempo. Habrías practicado cuando escribiste el primer ejercicio, y sospechabas un poco del resultado de los siguientes porque te inspiraban más miedo. ¿Qué resultó de todo ello?

No son *Nuevas castellanas,* sino *Campesinas* las poesías que están en prensa. Hoy precisamen-

te devuelvo pruebas corregidas. Verán muy pronto la luz.

De teatro, nada; ni pienso en ello, por falta de tiempo y por falta de humor para meterme en ese género de aventuras, que, por otra parte, no se han hecho para mí.

No cifro mis aspiraciones como crees, en que se me conozca en Madrid. Tiro a otro blanco. Lo que dices del dinero, no está mal (1).

Me vendría como pedrada en ojo de boticario, pero para llegar a esto hay que *acertar* primero, y eso de *acertar,* como dices y como dicen los que de esas cosas hablan, tiene, entre otras cosas, gracia. Por lo visto, y está visto hace mucho tiempo, no es bastante hacerlo bien, porque a las veces, esto no es *acertar*. Acertar es... lo otro, darle cosa de su agrado al *monstruo,* como algunos llaman al señor público, del cual no dice un gran disparate Unamuno cuando afirma que es un gran imbécil compuesto de personas que, cada una por separado, pueden ser muy discretas y razonables.

No tengo más tiempo hoy.

Mándame noticias de todo, pero señaladamente de tus cosas.

Desideria, que, como siempre, me pregunta por tí continuamente, te saluda, y con su saludo va un abrazo de tu amigo

José María.

---

(1) Le animaba a que escribiera alguna pieza para el teatro, que suele producir más que la poesía.

Guijo de Granadilla, 2 de Noviembre de 1903.

Querido Mariano: Esta mañana llegó tu última. Me tenía Baldomero intranquilo sin noticias. Ya no lo estoy y me alegro mucho de que hayan terminado esas dichosas oposiciones para las cuales le he visto prepararse sin gusto mío, porque no me agrada que trabaje tanto.

Si continúa todavía en esa, dile que yo me alegro principalmente de que haya terminado para que regrese a su casa y viva su vida ordinaria nuevamente.

Que no le preocupe el resultado hasta el punto de desazonarle si éste fuera adverso, pues algo y aun algos se parecen las oposiciones a las loterías y no es cosa de sufrir cuando el décimo no nos resultó premiado.

A ti te digo lo propio, aunque tus circunstancias son otras (no para esto de las desazones, sino para la cuestión de los garbanzos). Trabaja con los libros y con los señores del margen y venga luego lo que Dios quiera.

Yo he estado tres o cuatro días en Cáceres, gestionando la concesión de un camino vecinal, que me traje al cabo para este pueblo.

Desideria y los niños están hace una semana en Granadilla, y pasado mañana, Dios mediante, iré a buscarlos.

Jesús (1) me tiene algo preocupado. El caso es que él está bueno, juguetón y alegre, pero no come lo que fuera menester y se nos ha quedado delgadillo. Nada le duele, pero tiene aversión a las comidas, y no me alarma mucho más porque le veo siempre juguetón y corriendo.

Los demás, bien. Yo, como sabes, estuve en Salamanca antes de mi viaje a Cáceres.

Allá me trataron bien. No estuvo mal el banquete. Se abstuvieron muchos de los de la extrema derecha y los catedráticos de la Universidad porque no digieren al Unamuno. Esto de los de la extrema derecha me tienen muy sin cuidado, y el día que me tiren de la lengua ya les diré yo por qué, entre otras razones, me dieron ellos alguna para aceptar el banquete, que se les ha indigestado.

El Lábaro no ha dicho nada contra mí. *El Lábaro* no tiene culpa de nada de lo pasado ni yo tampoco.

Que me escriba Baldomero de cuándo se va a su casa.

Que me mandes tú buenas noticias de tus oposiciones.

Adiós. Te abraza tu amigo que te quiere mucho

JOSÉ MARÍA.

---

(1) Jesús es el primogénito a quien dedicó *El Cristu Benditu;* ha terminado el grado de bachiller con una beca concedida por S. M. el Rey para seguir la

Querido Mariano: Después de echar al correo mi última recibí la tuya.

Ya verías en la mía que desgraciadamente es cierto que me quedé sin mi hermana Enriqueta (q. e. p. d.), que, como recordarás, vivía en La Maya y estaba casada con Maturino, de quien me has oído hablar muchas veces.

Dios me la tenga en el cielo, como asimismo a mi pobre tía Antonia.

Siento mucho no poder autorizarte para que des a ese señor deán la composición *El Cristu benditu* con objeto de publicarla en la revista de que me hablas. Te explicaré mi negativa. Ya sabes que no los escribí para publicarlos en periódico alguno, y que Unamuno me pidió, por conducto de Baldomero, autorización para publicarlos él. Contesté a mi hermano accediendo a lo que con insistencia pedía Unamuno, pero imponiendo la condición de que no habían de publicarse en revistas y periódicos de cierto género, por ejemplo, *Vida Nueva* u otro papel semejante. Así quedaron las cosas, hasta que en Septiembre pasado, estando yo en Salamanca, el mismo Unamuno me recordó sus propósitos de antes, que yo no quise contrariar. Tú comprenderás que fuera poco correcto dar a otro alguno los versos que él me pidió y yo le dí. Sin embargo, por el deseo de complacerte y para que pudieras darlos tú al señor

carrera en El Escorial. Merced al Marqués de Borja, sigue disfrutando la beca y adelantando sus estudios de Derecho.

deán, escribí a Unamuno diciéndole lo que ocurría, y me contesta diciéndome que insiste en publicarlos y que elija yo revista o periódico para ello. El me habla de *La Ilustración Española y Americana,* por si me parece bien. Como ves, he hecho lo que hacer podía para no negarte lo que me pides, pero no puedo concedértelo. Díselo así al señor deán, a quien darás en mi nombre muchas gracias por su benevolencia para juzgar mis escritos que nada valen.

Y ya que de esto te hablo, acabaré de decirte lo que me escribe Unamuno, que, entre paréntesis, ya sabrás que es rector de la Universidad de Salamanca. Me dice que en su reciente viaje a Madrid, a donde fué con objeto de hablar en el Congreso Hispano-Americano, le recitó *El Cristu benditu* a varios amigos: que uno de los que más se encantaron fué Balart, el cual le preguntó si yo había escrito más, y al contestarle Unamuno que sí, le dijo que me excitara a que hiciera un tomito de poesías. Cree Unamuno que Balart haría el prólogo, y cuando menos, hablaría de los versos en alguna revista, y me invita a que lo haga. Salvador Rueda le decía "eso es poesía, eso, y no alquimía", etc., etc. También me anima Unamuno a que escriba en prosa algo, si ya no lo he hecho, y me recomienda que haga cuadros de costumbres o una novela.

Nada de todo ello haré: ni el tomo de versos, ni la novela, por razones que no son para escritas así de prisa.

Unamuno me pidió más versos y le envié unos romances que tenía escritos; creo que dos.

Uno le ha gustado mucho y en su carta hace la crítica de él, y por cierto, admirablemente hecha. Tengo que enviarle más, aunque dispongo, como sabes, de muy poco tiempo para preparar debidamente las cosas.

No conozco esa *Revista Cacereña* de que me hablas y sospecho que la has confundido con la *Revista de Extremadura,* que se publica en Cáceres, y de la cual soy suscriptor. por cierto que alguna vez he estado a punto de enviarle algo para la publicación. En ella escribe tu amigo el Sr. Escobar Prieto. Yo me he acordado de enviarle alguna composición escrita en la jerga de esta tierra, por lo mismo que la revista lleva por título *Revista de Extremadura.*

No tengo más tiempo.

Te quiere tu amigo

JOSÉ MARÍA.

---

21 de Septiembre de 1901.

Mis queridos discípulos y amigos: Acabo de regresar de Salamanca y de leer vuestra afectuosa carta de felicitación (1).

(1) Al darle el primer premio le dirigimos una carta colectiva, a la que contesta; los mismos que pocos años después por suscripción popular le hemos colocado una lápida en la Escuela de Piedrahita.

De entre las muchas que he recibido, pocas me han producido una tan gran satisfacción como esa vuestra; y tan natural es ésto, que ni siquiera he de apuntar ninguna de las razones que justifican el placer que me ha producido vuestra afectuosa enhorabuena.

Veo entre vuestras firmas una que no es de un discípulo mío, y por este mismo hecho le agradezco por separado y en especial su atención para conmigo.

Yo nada valgo; pero los que fuisteis mis discípulos ayer y podéis llamaros hoy amigos míos, tened la seguridad de que os quiere muy de veras y nunca podrá olvidaros,

José María Gabriel y Galán.

Guijo de Granadilla (Cáceres), 26 de Noviembre de 1902.

Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de

Salamanca.

Mi venerado Sr. Obispo: Una ligera indisposición de que, a Dios gracias, estoy ya restablecido, no me ha dejado contestar, el mismo día en que a mis manos llegó, la gratísima carta que vuestra excelencia ilustrísima tuvo la bondad de diri-

girme desde Madrid, felicitándome por lo de Zaragoza.

No es digno de tal honor el hecho de que un Jurado poco exigente haya querido otorgar a unas poesías modestas, premios que ellas no merecen.

Pero esto no ha de privarme del gusto con que yo cumplo todo deber de gratitud; y así, le envío en estas líneas un vivo testimonio de esta nueva que debo a V. E. I. por su bondadoso parabién, que es para mí, no sólo altísima honra, sino sabroso estimulante de los que mueven la más flaca voluntad.

Celebro con toda mi alma que traiga de Villaharta mejor salud que la que llevase allá. Hago votos por que Dios se la conserve para bien de muchas cosas.

A Zaragoza me enviaron desde Salamanca un número de la *Basílica* con las cartas de respetabilísimos amigos (1) de V. E. I., comentadas de manera tan honrosa para mí: nuevo motivo de gratitud que no sé cómo expresar.

Breves momentos tuve en mi poder la revista (2). Gustó aquello de tal modo y corrió tanto de mano en mano por la ciudad, que, al cabo, perdimos todos la pista y no pudieron lograr los del Ateneo su propósito de leerlo el presidente

(1) Las cartas eran de Pereda y del P. Mir, que van a continuación.

(2) "La Basílica Teresiana", que fundó el padre Cámara, que sigue publicándose bajo la dirección de D. Antonio Baiza.

en la velada a que me invitaron. Yo tuve el placer de escuchar unánimes elogios, justamente dirigidos a quien todos correspondían, que no eran a mí ciertamente.

Es de V. E. I. muy agradecido servidor adicto, que con tanto cariño como respeto b. s. a. p.,

José María Gabriel y Galán.

Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de Salamanca.

Mi venerado señor y respetable amigo: Acabo de recibir—nueva prueba de la bondad de V. E.—el ejemplar que ha tenido a bien dedicarme de su obra *La Venerable Sacramento,* recientemente publicada.

Mil y más gracias por ello, señor Obispo. Difícil es pagar una deuda de onzas de oro en *perros chicos,* aun prescindiendo del premio del cambio por lo que va de metal a metal; pero en pobre calderilla procuraré ir saldando tan larga cuenta, llegando hasta donde pueda.

Tan atropelladamente vivimos, que nos asusta todo libro grande que se atraviesa en el camino. Y después de este miedo de atolondrados, viene el diablo y hace más: hace que el miedo de la gran mayoría de las gentes llegue al pánico si el libro dice en la cubierta: *Vida de San...* Para recobrar

la calma—¡y aun no del todo! ¿por qué no decir verdad?—es menester que debajo del nombre del santo o santa, venga una firma que no importa que sea de otro santo, sino de un *literato* de los que no se discuten.

Esta es la triste verdad; pero en el caso presente, alegrémonos de veras, pues *hay que leer* una *Vida*... Y he ahí el triunfo, y, sobre todo, he ahí el bien.

Aunque el asunto aquel de Zaragoza creo que habrá terminado, considero casi un deber decir a V. E. algo que me ha sucedido y he callado. Me dicen que, entre ciertos señores doctores de la Universidad, han producido muy mal efecto unas frases que el señor rector—a quien perdono el modo de hacer—desglosó y publicó, de una carta mía, en *El Adelanto*. Son injustos conmigo los que hayan interpretado como me dicen aquellas frases. Desconocen todo antecedente, y yo he creído medida de prudencia la de no darles ninguno, resignándome ante injustas interpretaciones. Porque si yo, por egoísmos de defensa, así ellos sean muy legítimos, abuso de papeles privados, llevándolos a los públicos, me hubiese justificado, pero promuevo un encendimiento de pasiones del cual no me hubiese consolado el triunfo, ni siquiera el predominio del único gran ideal, pues no hubiese sido tal la resultante.

Yo no sé si estas pocas palabras me bastarán para ante V. E., que es a quien debo, en definitiva, todo género de explicaciones, y me sentiré

tranquilo si con éstas lo quedase también V. E.

Desde su residencia de Madrid me escribió hace unos días su señor hermano, que me honraba pidiéndome alguna cosa para la revista *El Buen Consejo,* que me envía. Le contesté en seguida, pero aún no he podido complacerle y complacerme.

Reciba, mi señor Obispo, la expresión del vivo afecto y gran respeto de su adicto diocesano y afectísimo amigo s. s. que besa s. p. a.

José María Gabriel y Galán.

16 Febrero 1910.

Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de Salamanca.

Mi venerado amigo y dueño: Días ha tuve el doble placer y la honra de recibir su muy estimada última y contestarla sin esperar su regreso de Villaharta. Ya sé que, a Dios gracias, lo ha hecho muy felizmente y en un más perfecto estado de esa salud que a *todos* nos es tan cara. Y he aquí el motivo de mi primera felicitación de hoy, que va en compañía de esta atrevida observación, que no siempre había de ser prisionera de mis profundos respetos a la persona de V. E. y a su labor de esta vida: un excesivo trabajo puede abreviarla, y si es verdad que los frutos de éste

son montón, cierto es también que los hijos —aparte razones supremas de amor filial—quieren la vida del padre con menos trigo en el granero y mejores garantías de que el sembrado del año y otros que luego se hagan, han de llegar sin novedad a la siega; que no hay mano más sabia ni más fuerte para defender la siembra que la mano que la hizo.

A la legua transciende a egoísmo todo esto, y porque lo hay se confiesa, que no porque bien se vea. Mas a los que necesitan se les permite pedir, y más cuando, como en este caso ocurre, aunque no es oro todo lo que reluce, también por debajo lo hay, y mucho y puro.

Rindo ahora mi segundo parabién a V. E. por su nuevo reciente nombramiento de Senador, deseándole y deseándonos que Dios le conceda salud e inspiraciones para el mejor desempeño del alto cargo; que ya más de una vez se las concedió con muy generosa mano para lo mismo.

Estos días tuve, por fin, uno muy esperado de reposo para obsequiar pobremente a V. E. en su revista con una modesta poesía que adjunta le envío, ya que yo no puedo hacer otra cosa sino coplas. Mi buen deseo recomienda a V. E. que las acepte benévolo.

Se complace en reiterarle respetos y afectos viejos su más humilde y entusiasta admirador q. b. s. p. a.,

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN.

DEL ACADEMICO P. MIR (1)

EXCMO. Y RVMO. PADRE FR. TOMÁS CÁMARA,
OBISPO DE
SALAMANCA.

Mi muy venerado y querido amigo: Anoche recibí el tomo de poesías de D. José María Galán, que V. S. I. ha tenido la bondad de enviarme. Mil gracias por ello.

La primera vez que sonó en mis oídos el nombre de este extraordinario poeta fué una noche que vino el Sr. D. José Echegaray a la Academia y, todo lleno de entusiasmo, nos empezó a hablar de una poesía, *El Ama,* que acababa de oir en el Ateneo, en un grupo de amigos, entre los cuales había excitado la tal poesía la más viva admiración, y de la cual participaba, sin ser poderoso a contenerla, el mismo D. José. Largo tiempo estuvo éste hablando del efecto que le había producido *El Ama,* comunicándonos a todos el propio entusiasmo.

Algunos días después pude leer la famosa poesía, y, al leerla, no puede menos de convencerme

(1) Estas tres cartas, dirigidas al P. Cámara, han sido adquiridas gracias a la amabilidad del P. Julián Zarco Cuevas, Agustino de El Escorial, y el P. Cándido de la Fuente, de la misma Orden, Director de Calatrava.

de que el entusiasmo de Echegaray estaba de sobra justificado. Hoy por la mañana, apenas levantado, me he puesto a leer de nuevo la misma poesía, y luego las demás que forman el tomo, y puedo asegurar a V. S. I. que su lectura me ha producido uno de los ratos más deliciosos que he tenido en mi vida. Como estuve hace mucho tiempo en Salamanca, y conservo de mi estancia gratísimos recuerdos, he podido apreciar de una manera especial el mérito de la poesía descriptiva del Sr. Galán y el fondo de la realidad humana que en ella palpita. El Sr. Galán es, sin duda, un gran poeta, y aún más que ésto, es hombre profundamente cristiano, que sabe sentir como pocos las bellezas morales de nuestra religión, y sabe expresarlas como pocos, como ningún poeta tal vez las ha expresado.

¡Feliz él, que puede comunicar a otros sus sentimientos como los ha comunicado!

Yo no sé dónde vive el Sr. Galán; pero si vuestra señoría ilustrísima se dignara darle a conocer lo que pienso de él, se lo agradecería en extremo, y más aún si, como muestra de mi aprecio, fuese servido de enviarle un ejemplar del *Devocionario clásico-poético,* que acabo de imprimir...

Suyo afmo. q. b. s. a. p.,

MIGUEL MIR.

5 de Abril.

Santander, 4 de Mayo de 1902.

ILMO. SR. B. FR. TOMÁS CÁMARA, OBISPO DE SALAMANCA.

Mi respetable señor y amigo muy querido: Con un atento besalamano de usted llegó a las mías, días hace, un tomito de versos con el título de *Poesías,* y un prólogo de usted. Conocía yo la primera de ellas, *El Ama,* por haberla visto reproducía en varios periódicos, después que fué premiada en esos Juegos Florales el verano pasado, y conservaba imborrables las impresiones que me dejó su lectura en la memoria y en el corazón, porque es la pura verdad que no recuerdo haber leído trozo de poesía más honda, más humana ni más conmovedora. Hasta los desaliños (pocos y de bien fácil corrección) con que está escrita, lejos de perjudicarla, la favorecen, porque revelan la abundancia con que el raudal del sentimiento fluye en los manantiales del alma. Esto es ser poeta de veras. Creía yo a este cuadro obra *vivida,* como ahora se dice, o, por lo menos, labor de un hombre muy avezado a luchar cristianamente con los grandes conflictos del corazón; pero nos declara usted que se trata de un muchacho, y esta noticia dobla mi admiración.

Por lo extraordinario de esa flor del "ramillete" que, con feliz ocurrencia, ha formado usted

en honra merecida del joven poeta, no es de extrañar que las restantes queden algo deslucidas a su lado, con ser todas ellas muy hermosas y fragantes y dignas del huerto en que han nacido. Pero los grandes *aciertos* se repiten pocas veces, y del Sr. Galán puede afirmarse que *acertó* de veras en *El Ama.*

Consérvele Dios la inspiración de que tan copiosamente le ha dotado, y vengan a purificar este ambiente frío y sepulcral en que nos envuelve la tendencia malsana de los libros al uso, nuevos cantos suyos, impregnados de los aires que en los campos se respiran "embalsamados del tomillo y del cantueso, aires de salud y de frescura, que vigorizan el cuerpo y deleitan y robustecen el alma", como usted dice en las páginas que dedica a la presentación del nuevo poeta, las cuales no son, por cierto, la *poesía* menos delicada de la colección, ni la flor menos peregrina del ramillete.

Sirvan, entretanto, estas breves líneas de homenaje, que gustoso rindo al recién llegado vate cristiano, a la vez que testimonio de la cordialidad con que me reitero de su ilustre amparador, respetuoso y muy obligado amigo y admirador, que besa s. a. p.,

J. M. DE PEREDA.

RELIGIOSIDAD DE GABRIEL Y GALÁN

El poeta de los tiernos afectos, que se hace niño para hablarnos de un mundo en que los ángeles se comunican con las estrellas, no podía menos de ser moral y religioso, con fe sencilla, sin dudas, su Jesús conduce muchedumbres, es el Dios del amor que le concede para darle alegría bajo un sol incubador de gérmenes, un hijo que perpetúe su arcilla; no anida en las bravas sierras de su fantasía el buitre de Prometeo, que atormenta con la duda el humano pensamiento, sino que en su lugar el águila, sube en rápido vuelo hasta quemarse con lumbre divina, muy por cima de los nubarrones que enturbian las serenas regiones del creyente. No contempla al Hijo de Dios cuando discute con los Doctores sino al que da al César lo que es del César; se resigna con la dura brega del que tiene que abrir la entraña de la tierra para de ella esperar el pan cuotidiano.

Nacido en una región de Castilla, donde se hereda con el amor al trabajo las raigadas creencias, influyendo mucho que el labrador está pendiente del Cielo el asegurar su cosecha, su alma tiene la fe del creyente sin vacilaciones; el nombre de Dios siempre, siempre está en sus labios, y esto le sirve de gran consuelo para cuando le cierra el paso la desgracia, resignarse.

Era yo huérfano de ambos padres cuando se terminaba el tiempo de asistir a la escuela y tenía que decidirse mi porvenir, y un día me llamó y dijo: ¿Qué camino vas a seguir? Tú vales para estudiar, no te diré que seas un Séneca, pero sirves para ello. Por entonces se fundó un Colegio, pagando el Ayuntamiento seis plazas, y una de ellas la ocupé yo, cursando el primer año del Instituto. Al examinarnos en Avila en las asignaturas que él me explicó fué mi mayor éxito, y después incorporé mis estudios al Seminario. Me alentó para que terminara la carrera de sacerdote, pero el destino no lo quiso, la salud no me ayudó y en varias cartas se conduele de verme sin punto fijo. Luché en Madrid sin protección alguna, y al verme trabajando con tan poca fortuna se conduele de que no terminara la carrera.

El mismo afán tuvo con su cuñado Cruz, que también la abandonó.

Guijo de Granadilla, 29 de Abril de 1904.

SR. D. CÉSAR REAL Y RODRÍGUEZ.

SALAMANCA.

Mi distinguido compañero: Aunque estos oficios del campo me tienen siempre atareadísimo, he podido realizar antes de ahora mi deseo de escribirle, lo cual es, además un deber mío. De propósito y por motivos de delicadeza, he dejado de cumplir ese deber de gratitud hasta hoy.

Me refiero al artículo que acerca de mi modesto libro *Campesinas* publicó usted en *El Noticiero Salmantino,* cuyos números, con su cariñosa carta, recibí oportunamente.

Por todo le envío en estas líneas sinceras y muy expresivas gracias, tanto más expresivas y sinceras, cuanto espontánea y directa fué la defensa que usted tuvo a bien hacer de mi pensamiento. Lo interpreta usted cual es (1), y si alguien le da otras orientaciones, convendremos en que yo no poseo el don de la clara expresión de mis ideas, pero no en que usted no haya logrado interpretarlas de manera fidelísima.

Esto es lo que principalmente tenía yo que

(1) En el artículo, D. César Real, abogado de Salamanca, decía que G. y Galán, al hablar de fecundidad y de vida lo hace no en el sentido que los naturalistas franceses, sino en el tono espiritual y religioso propio de sus cristianas creencias.

agradecerle, pues aunque mucho le agradezco también sus laudatorias frases relativas a la parte *literaria* de mi libro, las considero en gran parte benevolencia de usted y he de hacer constar que me parece no merecerlas.

Sinceramente le estima su amigo y agradecido compañero

José María Gabriel y Galán.

Piedrahita, 26 de Febrero de 1898.

Querido Mariano: Me agrada que te hayas sometido a un plan de vida metódico y ordenado, porque de ello pueden venirte muchos bienes y provechos, de alma y cuerpo.

Haz higiene, haz higiene, porque tú más que nadie la necesitas. Come bien y pasea siempre que puedas y el tiempo te lo permita, que en ese pueblo no lo permitirá cuantas veces fuera menester hacerlo (1). Ordena tus horas de trabajo y procura que sean pocas: las necesarias solamente para ir ganando cursos académicos... con más o menos sabiduría, pero con buenas carnes y perfecta salud, que es lo que más te interesa, al menos por ahora.

Y el alma... que te la arregle tu director espiritual, que ese es su oficio y debe de entender bien esas cosas.

(1) Avila.

Yo tengo más de *Lagartijo* que de Fr. Luis de Granada, y cuenta que nada tengo de *Lagartijo*. Y perdóneme Fr. Luis que hable de él al mismo tiempo que del *Kalifa* de Córdoba.

Cierto es que necesitas corregirte de algunas faltas, y no es malo que tú mismo lo reconozcas. Después de Dios, tú eres quien más puede hacer por ti mismo, porque tienes mucho adelantado para ello con el conocimiento que pareces tener de tus propios defectillos. ¿O es que quieres darte el placer de *oirno*s a los demás disertar acerca de esas materias? Acaso sea otra cosa: que pides refuerzos, estímulos, ayuda... ¿eh? Esto sí que será tal vez lo que tú buscas, y, de paso, un poquito de armonía para el oído y algo de poesía religiosa para el corazón. ¿A que sí?

Te gusta a ti, tal vez demasiado, el misticismo artístico y ahí tienes tú una cosa de la cual te habrás preocupado poco, y merece atención muy especial, sobre todo, tratándose de ti. Tú no sabrás decir lo que es eso, supongo yo; y hasta no lo sentirás más que de una manera vaga, indecisa y borrosa, como una figura gris pintada sobre un fondo también gris. Pero yo creo que lo sientes, y que te agrada sentirlo, y que *procuras también sentirlo,* en momentos de esos en que el horno no está para *cocer roscas*. Así lo creo yo; pero como pudiera equivocarme y perder en vano el tiempo hablándote de lo que te convendría hacer y pensar acerca de ésto, no paso hoy más adelan-

te, pero prometo pasar, *si es necesario,* cuando tú lo determines.

Respecto a esos otros defectos no corregidos de que me hablas, recuerda la forma en que siempre yo te los he reprendido y mi constante tenacidad en la reprensión de la misma cosa, lo cual te probará la mala enmienda.

En esas cosas, tú, con tu confesor, podéis hacer mil veces más que yo desde tan lejos. Pero te lo recomiendo: pocas disquisiciones, pocas sutilezas, pocos discursos, pocas filosofías para buscar la virtud. Humildad sincera, deseo de ser bueno sencillamente, voluntad firme y fervor para pedírselo todo a Dios. Lo demás son ñoñerías que no me gustan. Para saber que la murmuración está reñida con la caridad, no se necesita estudiar a Aristóteles, y para corregirse de ese pecado, menos. A los que tienen el genio como el vinagre, por no decir como el petróleo, les dice el Catecismo que "Contra ira, paciencia" que es cuanto hay que decir, y que los mansos poseerán la tierra como "señores de sí mismos".

Respecto al modo como estas malas inclinaciones pueden vencerse... es algo largo de decir y es muy corto el tiempo de que yo dispongo hoy.

Tengo a Desideria con un dedo malo a consecuencia de una picada de una aguja. Su hermana está constipada.

Hoy no puedo escribirte más; recuerdos de mi mujer y un abrazo de tu amigo

José María.

Febrero, 1900.

Querido Mariano: Cruz me escribió hace ya unos cuantos días y me preguntaba cuál era tu apellido y cuáles las señas de tu casa. No dejó de llamarme la atención el hecho y supuse inmediatamente que quería cartearse contigo, lo cual no deja de ser una singular determinación, llevada a cabo por el muchacho sin que nadie le haya inclinado a ello ni siquiera indirectamente.

Si yo fuera menos desconfiado de lo que me han hecho ser, creería con toda mi alma que la espontánea determinación de Cruz (1) sería una laudable aspiración a ponerse en contacto con lo bueno, pues has de saber que yo, para estimular al muchacho con textos vivos que quizás le impresionasen más que consejos abstractos y sermones, le dije de tu conducta cosas bastante buenas, *que tú quizás no tendrás,* pero que a mí me convenía metérselas al chiquillo por los ojos, ya que por los oídos se le salen con la misma facilidad con que le entran. Cruz me tiene cierto cariño, bastante respeto, y por último, mucho miedo. Y conociendo, como conozco, sus grandes deseos de complacerme, me pregunto: ¿hace todo eso de la amistad contigo por creer de buena fe que la amistad de los buenos es cosa que le conviene, o lo hace para que yo esté tranquilo y aparte de él mi atención por suponerle hecho todo un

(1) Cuñado del poeta.

vir bonus que no necesita, para serlo de verdad, ningún moscón como el cura de su pueblo o como yo que le zumbe a todas horas cerquita de los oídos? Y si no lo hace con el propósito de sacudirse estos moscones (cuyas alas cuando sea menester se convierten en manos) ¿lo hace sencillamente por darme la dedadita de miel para endulzar ciertos amargorcillos de boca que él bien sabe que me ha dado? ¡Ay, ay, que me huele a queso! que el estudiante de Coria es muy listo; sobresaliente en todas sus asignaturas, pero más sobresaliente en el arte de capear temporales tormentosos, con quiebros muy suavecitos, detener zarpazos con caricias, adoptar la postura que más agrade a los que mandan... etc., etc., etc. Lo que él dirá: "la cuestión es no tener disgustos por pocas cosas. La cuestión es vivir en paz. La cuestión es no disgustarme ni disgustarles. Todo por la paz, la paz, la paz; ¡bendtia sea la paz!"

¿Lo hace todo por la paz suya, que nosotros solemos alterar algunas veces, o lo hace de buena fe, porque se lo pide el corazón, porque desea ser un muchacho virtuoso, formal, buen estudiante, buen seminarista hoy y buen cura cuando acabe sus estudios? He ahí la pregunta o las preguntas que yo me he hecho no sólo ahora, con motivo de ese asunto de la amistad, sino muchas veces más cuando he pensado en el travieso de Granadilla.

Es cierto que no puedo contestar con absoluta seguridad de acierto tales preguntas. Es cierto que estoy un poco *escamado,* pero también puede

ser cierto que nuestro hombre haya obrado en esta y en otras ocasiones semejantes con absoluta buena fe y con el mejor deseo del mundo. Yo le contesté enviándole los datos que me pedía y diciéndole que yo suponía, por lo que de su carta parecía desprenderse, que quería escribirte y hacerse algo amigo tuyo. Le alabé el gusto y aproveché la ocasión para hablarle de seminaristas, seminarios, amistades, vocaciones y virtudes... que se aparentan y no se tienen, etc., etc.

Y claro es que me alegro que os escribáis alguna vez, y en latín, para que no le hagáis tanto daño al castellano solamente, porque es de justicia que repartáis la carga por iguales partes entre los dos idiomas. Y entre solecismo y solecismo, cuando el asunto lo permita, puedes también deslizar algún consejillo bueno, decirle que tú no tienes amigos porque hay pocos que lo sean buenos, no hablarle nunca de vicios y siempre de las virtudes opuestas a ellos, etc., etc., y todo con el cuidado que hay que hablar a quien, al cabo, es todavía un chiquillo. Otras veces puedes hablarle de vuestros estudios, de la vocación, de lo sincera que la vocación debe ser para que no se reduzca a fariseísmo místico, de lo que vale la fe *viva*, de lo conveniente que es a los que no somos ricos prepararnos un porvenir para nosotros y para los que de nosotros necesiten pan algún día, etcétera, etc. Y cuando él te conteste o te diga algo que a su modo de ser y de pensar se refiera

y que merezca la pena de saberse me lo dices en seguida.

A ver si Dios quisiera que el muchacho fuera bueno, que hiciese sin tropiezos su carrera y que algún día sirva para lo que debe de servir.

Te abraza tu amigo

José María.

Guijo de Granadilla.

Sr. D. José González.

Mi querido Pepe (1): Tienes a veces aprensiones de criatura. Sí, hombre, sí. ¿Por qué no he de contestarte con el cariño de siempre? Ya lo hubiera hecho si hubiese tenido una hora de sesenta minutos que dedicarte, porque menos no quería. Y hoy te escribo, sin que la holgura haya venido, porque vienes todo apurado en tu última. Leí tu crítica y ¡mejor hubiera sido por lo visto, haberte contestado con una cartita lacónica, que esperar día de vagar para consagrarte un buen rato!

Me pones bien puesto el gorro, al suponer que mi amistad está pendiente de un hilo tan sutil como el que representa cualquier molestia que una crítica tuya me pudiera ocasionar. Sería gracioso el suceso. ¿No he sido yo quien te he pedido sinceridad al escribir mis cosas? ¿No me dices

(1) No se confunda con D. José de la Fuente.

que de ellas usaste? ¿Pues qué más debes tú hacer, ni qué más puedo yo pedirte?

Y cuenta que estoy hablando como si tu crítica de mi libro último me hubiese levantado la piel en tiras. Pero precisamente, si algo hay en ella que yo pueda recusar es su demasiado fuego, su afectuoso entusiasmo, que palpita debajo de cada línea, de cada letra, y me lleva a pensar en el amigo y a olvidarme de que un crítico me habla. Esto, en cuanto a mi persona a secas, y en cuanto a mi persona literaria. En punto a afirmaciones y negaciones, ya es otra.

Convenimos, generalmente, en sentidos, mas no en criterios al considerar las cosas, o por lo menos, algunas cosas de las que dices con motivo de mi libro.

No te apuntaré más que alguna, porque no es cosa de que yo me permita hacer crítica de crítica, aunque la mía, como más arriba he insinuado, no había de referirse a la tuya en la parte que está dedicada a la cosa literaria, a no ser en algún detalle.

Ejemplos: Que cante el vicio, que ya cantó la virtud. Que fustigue aquél, ya que siempre he puesto a ésta sobre mi cabeza y a ella le consagré mis amores. Que tu deseo es que haga lo primero, después de hecho lo segundo.

Pues bien: yo creo que todo ello es uno, mirado desde dos puntos de vista, eso sí. Creo que estoy haciendo lo que deseas y me aconsejas. Mira el fondo de las cosas y verás cómo es verdad.

Porque amar mucho la luz ¿no es detestar las tinieblas? Adorar la libertad ¿no es odiar la tiranía? Hacer amable la virtud ¿no es una condenación del vicio? Cada himno al bien es un salivazo al mal. Son dos procedimientos para lo mismo, con la ventaja para *el mío* de que me doy, o le doy a los demás, atracones de aire limpio y no festines de carne que hiede a muerta. Esto último en literatura, ya te lo he dicho en otras ocasiones, lo considero más fácil que aquéllo, y hasta más accesible para todos y de mayor *efectismo.*

Pero estas no son *razones,* son *miras* de orden más inferior. Sólo podrás argüir que el ataque al vicio, de frente y a tiro limpio, es de mayor eficacia, al menos para las gentes incultas, que la *guerra santa* que yo le pretendo hacer: que las llagas se curan mejor con cáusticos que con bálsamos... Algo hay de verdad en ello—pues yo lo proclamo donde quiera que la vea—, pero siempre ha de resultar que enfrente de esa verdad, que es muy relativa, hay otra que no lo es tanto: espíritus amamantados en el amor al bien, llevan más noble base de educación moral que los criados en las bascas que produce la podredumbre del mal. Eso para la vida de la cabeza. Para la del corazón, tampoco hay duda: en la vida sentimental, más hace el bálsamo que cura deleitando, que el cauterio que cura hiriendo.

El enfermo (continúa el símil), el podrido, el desesperado, necesita y quiere mejor, y hasta le

aprovecha más que le canten las excelencias de la salud que lo feo de sus culpables miserias.

Otra cosa: dices que en breve he de agotar el tema (1) y por fuerza he de buscar inspiraciones en otro.

Si el tema es de verdad poesía, no se agotará jamás. Yo sí podré agotarme mañana, pero el venero del sentimiento de lo bello y de lo bueno, es inagotable, como que viene de un océano que no tiene hondón ni orillas... Llámalo Dios.

Que amo los tiempos en que la digestión de los poderosos era tranquila, gracias al estado de incultura de los pobres, esto es sencillamente que me cuelgas un mochuelo que no he matado. Yo amo la tradición, sí; la amo en lo que tiene de bella y de sustanciosa, que de estas dos cosas tiene, y no muy poco.

Pero la gran tradición que yo amo, no es esa que tú dices: eso es amar la propia barriga con endiosamiento y con grosería; eso, además, es un crimen: el crimen de vivir apoyado en el embrutecimiento de los demás y desear que perdure para que no se interrumpa la digestión, etc., etc.

Y luego si tú crees que la resignación cristiana no tiene otros fines, en cuanto a los pobres, que

(1) No falta quien dice que G. y Galán se murió a tiempo; parece que se anticipa a esta opinión y contesta en el párrafo a continuación.

el de aquietarlos para que no den estacazos a los ricos... estás fresco. Quisiera verte mover a más hondura en el estudio de estas cosas. ¡Por Dios *Crotontilo,* que yo te quiero más, mucho más que la mitad de tus lectores juntos, y deseo que no sonrían los que saben pensar cuando lean algunas de tus afirmaciones, como la de que la resignación no debe reputarse virtud sino dignidad.

No digo yo la resignación cristiana, que tiene mucha más miga de la que el vulgo le da, pero ni siquiera la resignación filosófica, se parece a eso que dices. Lejos de eso, todo espíritu resignado, revela algo que es magnífico; como que le pone por encima de todo accidente de la vida, como que es un vencedor, etc., etc., porque me voy a ir muy lejos y no hay tiempo.

Consejo por consejo (¡yo te agradezco siempre los tuyos!) yo te doy otro: que escribas, sí, pero que no escribas mucho del gran problema social.

Ni tú ni yo lo abarcamos (ni creo que ningún otro español, por supuesto), y tenemos que parar en decir unas veces tonterías, otras errores, y siempre vulgaridades. Para tamaños problemas, no basta que tengamos corazón. Este sólo puede llevarnos a maldecir los desequilibrios sociales, a decir *que va a haber palos,* cosa que estamos ya fatigados de oir, y a predicarlos a los pobres fáciles cosas, que no sabemos a punto fijo, si a la larga habrán de perjudicarles. Por lo pronto el veneno de la más cobarde de las adulaciones que se les ha suministrado a grandes dosis por una

burguesía amedrentada está ya dando sus frutos, pero no los frutos buenos de una legítima protesta a la que tenían derecho, sino los frutos naturales de cierta pasión avasalladora... y más avasalladora en gentes que, según dices, no aceptan ya... ni el infierno ni la gloria: zarandajas que estorban (¡ya lo creo que estorban!) y se han suprimido como si se tratara de las Diputaciones provinciales o de las Audiencias territoriales, que cuando no sirven se suprimen, y en paz.

Basta ya, y observa que todo lo que te he dicho, a lo menos en lo que te contrario, no se refiere a tu *crítica literaria* de mi pobre libro, sino a esas otras materias en que te enfrascas después de charlar del libro.

Yo no leo lo que llevo escrito. Fácilmente he sido duro en la forma, pero me queda remordimiento si así fuera, porque mi afecto vale más que una cortés parsimonia en el empleo de las palabras que se dirigen a un buen amigo.

A un buen amigo que te abraza *y que lo es*

GALÁN.

Mi querido amigo (1): Regreso de un viaje de negocios de ganadero y encuentro tu última carta en casa.

De golpe te lo diré: si el amor del marido y la

(1) Esta carta está dirigida a D. José G. Castro, a quien se le había muerto una niña.

mujer no producen otra cosa que montoncillos de carne para gusanos, no hay tal amor, amigo mío.

Nuestros hijos son algo más que los hijos de la carne. Ya ves que los lobos tienen también sus hijuelos. Estos sí que nacieron de lo que son, de carne y hueso; pero de amor no vinieron. El amor ¿no es algo más que el instinto? Pues algo más nos dará. Ahí tienes un argumento. Y no hace falta. La fe se pide y se da: no se crea ni se inventa. El que la pida que tenga el alma dispuesta, digna para recibirla, y que la pida, no a lo filósofo, sino a lo hijo de Dios. Aquí no valen filosofías. Esas se dejan para las cosas menudas, las que hay de la muerte acá. Esta dirá la línea, y ¿no ves cómo toda la humanidad *pensante* no ha hecho otra cosa que dar ridículos brincos ante la linde y caer de espaldas también ridículamente?

Dios castiga muchas veces al hombre de razón, abandonándole a ella, y es claro, que con ella como con los ojos de la cara, no se alcanza cosa alguna fuera del radio de acción...

El "pedid y se os dará" es un trato completo de estas cosas.

Piensa poco y ama mucho, y sin tratar de aprender, aprenderás más amando que pensando.

Si quieres de veras creer, creerás, si no dejas de quererlo. Dispón a ello el corazón y el espíritu y abandona lo demás en manos de Dios, que El proveerá.

Pero para lograr ese don especialísimo de la fe, no te pongas a hacer piruetas con la razón, por-

que sobre no conseguir en definitiva más que una caída lastimosa sobre el polvo del camino, estás con ello negando implícitamente la eficacia de la fe. Y el que se empeñe en que con su razón ha de bastarle, que no ande pidiendo más, porque se contradice de un modo lastimoso.

Reza y ama, y verás cómo vences a la duda, esa telaraña que unos de seguro ven, y otros de seguro fingen. En cuanto el alma se hace sencilla, ya está coronada con la fe, sin saber cómo ni cuándo.

A la señora razón ocupémosla aquí abajo. Es tanto lo que le falta que hacer, que no tiene hecha la milésima parte de la obra. ¡Qué ridícula es esa vulgar afirmación de que *la fe acorta el vuelo de la razón!*

¡Está buena la razón para *volar* por arriba, sin haber aprendido a *correr* por aquí abajo!

Me ha complacido muchísimo la entereza con que has recibido el golpe.

De Leopolda, ya lo esperaba yo así. De ti, no tanto; no por nada, sino porque tu temperamento, tus ideas, hacían de ti materia dispuesta más fácilmente a las derrotas morales.

Este es el lenguaje de amigos buenos.

Si no lo quieres lo sustituiré por otro, no con el de los amigos malos no, eso nunca, sino con el idioma universalmente hablado, que no es traición, pero tampoco pureza. No tendrás ese mal gusto, ni me darás ese disgusto.

Tu Trini está en el Cielo, y lo demás ¿qué te importa?

No tienes que rezar para que Dios la perdone, porque era un ángel sin pecado. ¿Qué otro consuelo como ese?

Ahora, a vivir para los hijos que te quedan, y para su amante madre, que todos te necesitan. Yo te agradezco con toda el alma que en tus coloquios espirituales con la hijita que se fué, te hayas acordado de este buen amigo tuyo, que está muy necesitado de que hablen a Dios por él los que ya viven con Dios.

De por aquí no hay noticias que te interesen. Una, sin embargo, te daré: que ayer precisamente vino una comisión de la Zarza de Granadilla, pueblo natal de tu amigo Eloy Bejarano (1), a rogarme la asistencia a una fiesta que en honor de tu colega piensan celebrar en aquel pueblo dentro de poco tiempo, en el mes próximo.

Tratan de nombrarlo *hijo predilecto* del pueblo, darle un banquete, poner una lápida en el edificio del Ayuntamiento, y no sé qué más. Bejarano trabajará por venir el día de su cumpleaños, 11 de Agosto, y tal vez le acompañe, si para entonces viene a Montemayor el general Polavieja.

Querían que yo hiciese y leyese la biografía de Bejarano. Le dije al médico (Fermín Sánchez

(1) El doctor Bejarano es muy conocido por los elevados cargos que ha ocupado.

Pastor, que era de la comisión), que eso era cosa mejor para otro médico, y que yo hablaría algo para el pueblo. ¿Por qué no te encargas tú de la biografía? Ya sé que no estás para fiestas, pero eso había de servirte en cierto modo de saludable distracción. En fin, no sé cómo resultará su proyecto.

De prisa y sin hilación te he escrito, porque no he querido que estas líneas pierdan el correo de hoy.

Saluda a Leopolda, besa a tu gente pequeña y recibe un apretado abrazo de tu amigo

JOSÉ MARÍA.

GALÁN Y SU AMOR AL CAMPO

Quien tuvo la serena visión del campo, que refleja en sus poemas, no es el enamorado que se deleita en paisaje, como espectáculo, y le ve a través de los libros, sino que apagó su sed en el vivo venero en el que se espejó su frente ardorosa. El poema del campo salmantino fué escrito calientes aún las cenizas de su madre y los epítetos que describe en *El Ama* parecen esculpidos para que sirvan eternamente en el recuerdo del que los admira como la intuición precisa de su mejor intérprete.

No necesitó traducir y recordar a Horacio, como hizo Fray Luis de León en *La Flecha*, sino que como sacó de la entraña de la tierra el pan de sus hijos, también sacó de la misma entraña la inspiración. Recibió la lluvia y la escarcha, y vió el cambio siempre igual y siempre nuevo de las estaciones; por eso coincide, no imita, a Juan de la Encina, aquel músico y poeta, ingenuo paisano suyo.

Por ser sincero se identifica tanto con el asunto y huele su poesía a terrón removido.

---

14 de Febrero de 1899.

Querido Mariano: Hora es ya de que te dedique unas líneas. Vergüenza me daría hacerlo ya, si mi silencio pudiera llamarse olvido. Pero bien sé yo que no existe tal olvido, ni tú debes haber imaginado semejante desatino, tratándose de quien sabes que te quiere.

Por una porción de *causas y concausas* no te he escrito. La enumeración detallada sería larga y creo que innecesaria. Suprimámosla.

Tampoco hay que hablar de estas dos tristes noticias: la muerte de mi pobre tía Vicenta (que en paz descanse) y la de Angeles, la niña mayor de Carlota (1). Todo lo sabrías cuando sucedió, y yo no podría hacer más algún comentario que necesariamente habría de ser triste. Y ya, ¿para qué?...

Hablaremos algo de mi traslado a este pueblo; ¿no es eso lo que quieres? Supongo que sí, porque ni casi te he dicho todavía que aquí estoy, y eso no está ni medio bien, ya que tú te interesas en saber cómo me va.

Pues me va bien, gracias a Dios, y no tengo, hasta la fecha, motivo alguno que me incline a volver la vista atrás para pensar en lo que dejé, al verlo lejos de mí. Claro que esto no reza con

(1) Hermana del poeta, casada con el médico de Frades de la Sierra.

algunos buenos amigos y personas a quienes quiero de veras, y de las cuales siempre estaré muy agradecido. Para esos amigos no nablaba yo, y si hablo alguna vez, será para lamentar su ausencia. Fuera o aparte mis amistades, no me queda, como te digo, cosa que me haga pensar en lo de atrás. No gozo de diversiones de ciudad o pueblo grande, porque aquí no las hay; pero ni me acuerdo de ellas. Casino, bailes, paseo, conversación de los amigotes, café, billar, tertulia; nada me parece que existe. ¡Y me aburro menos que antes! (Este *aburro* es persona del verbo *aburrirse,* en el presente caso; no del verbo *aburrarse,* si lo hay. *Aburrarme,* puede que me *aburre* ahora más que antes.) Mi vida ordinaria es ésta: levantarme a las siete de la mañana o antes, si así lo dispone mi Jesús; almorzar cerca de una lumbre que sólo aguanta con gusto mi tío, que nos va a tostar el cuero a todos; disponer y hablar con él de lo que hay que hacer en el día: irme con mi tío (1) o sin él al Tejar; pasar allí el día y regresar a casa al oscurecer; cenar al calor de las fraguas de Vulcano, charlar hasta las once, y a dormir todos para volver a empezar como el día anterior. En el Tejar, o por la noche en casa, leo los periódicos, y cuando no leo ni me interesa algo la tertulia,

(1) Al casarse el poeta con una sobrina de la mujer de su tío, abandonó el cargo de maestro que ejercía en Piedrahita y se fué a vivir con sus tíos, que tenían en Extremadura labor y ganadería.

juego con el criado una partida al tute y otra a la brisca. Esto último creerás tú que es mi síntoma de desesperación, o de imbecilidad, o de perversión del buen gusto. Pues, no, señor; no hay tal cosa. Lo de la desesperación y la imbecilidad sobrevenidas por jugar al tute en casa, no es cosa formal, no lo dicen más que Luis Taboada y los señoritos exagerados. Y lo del buen gusto está por ver. Por lo pronto, es de mejor gusto, sin duda alguna, jugar al tute con mi criado que con licenciados tan cursis como A.; banqueros tan cerrojos como B. y sastres ilustrados tan infames como C. Por este lado he ido ganando algo.

Pero dejando a un lado estas pequeñeces y volviendo a lo principal, mi género de vida actual, es más favorable a la salud que el que siempre tuve (1). Tiene que estar el tiempo muy bravo para que no salga de casa, y el salir al campo diariamente es cosa buena, más buena que aquellas encerronas de ocho días que antes me imponía el oficio, o las lecturas (2), o el capricho sencillamente. Ahora sucede lo contrario; es el oficio mismo, ya que no el propio deseo, el que me echa de casa, cuando

(1) El continuo encierro, las lecciones particulares y los versos le hacían padecer neuralgias.

(2) No falta quien se sorprende de la cultura de G. y Galán habiendo cursado sólo la carrera del Magisterio; se quedaba hasta altas horas de la noche leyendo a Balmes y otros autores, y le gustaba meditar sobre cuestiones filosóficas y morales.

es posible salir de ella sin verdadero riesgo de perder la salud.

Siempre hay mucho que hacer; y mucho que no puede ser abandonado. Por eso ando siempre ocupado, y por eso no me siento aburrido un momento. A esto último contribuye especialmente la variedad de ocupaciones, que contrasta notablemente con aquel repetido martilleo de mi anterior oficio (1), cuya monotonía eterna fastidia el ánimo y acaba la paciencia más probada. Siempre las mismas horas de trabajo, siempre la misma tarea, y casi siempre la misma manera de desempeñarla, sin que haya nunca libertad para romper con la uniformidad, son cosas que molestan a cualquiera. Por este lado también he ganado algo, y mucho.

Ni las tareas son siempre iguales, ni las horas que ocupan son las mismas todos los días, ni el modo de trabajar, aun en tareas repetidas, que parecen iguales, es siempre el mismo.

Un día hay que ir a ver si las vacas comen bien en donde estén; al otro hay que salir forastero; al otro, a señalar árboles para que corten ramo a las reses; al otro, a ver si las aguas crecidas hicieron daño en un prado; al otro, a caza; al otro, a ver si parió una cerda; después, a cambiar de sitio para las vacas, a ver lo que descuajó un jornalero, a llevar algo de lo que siempre se está necesitando

(1) El de maestro de escuela

en el Tejar (1), a traer las jacas del prado, a señalar un chotillo recién nacido, etc., etc. Y estas varias ocupaciones, al par que distraen, por eso mismo de ser tan variadas, no le sujetan a uno a esa tiranía del reloj, con lo cual no es uno dueño ni de su persona, mientras la hora no lo diga. Esa tiranía puede romperse cuando se quiera en mi nuevo oficio, y basta para no tener ni deseos de romperla la sola idea de que puede romperse cuando se quiera.

Pero no todo es paraíso. Si todo fuera como se pinta, cuando se pinta lo bueno, el mundo, ya ves, sería un idilio. Lo que yo he pintado como bueno, bueno es en realidad. Falta ahora lo que hay de malo en el asunto. Cuando en un camino le sorprende a uno la lluvia y el caballo y el jinete cargan con el agua que quiere mandar la nube, y llegan a casa como una sopita, no hay idilio, ¿verdad? Y las mañanas de Enero para el que las pasa caminando sobre la helada con un frío que corta el pelo, tampoco son nada idílicas. Como tampoco es nada poético, ni siquiera nada agradable, que un cerdo te dé un hocicazo y te llene del brevaje que come los pantalones, o una jaca te eche al suelo, o una vaca te propine un topetazo, o una tapia quiera aplastarte al saltarla, o el lodo te llene los pies de humedad, *et sir de caeteris* (¿es-

(1) Una finca de sus tíos, que hoy pertenece a la viuda e hijos del poeta.

tá bien aquí este latinajo?) (1). Todo esto es el reverso de la medalla, y yo supongo que tú no creerás que hay medalla sin reverso o hay atajo sin trabajo. Pero del mal, el menos. Se acaba el papel, y no escribo ya de más asuntos. ¿Cómo vas de estudios? ¿Y de salud?

Mándame periódicos, aunque no los compre Baldomero. Pídele dinero, y todos haremos cuentas.

Te abraza tu amigo

JOSÉ MARÍA.

---

(1) Entonces le hablaba yo de los clásicos latinos, que estaba traduciendo; él los leía traducidos por fray Luis de León.

BAGAJE LITERARIO DE G. Y GALÁN

SUS PRECURSORES

Cuando escribió *El Ama* nuestro querido maestro se dedicaba en el Guijo de Granadilla a la vida de campo; así que por muchos era tenido por labrador, no sabiendo que había sido maestro, dando como acontecimiento extraordinario que un hombre sin cultura escribiera de cosas tan hondas como las que en algunas ocasiones trata. En honor de la verdad, diré que él estudió bien su carrera de maestro normal, y ganó después muy disputadas oposiciones con el primer lugar. Leyó mucho la filosofía de Balmes, Fray Ceferino y otros, y se entregaba a profundas meditaciones en lo que leía; su claro talento, que demostraba en la conversación de estas materias, y sobre todo el verbo del lenguaje que en él era instintivo. Se extrañó una vez un pensador salmantino de cómo Pereda, siendo tan buen escritor, tenía una cultura que no respondía a su nivel literario. Yo creo que en el arte descriptivo hay mucho de espontáneo, y quien está dotado de sensibilidad de artista sin conocimiento de clásicos y lenguas extrañas, puede interpretar un campo, una vida o un sentimiento y conmover a quienes le lean.

Por no saber francés, ni otras lenguas, quizá se expresara mejor y más castizamente; nació en tierra donde se habla bien, y se nutrió de nuestros clásicos.

El P. Cejador, a quien he tenido el gusto de comunicar datos sobre el poeta, le dedicará un estudio tan sincero, como acostumbra a hacerlo en el libro que está escribiendo. Para aclarar conceptos puedo decir que leyó y admiró mucho a Zorrilla y Núñez de Arce, cuyo *Idilio* se sabía de memoria, y después de la lecura de *Cansera,* poesía de Vicente Medina, comenzó a escribir versos en jerga extremeña. Quise ver la influencia que sobre él ejercieron Meléndez Valdés y Ruiz Aguilera; en los cuatro tomos que el cantor del Zurguen tiene de romances están algunos dedicados a los asuntos familiares de la esposa y el hijo, como Galán, con frases y conceptos parecidos que en nada aminoran su inspiración y originalidad. Ruiz Aguilera sólo tiene semejanzas con él cuando es más profundo y delicado, cuando llora en estrofas amargas la muerte de su hijita.

De sus biógrafos, comentaristas e imitadores, mucho se puede decir; lo peor, que éstos, en vez de estudiar la Naturaleza, como él lo hizo, imitan sus repeticiones y metros, y quizá entonces sólo sirve para que al comprarlos, acusen como más vigorosa la personalidad artística del poeta.

Sr. D. Miguel de Unamuno.

Salamanca.

Mi distinguido amigo: No creí que tuviera ya siete años su niño, el que estuvo enfermito siempre, y supuse, por lo mismo, que el fallecido sería otro. Dios le conserve sanos y buenos los que le quedan (1).

Nunca diga, tratándose de cosas mías, que es meterse donde no le llaman. Además de sobrarle autoridad para ello, resulto muy honrado, y le quedo de veras agradecido.

Eso último de la *Revista de Extremadura,* era una cosa que hice mucho tiempo ha: no tenía otra, ni tiempo para hacerla, cuando me pidieron algo, precisamente para ese número, y les envié aquello, que es, ni más ni menos, lo que usted dice en su grata.

El consejo que en ella me da de que lea poesía con parsimonia (2), vengo practicando desde hace mucho tiempo, no sólo porque no tengo libros, ni hay por aquí quien los tenga, sino porque estoy convencido de la bondad del consejo, que da el modo mejor de evitar los más funestos inconvenientes.

---

(1) Hoy tiene ocho hijos el Sr. Unamuno.

(2) Le decía que leyera tratados de Geografía e Historia y poetas como José Asunción Silva.

Lo poquísimo que contienen unos minúsculos tomitos de poesía clásica, lo he leído ya muchas veces, y no lo miro: me cansa ya.

Lo que siento es que la carencia de libros se extiende a los de otra índole, que, como usted me dice, me convendrían muchísimo.

No leo más que cartas, noticias de periódicos, una o dos revistas y algún librito que me dedique su autor. Con esta gran ignorancia de lo que se ha escrito y se escribe, el aislamiento en que vivo y el poco tiempo que el campo me deja libre, ya ve usted qué podré hacer, aun contando con que pudiese hacer algo que mereciera la pena de leerse.

Así, que me limito a aprovechar mis ocios escribiendo algo, salga lo que saliere. Y así suele salir ello (1).

Ahora voy a permitirme hacerle un ruego, en nombre de este pueblo, que tal me pide.

Pronto hará seis meses (desde antes de las vacaciones de verano), que está cerrada la escuela de niñas por falta de profesora. La propietaria, doña Regina Alonso, fué nombrada hace tiempo para Villaflores; esta gente ha acudido a la Junta provincial, pidiendo maestras con urgencia, porque el pueblo, que no es muy chico, la desea y la necesita de veras.

Nada resuelven, la escuela cerrada sigue, y acu-

(1) Para los críticos que han dicho que su poesía era reflejo de lecturas, no de visión directa, puede servir la sinceridad de esta carta y la biblioteca que tenía.

do a usted para que evite cuanto antes estos perjuicios, cosa que ha de ser muy de su agrado.

Y puestos ya a pedir a usted maestra, nos atrevemos a pedirle todo lo buena que sea posible, en cuanto de usted dependa, pues supongo que la que ahora venga será interina.

En nombre de todos, como en el mío, le doy mil gracias anticipadas, y le ruego perdone esta forma extraoficial de pedir lo que necesita el pueblo.

Mande todo lo que quiera a su agradecido amigo, S. S., q. b. s. m.,

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN.

1.º de Junio de 1900.

Mi queridísimo amigo (1): Ocupadísimo estos días con las tareas de la recolección, no he tenido tiempo de escribirte, ni de enviarte los versos prometidos. Aún hoy tengo que darme prisa para atender a lo demás. Te envío adjunta una copia de los referidos versos. Con tanta prisa la he hecho, que no sé cómo irá. Cuando te escriba otra vez te enviaré una poesía, que creo te agradará.

¿Y el eclipse por ahí?

---

(1) Esta carta, tomada de un periódico, ha circulado mucho.

Supongo que el fenómeno no habrá sido tan maravilloso visto desde ese país como desde este pueblo, que estaba comprendido en la zona de visibilidad total. Una tropa de gente de Castilla que bajaba a Plasencia (1) a presenciar el eclipse quiso que me incorporara a ella en la estación del Villar. No acepté la invitación, porque me olió a juerga, pues llevaban hasta un cocinero con ellos; y además, yo quería ver el eclipse, no desde los balcones de una fonda ni desde un pueblo grande lleno de gente, sino desde las soledades del monte, donde todo dice más y hace sentir cosas mejores que la proximidad de la muchedumbre, que en su mayor parte es necia, cuando no es bárbara. Observé a mi sabor el sublime espectáculo desde la cumbre más alta de un monte precioso, sin más compañía que la de mi vaquero, que es un *astrónomo* cuyo lenguaje técnico tira de espaldas a cualquiera, por lo graciosísimo que resulta. Desde el hermoso punto de vista que ocupábamos, y con el auxilio de un anteojo y lentes ahumados, vimos el eclipse desde el momento en que se verificó el primer contacto hasta que los discos del astro eclipsado y el interpuesto volvieron a separarse. Los momentos de la totalidad fueron verdaderamente sublimes en aquellos sitios. Callaron todos los pájaros, las vacas y los chotillos se llamaban y huían hacia la majada, descendió la temperatura

(1) La zona de totalidad comprendía Plasencia, y allí fueron astrónomos en gran número.

muchos grados, durmióse el aire, se dejaron ver las estrellas y todo quedó envuelto en una luz que no era cárdena, ni violácea, ni lívida, aunque parecía todas estas cosas. Era una luz vaga y tristísima, que todo lo llenó de su profunda melancolía y de hondísima tristeza. Si Dios quisiera matar el mundo de pena, no tenía que hacer más que teñirlo de aquella luz por espacio de ocho días. Ya lo dijo el astrónomo que me acompañaba: "si los *clisis jueran* largos y *amenúo,* yo *cascaba deseguía*". Y tenía razón: cualquiera se moría de pena, viviendo envuelto en aquella luz, que no era luz, o en aquella oscuridad, que tampoco era oscuridad. Después, cuando el sol volvió a lucir y dejó de parecerse a "una luna *renegría,* con el *reondali* mal *jechu*", como nos decía el muchacho que cuida nuestro ganado *cerdal*), todos los pájaros del monte desataron el pico y saludaron aquella resurrección de la luz solar con más alegría que cuando cantan en un amanecer de primavera.

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN.

Mi querido amigo: En cuartillas le voy a escribir hoy.

Recibí su libro y los números de *El Adelanto*

(1) "Diario de Salamanca", del que D. José G. Castro es redactor.

que con aquél me envió. Por el libro no le doy gracias. Se lo *pagaré* tal vez muy pronto con otro mío, aunque quede mal pagado; pues, así y todo, siempre querrá usted mejor la firma de un buen amigo que las gracias.

De esas *Briznas* nada le diré, porque ni yo soy un buen crítico, ni falta le hacen a usted cuatro cosas mal dichas que yo pudiera decirle. Que me gustan mucho, sí; eso puedo yo decirlo como cualquiera hijo de vecino que lea una cosa y *le entre.*

Las *Briznas* (llamémoslas como usted), entran de veras, y algunas de ellas hasta las propias honduras del alma del lector; créalo usted, amigo mío, porque también le digo que una de ellas, la primera, *Vida por vida,* se la arrancaría del libro. ¿Que por qué? Pues es bellísima, pero me dolería que algún... *pequeño perverso,* dijera que eso es, ni más ni menos, *El Señor,* de Leopoldo Alas, que publicó hace bastantes años. Tengo la seguridad de que usted no leyó aquel cuento, porque, de haberlo leído, fuera otra cosa *Vida por vida,* y no lo que usted soñó, coincidiendo con *Clarín.*

Afortunadamente, todo lo de usted—y para mí es tal vez el mayor mérito—tiene *un sello personal* de tan precisas líneas que... no hay necesidad de deducir la consecuencia. Y entienda usted que esto se lo diría yo a los maliciosos, pues yo no lo necesito para mí. Más que ese *sello personal literario,* me decide a mí la persona de usted... y no hay que hablar más de esto. Sólo, sí, he de repe-

tirle, pero sin relacionarlo ya con lo anterior, que *ya le conozco a usted como escritor.* Tanto, que creo no necesitar ver la firma de usted debajo de sus escritos. Lo cual no hay que decir que es un mérito del que escribe y no del que lee. El que lee podrá confundir al *plagiario* con el *plagiado;* pero al que es original, se le conoce en seguida, lo cual no es poner ninguna pica en Flandes.

Ahora, a *lo otro.* Lo otro es *El Imparcial,* Maeztu, *La Gaceta,* la Reina, la nación entera... Ya no faltará más enhorabuena que la mía, ¿verdad?

Pues ahora es cuando me gusta más dársela, porque ya irá usted, e irán ustedes, más *descansados.*

¡Qué bien ha hablado usted en *El Adelanto* sobre eso! Lo esperaba de usted, tal como ello salió, lo celebré, lo coreé, se lo puse delante de los hocicos a quien pude, ¡y no he podido ponérselo a todos los españoles!

¡Mire usted que se necesita... tener agallas para, cuando todos estamos saboreando la merecida publicidad de la excepción, que, por presentarse como tal, era de una fuerza extraordinaria para *probar* primero, y para estimular después, descolgarse con autobombos inoportunos y horribles y hasta con pordioseos y peticiones—por tabla—de los honores concedidos a usted por los de arriba y los aplausos que les tributamos los de abajo... ¡Válgame Dios, y qué flacos y qué débiles somos los hombres!

El deseo de la publicidad será muy humano, yo no lo niego; pero, ¡ay!, es *muy español,* muy español.

Mi parabién por todo, pero señaladamente por el hecho de enseñarles a esas gentes cuanto puedan, y por su modestia, al rechazar las cruces y ante la nube de incienso oficial, jamás tan justamente quemado como ahora, que se les vino encima.

En cuanto termine el tomito de versos, se lo mandaré (1), para que lo vea antes que sea impreso y publicado. Ayer me escribió Villegas, metiendo prisa y ofreciéndose a hacer el prólogo. Aún no sé si lo editarán en Madrid o en Salamanca. Serra lo editaría de buenas ganas; pero aún no le he dicho nada. Me fastidia tratar con editores: ya sabe usted lo que son casi todos; yo no puedo dejar ahora mis tareas de aquí para hablar con alguno de ellos allá, y no sé cómo arreglar esto.

Le quiere su amigo

José María Gabriel y Galán.

---

(1) Era muy frecuente antes de publicar sus versos que él los enviara a su amigo Crotontilo, a quien va dirigida esta carta; conserva este señor originales de varias poesías.

12 de Julio de 1902.

Mi querido amigo: También yo te tengo a media correspondencia; pero vivo en la confianza de que nunca me lo tomarás a mal, pues sabes la eterna causa que me impide dedicarte más tiempo y más espacio.

Acabo de regresar de un viaje de quince días a Frades, adonde fuí con objeto de asistir al aniversario de aquella santita que perdí. Nos acompañaron muchos amigos de aquella comarca, aunque no hemos repartido esquelas ni nada parecido, por voluntad expresa de la que está en el cielo. El de Llen (1) me fué a buscar en el coche y me tuvo en su alquería y en otras próximas dos días, con mi hermano Baldomero y su mujer. Hubo tienta de erales (2) y cacería.

Quedo enterado y comentando con Desideria cuantas noticias me das en tu última. La desgraciada muerte de N. es noticia que me dieron en el Guijuelo (3) al regresar. Ya que hablo de Gui-

(1) Así llaman familiarmente a D. Manuel P. Tabernero, Marqués de Llen, con cuya familia desde antiguo tenían gran amistad; a dicho señor le dedicó "Regreso", una de sus mejores composiciones.

(2) Las tientas en la provincia de Salamanca constituyen espectáculos muy divertidos.

(3) Guijuelo, pueblo de la provincia de Salamanca, donde, a la edad de diez y siete años, ejercía el cargo de maestro. Hay un teatro allí a él dedicado.

juelo, cuando llegué a él me encontré con un banquete que en mi obsequio habían organizado veinte señores de allí y tres o cuatro curas de los pueblos próximos. Me quedé con ganas de dejarles con los paños puestos, porque yo no traía ganas de banquetes; pero vi que el desaire, si se lo hacía, era horrible, y acepté. Degeneró en velada literaria a última hora, pues me hicieron leerles algunas cosas (1).

Vamos a tu consulta. Harmonía se ha escrito casi siempre, y aún se escribe por muchos (que constituyen seguramente una gran mayoría), sin *h*. Pero otros y yo de éstos, escriben esa palabra con *h*. No sé lo que dirá sobre el caso la Academia, ni creas que me interesa mucho saberlo, porque su Diccionario y su Gramática, que, como autoridades oficiales debían ser modelos irreprochables, están perramente hechos. Y no porque los señores académicos no lo entiendan, pues precisamente en la Academia están, no digo todos, porque me equivocaría tal vez, sino la inmensa mayoría de los buenos literatos y filólogos que tenemos. Pero de la Academia hay que decir lo que el inglés aquel que al regresar a su país, después de haber recorrido toda España, le preguntaron, entre otras cosas, qué le parecían los cabildos catedrales de nuestra patria, y contestó en el mal aprendido castellano que ya

(1) Leyó unas poesías festivas que figuran en la obra escrita por los hermanos Carrafa.

hablaba: "la canóngia, buena; la calbilda, mala".

Y así son los académicos: cada uno de ellos, generalmente, una gran cosa; en corporación, cuando trabajan anónimamente, cosa perdida; no tienen celo con ciertas cosas. Y volvamos a tu pregunta. Te aconsejo que escribas harmonía no porque lo escriba yo, que nadie soy, sino porque eso es lo racional y lo debido. Lo exige así la etimología de la palabra, que "procede del griego, *harmozéim*, arreglar harníos, unión, arreglo, harmonía, ajuste, concierto". Esta etimología, como todas las de los derivados de la palabra, que son muchos, la tomo, no de cualquier librejo, sino del gran Diccionario etimológico del insigne Roque Barcia, cuya autoridad en la materia nadie podrá discutir. Y luego dice: "La *h* es incorrecta según nuestra errada ortografía.; Y en otro lugar afirma redondamente: "Las formas de esta palabra, sin *h*, son incorrectas."

No tengo la última edición del diccionario de la Academia, pero sí la idea vaga de que ya ha mandado también que se escriba con *h*. Y si no fuera así, yo he de seguir escribiendo con *h* una palabra que con esa letra se escribe en griego, de donde es originaria, y del mismo modo se escribe en latín.

Salgo poco de caza. Vivo muy ocupado, pero no quiere esto decir que haya colgado la escopeta, no. En cuanto puedo, ya estoy con ella al hombro, sin acordarme de otra cosa que de

echar a rodar un conejo o tumbar una perdiz (1). Es cosa que me distrae y me quita el mal humor cuando lo tengo, y aunque sólo fuera por eso, tendríales siempre cariño y afición.

Iba a publicar por cuenta propia *Extremeñas;* pero es el caso que en Salamanca se está publicando una biblioteca de pequeños tomitos, uno cada mes, con el nombre de Colección Calon, que es quien la edita. El tomito del mes pasado fué de Francisco Acebal (de Madrid); el del actual es de Unamuno, y aun a mí me han pedido el del mes de Agosto. Y como contesté que lo haría, y a esta hora nada he podido hacer por falta de tiempo, he decidido darle seis o siete composiciones extremeñas que tenía escritas, y con ellas, que son idénticas, y *El Cristu y Varón,* que ya no lo son, se llenará el tomito.

Hoy mismo mando a Salamanca los originales.

De mi tierra tengo una porción de peticiones, y todo ello sin contar con que no faltan escritores y filólogos que me piden datos de este país, de su lenguaje, etc., etc., y todo ello consume tiempo. Iremos pasando, procurando complacer a los que con sus peticiones me honran más que merezco, y no excediéndome en el trabajo hasta el extremo de fastidiarme, porque tengo que atender y pensar en otras muchas cosas de índole distinta (2),

(1) La caza era una de sus diversiones; un día salimos en Frades, su pueblo, y mató diez perdices en una hora.

(2) Se refiere a las labores de campo y ganadería.

que constituyen mi manera de vivir y son el pan de mis hijos.

.....

Un abrazo a tus hermanos y otro para ti de tu buen amigo, que te quiere siempre,

JOSÉ MARÍA

Guijo de Granadilla (Cáceres), 17 Agosto 1904.

SR. D. NEMESIO OTAÑO, S. J.

VALLADOLID.

Muy distinguido y respetable señor mío: Ha llegado hasta mí, por caminos tan buenos como el del P. Eguía y mi hermano Baldomero, su muy grata del 7 del mes corriente, que me apresuro a contestar.

No por ese buen amigo de usted, que ganará mucho con ello, sino por mí, que pierdo una excelente compañía, lamento no poder aceptar la tentadora proposición de laborar en una empresa artística en unión de tan buen compositor; única garantía que podía yo llevar al terreno de la lucha para vencer, o a lo menos, para dar un asalto vigoroso a la fortuna.

No puedo.

Y no mis ocupaciones, que ahora son muchas, ni mi falta del necesario reposo, ni mi contraria

disposición de ánimo, son las causas que me impiden ir del brazo de ese buen artista al certamen de la Academia. Me lo vedan razones y dificultades más invencibles que las arriba alegadas.

Yo no sé si por temperamento, o desvío, que bien pudiera llamarse aversión (tal vez no muy bien justificada) a las cosas del teatro, o sencillamente—y esto es lo más malo, aunque aquello no es muy bueno—por falta de aptitudes especiales para ello, es lo cierto que yo no podré hacer nunca un buen libreto de ópera o de zarzuela.

Apremios cariñosos, a que no pude o no supe resistir, me obligaron hará ya un año corrido a prometer a un gran músico de Madrid que intentaría escribirle una de esas que llaman zarzuelas serias, por el estilo de las que usted cita en su carta.

El prestigio del compositor, y él mismo en sus correspondencias me aseguraron que la obra se estrenaría inmediatamente en el Lírico, que yo no tendría que molestarme para nada, etc., etc. Y abrumado por tantos mimos, que yo nunca merecí, me puse a escribir un día. como el que se pone a cumplir el más ingrato deber. Vea usted qué disposición de espíritu para semejantes cosas.

Hilvané un pobre argumento que yo mismo no sabía si era una vulgaridad o una cosa de sabor nuevo, fuerte y rico, y hasta escribí la escena primera: un coro de vaqueros semisalvajes cantando el amanecer en la majada, ordeñando vacas y esperando la llegada de los amos.

Los dejé con las cuernas llenas de leche en las manos, y esta es la hora en que no los he movido.

A ruegos del compositor le mandé aquello y me contestó lleno de entusiasmo, diciéndome que su gran pena iba a ser que aquellos versos no llegaran como eran a los oídos del público por causa de la música, etc. En fin, cosas cariñosas para levantar mi ánimo. Y yo confieso el pecado—ni siquiera por gratitud y por cortesía he dado un paso más en el camino emprendido.

Toda esta historia yo bien veo que es muy larga, y sería muy poco oportuno si yo no necesitara justificar con razones de fuerza incontestable mi negativa a una cosa como la que usted me brinda.

Dios me hace la merced de dejarme conocer que no sirvo para el caso, y usted mismo celebrará que yo haga discreto uso de tan útil conocimiento.

Si algún día oyera usted que en el teatro se decía o se cantaba algo mío, puede asegurar dos cosas: que yo había perdido algo muy bueno y que el arte no había ganado absolutamente nada.

Mucho me place hacer coplas, pero no son de ese género las que yo hago con el alma. Y bien sabe que no podrá hacer cosa buena el que no pone algo del alma en esas cosas.

Doy a usted muchas y muy expresivas gracias por el honor que ha querido dispensarme, y ruégole que las haga llegar también a ese inspirado artista, a quien saludo con el mayor reconocimiento.

Agradezco a usted de veras—aunque no creo

merecerlas—las bondadosas palabras que dedica a mis modestos trabajos literarios.

Y aprovecho la ocasión de ofrecerle el testimonio de amistad y afectos de su seguro servidor, que besa su mano,

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN (1).

SR. D. MIGUEL DE UNAMUNO.

SALAMANCA.

Estimado amigo mío: Gracias por todo cuanto en su carta me dice y señaladamente por aquello de la amistad. No merezco las alas que se me dan, pero las acepto agradecido. Y usted, que me las ha puesto, no ha de extrañar que yo vuele largo y tendido.

Tengo ya una pequeña serie de palabrotas que enviarle, recogidas al azar, en el campo y en la calle. Se las mandaré "ca y cuando", como por acá se dice, y veremos si es eso lo que me pide.

"La Ilustración Española y Americana" es de

---

(1) Esta carta ha corrido de mano en mano copiada; para mí el mayor mérito es cuando dice que en sus obras pone el alma, y es verdad, por eso el artificio teatral le era extraño.

todo mi agrado y hasta me parece *mucho periódico* para mí.

Si en ella no le es posible publicar "El Cristu benditu", publíquelo donde mejor le parezca, sin tener en cuenta otra cosa que la excepción que yo hago de tres o cuatro periódicos, en los cuales no puedo escribir.

Y si no puede usted meter esos versos en ningún papel, nos quedaremos como estábamos, y yo, además, muy agradecido de usted. El amigo que me los pedía, hacíalo en nombre del señor Escobar, Deán de Plasencia, que escribe en la "Revista de Extremadura", de qué yo soy suscriptor. Y en esa revista supongo que quería publicarlos, aunque mi amigo, sin duda equivocado, me hablaba en la "Revista Cacereña", que yo creo que no existe. Sea como fuere, yo les negué ya el permiso que solicitaban de mí.

¡Escribir yo una novela! (1). Menester será decirle a usted quién soy yo, literariamente, para que no vuelva usted a darme sustos como ese. Nada, no; no soy ningún... (iba a decir Unamuno, pero fuera muy descarado y de mala forma el elogio) no soy capaz de escribir una novela que pudieran llamar mediana los que entienden. Y para hacerlas como las hacen hoy muchos, ¿no es mejor vivir callado? Esto no es el orgullo de

(1) En los ensayos en prosa publicados bien demuestra que tenía dotes extraordinarias para escribir esta clase de obras literarias.

la importancia: es, sencillamente, el conocimiento que tengo de las propias fuerzas, y es, además, si me apura algo, un poquillo de buen gusto que Dios nos ha dado a todos. Todo esto es, y cualquiera cosa más, menos falsa modestia, cosa que se me olvidaba decir, porque no había pensado en ella.

No puedo, no. ¡Y cuidado que la carta de usted es de las que infunden alientos para todo! Dios se lo pague como yo se lo agradezco; pero en eso tenemos que quedarnos, a lo menos por ahora (1).

Una cosa voy a hacer; un artículo, un cuento, algo como esto en prosa, para darme dos placeres; el de escribirlo y el de enviárselo a usted para oirle luego. Poco le cuesta decirme en ocho o diez líneas qué es lo que he hecho.

No sé por qué, me meten menos miedo los versos que aquello de la novela (¡voy a soñarme con ella!) Poquito a poco, sin poder prometer nada, porque no estoy seguro de que en la mina haya algo bueno, voy a seguir haciendo versos a ver en qué para esto, aunque me huele, en qué para. Me cuesta mi trabajillo parirlos, y a lo mejor, después de mala noche...

Veremos. Por lo pronto, lo que ya está visto

---

(1) Tenía el poeta en mucho la opinión de D. Miguel Unamuno, y sobre él influyeron los consejos literarios.

es que *el crío* no puede ser digno de semejantes padrinos.

Gracias otra vez por todo y mande lo que quiera a su afectísimo amigo,

José María G. y Galán.

Guijo de Granadilla, 8-XII-1900.

CARÁCTER SATÍRICO

Una de las cualidades de nuestro maestro era el ser un profundo observador y psicólogo, hacía su conversación amena y divertida remedando a cualquiera o mirando las cosas por el lado ridículo.

En verso cultivó estas facultades, y en su mesa le vi unos que hizo a los concejales de su pueblo. Quizá fuera este aticismo, mezclado con la claridad de expresión lo que nos hacía atender a sus lecciones, cuando en la escuela nos iniciaba en las asignaturas que después ampliamos y cuyas nociones se quedaron impresas para no olvidarlas.

Se publicaba por entonces un periódico llamado el "Heraldo de Avila", y allí retrató con finura muchos tipos de Piedrahita examinando sus defectos. Esto lo hizo siempre con nobleza y no es el peor medio pedagógico la burla de buena ley para corregir defectos, como sólo me he propuesto publicar sus cartas, no he adquirido estos versos que, como de principiante, no tienen otro carácter que la nota festiva y ligera de los que a diario leemos.

2 de Noviembre de 1899.

Querido Mariano: Recibí tu última y quedo enterado de que vives en la calle de la *Tea,* en casa de un señor que se llama D. *León,* y que, por añadidura, es *Revuelta* de apellido. Todo ello es espantoso, si juzgamos las personas y las calles por el nombre que llevan; pero como "el nombre no hace la cosa", nada tenemos que temer, y mucho menos yo desde que me has dicho que estás muy bien en tu nueva residencia. Yo lo celebro.

También me alegro de que tus nuevos profesores te estimen y te distingan, aun antes de conocerte bien, pues para esto no han tenido todavía el tiempo que es menester. En tu mano está conseguir que esa estimación sea cada vez mayor, pues para ello bastará que observes buena conducta, privada y académica, con lo cual, además de captarte las simpatías de tus Maestros, ganarás para tí lo que gana el que cumple bien sus deberes.

Me gusta que no te envanezca el buen concepto que hayas merecido a todos, y me atrevo a decirte que sí que problamente *pegan* bien, como tú dices, los versos de la fábula que citas, aplicándolos a la actual situación de tu persona. Tú procura hacerte digno de cuantos "fueros, preeminencias, franquicias y privilegios" puedan con-

ceder esos señores catedráticos a sus discípulos más estimados; y que el disfrute de todo ello vaya enderazado al progreso mayor y más rápido avance posible en el curso de la carrera, que es bastante larga para los que, como tú, tienen algo estropeada la salud... y la familia.

Dispensado estás por lo de los versos (1), aunque ya debes saber que has caído dentro del Código, con la mejor intención del mundo, que yo te agradezco. Conmigo todo va bueno, pero te aconsejo que, cuando lo quieras hacer con otros, se lo adviertas previamente, porque tú no puedes adivinar las razones que el interesado pueda tener para no publicar cualquier escrito. Yo mismo tenía una para no publicar esos versos, y es la de que necesitan para la publicación algunas correcciones de forma... y hasta de fondo.

Y si no, fíjate en el final de la composición, donde se habla de una "victoria sin lucha", lo cual es absurdo, dicho de ese modo; porque donde no hay lucha no puede haber victoria. Lo que había que decir en vez de "victoria sin lucha" era "victoria fácil", por ejemplo, pues este es el sentido verdadero de la idea. De modo que el verso "la victoria sin lucha, así "lograda", debía haberse modificado, diciendo por ejemplo:

"esa fácil victoria, así lograda".

(1) Los versos figuran en sus poesías con el título de "A solas".

Otro lunar hay al final. Decir en absoluto que no se llega a Dios o al cielo "por caminos de flores alfombrados", es mucho decir, porque un malicioso podría interpretarlo diciendo que el que sea dichoso en este mundo no puede salvarse; y eso no es verdad, ni yo quise decir eso tampoco. Quise decir que así como es más meritoria la victoria obtenida con lágrimas y sangre que la lograda en una vida de relativa paz, en el aislamiento, en la soledad, así también es más segura la salvación por el camino del dolor y del sacrificio que por el del reposo y la paz que se pinta en la composición como el más feliz estado de vida de este mundo. Esto es lo que yo quise significar y lo que entendería un lector de buena intención; pero el que escribe para todos debe saber decir lo que sienta y piense con claridad y exactitud, y si no, que se esté quieto, que a nadie ahorcan por no ser escritor público. El delito es serlo malo, y tampoco ahorcan a los muchos que hay de éstos.

Resumen: que por no avisarme tú, cuando lea esos versos míos algún lector poco benévolo dirá: ¿Y con qué permiso echa de la gloria este señor a los que no han cometido más delito que vivir dichosamente en este mundo, con la relativa dicha que por acá puede haber? En fin: ya no tiene la cosa remedio, y si lo tiene todavía, pónselo tú, rogando con la mayor cortesía a ese señor (1) que

(1) Don José Campos, sacerdote.

te devuelva los versos para corregirlos algo antes de que ordene su publicación. Y exprésale mi agradecimiento más sincero por su gran benevolencia para juzgar lo que tan poquito vale.

Iré a verte... cuando pueda, porque yo también estoy ahora muy ocupado, y lo estaré más durante la recolección de las aceitunas, que pronto empezará, si Dios quiere.

Hace pocos días recibí carta de D. Silvestre (1) Me decía que ya estaba nombrado cura ecónomo de Lanzahita, pueblo distante 14 leguas de Piedrahita, y no muy lejos de Arenas.

Tendrá que hacer el traslado de la casa en caballerías, por no consentir los caminos otra cosa. Era de esperar. La cuerda se rompe siempre por el lado más débil, y así se lo había yo dicho tiempo ha. Perdió, al fin, su pleito, y en tu pueblo se quedan sin un sacerdote virtuoso y trabajador, que eso era realmente D. Silvestre. Yo lo siento mucho, porque le quiero y le veo injustamente lastimado en sus derechos. Pero, en cierto modo, casi celebro el traslado, con el cual creo que ha de disfrutar de más paz y tranquilidad de espíritu que hasta aquí ha podido tener, porque ¿quién puede tenerla al lado de aquel *desgalichao,* como dicen en mi pueblo? Por cierto que a los de Avila se les habrán vuelto los sesos agua para encontrarle al conflicto semejante solución. ¡Qué tino

---

(1) Silvestre Barcia, virtuoso sacerdote muy amigo suyo.

para hallar fórmulas de conciliación de personas e intereses; qué energía para con el *otro,* que se quedará riéndose de la broma y hasta considerando premiada su conducta; qué sabiduría para decidir y que... parto de los montes, después de tanto pensarlo!

Eso que han hecho ahora, si otra cosa mejor no se les ocurría, han podido hacerlo hace muchísimo tiempo, y con ello, siquiera, hubieran evitado muchas cosas que después han sucedido, y acabado con un estado de cosas que no era conveniente para los interesados ni para los espectadores que han presenciado la lucha sin provecho alguno para sus conciencias. *¿Verdad, ustez?*

Lo que deseo vivamente es que a D. Silvestre le vaya muy bien en su parroquia y sea estimado de todos por allá, pues no hay que dudar que se lo merece. El me escribe perfectamente resignado con su suerte y apoyando todos sus pensamientos en éste: "cuando Dios lo consiente, será que me conviene así, aunque mi pobre entendimiento no alcance hoy a comprenderlo."

Recuerdos de Desideria, y sabes te quiere tu amigo,

José María.

Piedrahita, 28 de Enero de 1896.

Querido Mariano: Creí que era un error tuyo lo del nombramiento de coadjutor, pero en seguida nos sorprendió el traslado inesperado del bueno de D. Silvestre. El cual se fué a esa capital y consiguió con mil trabajos que le repusieran en su destino, y aquí continúúa, con gran contentamiento de todos.

El nuevo párroco está ya instalado en la casa que antes ocupó el juez. El domingo pasado tuvo misa mayor y predicó su sermón de entrada. Me gustó. Su palabra es fácil, abundante y elocuente a veces. Algo duro, algo seco me parece, de cuerpo tanto como de carácter (1); y si no tiene mal genio, como si lo tuviera, porque tampoco debe tenerlo muy bueno. En todo cuanto digo puedo equivocarme, porque lo juzgo en un solo sermón, desde lejos, y en una visita de diez minutos, desde cerca. Y los ojos míos no son escalpelos que se cuelan hasta el corazón humano para conocerlo con prisa y exactitud.

Dicen que sabe mucho (2) y yo lo creo porque lo dicen los demás. Para saber yo si él sabe mu-

(1) En cuatro líneas está retratado de un modo magistral el Sacerdote a quien se refiere. El estar enfermo cuando llegó a Piedrahita influiría no poco.

(2) Don Gabriel Herraez había tenido la primera calificación en el concurso parroquial.

cha teología, necesitaba yo saberla también, y como no la sé, bendita sea la fe humana que me hace creerlo sin necesidad de demostrarlo.

Conmigo estuvo en la visita seriamente cortés, *fresco* porque no llegó del todo a *frío,* escasamente expresivo y pare usted de contar.

Y yo estuve con él seriamente cortés, *fresco,* sin llegar a *frío,* expresivo escasamente, y pare usted de contar. Cuando me devuelva la vista, si me la devuelve, me presentaré de otro modo más amable, porque... en mi casa mando yo y en mi amabilidad también. *¿Verdad ustez?* como dicen los chulos.

El pueblo... ¡oh el pueblo! Ya te hablaré del pueblo en sus relaciones con el nuevo padre de almas.

A estudiar, a estudiar, a estudiar mucho, que el tiempo pasa y todo llega.

Te quiere mucho tu amigo,

José María.

Guijo de Granadilla, 30 de Octubre de 1904.

Mi querido Mariano: Tienes razón. Te tengo sin carta no sé cuánto tiempo hace; desde que vino de esa corte Santiago (1).

Muchas gracias por lo que le atendiste, vino de ti muy contento.

---

(1) Casado con una cuñada del poeta.

Voy a darte noticias de todo, ya que casi siempre te tengo a media correspondencia.

Y apenas he dicho que te voy a dar noticias, ya me tienes sin memoria de ninguna, cosa que me ocurre siempre.

Sudaré y recordaré alguna cosa. Después que salga ésta para Madrid, se me vendrá todo al magín.

.....

Por aquí buenos, a Dios gracias. Yo he tomado este año baños en Montemayor. Tengo algo de gastralgia. Lo atribuyo a disgustos, exceso de trabajo, irregular método de vida, etc.

Desideria, hecha una esclava de estos tres muchachos, que son traviesísimos. Jesús y Juanito van a la escuela. Todos muy guapos.

De libros y papeles poco puedo decirte. Sigo escribiendo algo para periódicos y revistas. Hace pocos días devolví la prueba de una poesía para *Blanco y Negro*. Creo que la publicará en el número próximo. Estoy preparando originales para otro libro, que no sé cuándo publicaré.

Cuando vino el rey a Salamanca me llamaron. Habían dispuesto que en la fiesta de gala, en el teatro, leyera yo algo y se representase una loa de Luis Maldonado (1). Yo no fuí, mandé unos versos.

Además, me pidieron algo para el extraordinario de la revista *Las Hurdes,* y solté otras co-

(1) Catedrático y Senador del Reino.

plejas, firmadas con pseudónimo, de cuyo aire te dará idea el de la primera de ellas, que decía:

Señor: *no soy un juglar*
soy un sincero cantor
del castellano solar.
Canto el alma popular,
no tengo nombre, señor.

El pidió todos los números de *Las Hurdes* anteriores al extraordinario y dijo a los que le presentaron el grupo de jurdanos: "Conozco las Hurdes por una poesía de Galán, que leí no sé cuándo, y que, lo confieso, me impresionó profundamente". Y basta de jurdanos y de reyes, que son seres unos y otros que no parecen todos hijos de Adán y Eva, porque... ¡qué horrendas desigualdades Dios mío!

Baldomero me trabaja para que escriba una cosa para el teatro. Hasta me ha prometido un argumento. Yo tengo poco tiempo... y pocas ganas de aventuras. Tengo del público un concepto algo parecido al del de Unamuno. "Nadie hay más estúpido que un público. Cada hombre, por separado, puede ser una persona discreta. Juntos, forman un imbécil."

Yo me resignaría con cualquiera juicio individual desfavorable, ya fuese de Menéndez Pelayo, ya de un tío de mi lugar. Y hasta respeto esos juicios. Pero el del público, ni lo respeto, ni quiero solicitarlo. No digo que no lo solicitaré, sino

que no quisiera solicitarlo. Por lo demás, buena falta me hacían cuatro cuartos, y el teatro los produce... si se acierta, como dicen bárbaramente los que hablan de eso. ¡Los P de *nuestra literatura!*

No dirás que hoy no te he escrito largamente.

Hazlo tú pronto, y recibe un abrazo de tu amigo

JOSÉ MARÍA.

Querido Pepe (1): Empiezo lamentando lo de tu cuñado y haciendo votos porque Dios le dé lo que los médicos no sabéis darle.

Llegaron tu carta y tu postal. De ésta... los angelitos del óvalo. Lo demás, no ya tanto. *Lo demás* eres tú, pues no tendrás la demencia de considerarte ángel, sino novelista espeso (2). Venga, hombre, venga ese *cáliz;* lo apuraré hasta las heces; y, por lo visto, heces será todo él (3). Venga la novelita, pero de mí no esperes dulzores críticos al estilo de aquellos de que me hablas en tu carta, refiriéndote a otra novela recientemente publcada. Ni esperes que yo cometa el pecado mor-

---

(1) Está dirigida a D. José G. Castro.

(2) Le había anunciado yo el envío de una navela inédita titulada *La Coima,* que por entonces estaba terminando. A ese envío alude (Notas de Crotontilo.)

(3) Al anunciársela, le indicaba que la novela era *algo* naturalista.

tal (demasiado tendrá uno a las espaldas) de contribuir a que te la publiquen, suponiendo, claro es, que la cosa sea tan... *tarán-tan* como me dices, o aún más de lo que me dices, que todo me ha pasado por la mente a la hora esta. Comprenderás que no se trata de mí, esto es, que yo por desgraca, ya no me espanto por *pincelada* más o menos. Es más: cualquier cosa, en literatura, resisten los nervios míos mejor que una cosa ñoña.

Esto no quiere decir que no se me encalabrinen también con las porquerías, pero las ñoñeces ¡ay! no las puedo resistir. Pero *lo siento* por *los demás,* que no todos tienen filtros para las aguas que beben... Bien me comprendes: ¿no sabes que el *pueblo bajo* es un bruto por culpa nuestra, y que ya que lo dejamos ser bruto no debemos hacerlo también cerdo? Bien sabes que no digiere. ¡Oh! si le hubiéramos enseñado a digerir, ya podríasele hablar de otra manera. Y bien comprenderás que el *pueblo bajo* de autos no lo forman precisamente los tíos más tíos, porque esos no leen más que el calendario zaragozano.

En fin, no adelantemos el sermón. Vengan las cuartillas, que yo te prometo no quemarlas (1) después de leídas, sino devolvértelas con algún apercibimiento. Mas no prometo por ahora, y no es ello poco prometer, querido novelista.

Sí; sí, yo también soy partidario de cosas que

(1) Le decía yo que se las enviaría si me aseguraba de antemano que no había de quemarlas.

tengan...vida. Ya has visto, sin ir más lejos, el cuento de *El Noticiero*, de que me hablas. Me parece que más escabroso... más vivillo, no sé yo, porque hasta oirías sonar un beso. ¡Ah, bribón! por eso tal vez, y sólo por eso, te llenaría el ojo el cuento. También recuerdo que te gustó mucho otro cuento mío (como que hablaste en los papeles de él) otro cuento digo, titulado *El Vaquerillo,* que publicó la *Revista de Extremadura,* y que era más *acrotontilado* que ese otro de *El Noticiero.* ¡Como que te voy conociendo!

No te he escrito antes porque he tenido unas *magníficas* tercianas, cosa que en mi vida había padecido. Tan magníficas que la segunda llegó muy cerca de los cuarenta grados, ya ves. Las ahogué en *quinino,* como dicen los médicos de esta tierra, y continúo ahora tomándolo, no ya en sellos, sino en píldoras, que tienen hierro también.

Estoy bajo la influencia de tales cosas, y hecho, por lo mismo, una caballería menor.

Me han mandado el programa de los Juegos de Béjar, y Carlos Cano, el de los de Murcia, y ésta es la hora en que no tengo hecho nada de provecho. Y a Béjar quería mandar algo, por que no digan nuestros paisanos que le parece a uno poco Béjar y sus juegos. Te lo diré si algo mando a un punto y a otro.

Sé que andan a darte la encomienda de Alfonso XII. No te servirá de mucho, pero no te estorbará. Yo también estuve amenazado de lo mismo hace algún tiempo, no sé por qué ni por quién,

pues sólo vi en los periódicos que el ministro, que ya no lo es, iba a conceder tal honor a varios literatos de provincias, entre los cuales estaba yo.

Cayó el Ministerio y me quedé sin la prebenda.

Sé que tengo los originales que te prometí cuando lo de *Castellanas*. Los buscaré, y allá irán.

Vi tu crítica de... *¡Todo lo comprendí* en el momento! Te lo perdono, porque quiero que me perdones los pecados del mismo género que yo te he hecho cometer. ¿Ya no recuerdas aquellas críticas de *Castellanas* que encendían el pelo al lector más desconfiado? ¿Y no recuerdas que en otro artículo, me sueltas un *los Galán* entre los Roso de Luna y otros así? ¡Ah, pecador, y qué tizonazos te esperan en la otra banda, Negociado de Literatura, sección de crítica (1)!

¿El infierno está empedrado de buenas intenciones: mi deber es advertírtelo, aunque comiences por mí tu obra de regeneración, llenándome de motes en los papeles públicos.

El 14 salgo, Dios mediante, para la feria de Galisteo, a vender unos chotillos.....

.....

....." (porque yo vivo en la grata y dulcísima confianza de que tú rezas el Padrenuestro, ¿eh? no las tengamos: que aunque anden de por medio las novelas *naturalistonisi-*

---

(1) Ese era el hombre. Su modestia, llevada a extremos inconcebibles, le hacía suponer exagerado cualquier elogio que de él se hiciera.

mas, y aunque precisamente por eso mismo hay que rezar algo, hombre, porque todo esto que traemos entre manos *está llamado a desaparecer,* por no decir a lo bruto que se lo va a llevar Pateta). ¡Qué paréntesis! Estoy atroz.

Veo que adelantaste mucho en tu afición de fotógrafo. Me ha gustado muchísimo la postal. Chico, servís para un fregado lo mismo que para un barrido. Además, sabéis manejar el tiempo. Os da de sí para todo; te tengo envidia, envidia de la buena.

Esto no es contestar a aquella galantería tuya (que mejor debiera llamar gran tomadura de pelo) de que "los hombres cuando llegamos a cierta altura..." Hombre, como mejor mozo que tú, sí que lo soy, aunque me esté mal el decirlo, porque la altura de tu físico no es la de un quinto de hogaño. Si tal quisiste decir, verdad es, y pase la picardía de hablarme con picardía. Pero si de veras me ves *más alto* que tú—no en el sentido material de la palabra—, en ese caso, yo te doy una enhorabuena grande por tu modestia y tu hermosísima humildad.

Hasta la tuya. Te quiere tu invariable amigo,

GALÁN.

Querido *Crotontilo*: Leí el manuscrito de tu novela. Mil gracias por tu atención.

Yo no sé hacer prólogos (1) ni creo que tus libros los necesiten. Al que sabe *andar solo* le estorban y hasta le afean los andadores. Solamente los débiles necesitan ajeno apoyo. Al buscarlo en mí, has procedido como los niños que están aprendiendo a andar: buscan fortalezas sin pensar si las hay en los brazos de las personas queridas. En ti, además de cariño instinto, eso es modestia. Sea enhorabuena.

Pero ¿de qué podría yo hablar en el prólogo de tu libro? ¿Del libro mismo? Pues para ello me falta sabiduría literaria, y por lo mismo, osadía para pretender *ilustrar* a tus lectores, que son cultos y son muchos.

Hablar de tu persona sería ridículo. Pretender yo a estas horas *descubrirte,* sería no estar en mi juicio... ¡Ah! te lo niego en redondo, y espero que me des por ello las gracias.

Otra cosa es mi opinión privada de buen amigo acerca de la novela. Esa pobre opinión hubiera ido muy pronto en busca tuya, aun sin habér-

(1) Al enviarle yo mi novela *La Coima,* le decía que si le gustaba y quería darme una alegría, que me hiciera el prólogo.

A eso contesta con la magnífica crítica que va a continuación, en la que se aprecia toda la grandeza de aquella inteligencia, toda la honradez del escritor y cariño más acendrado del amigo. Su crítica produjo en mí efecto tal, que primero modifiqué muchos pasajes de la novela, y después... la guardé bajo siete llaves, y bien guardada está. (La carta está copiada del "Adelanto" y la nota también.)

mela pedido; y allá va monda y lironda, en cueros vivos, como te place y me place.

No es este libro lo mejor que has escrito. En *Briznas,* verbi gracia, tienes artículo que vale por la novela. (Hablo y seguiré hablando con el modesto *yo opino* por delante.)

Has querido sorprender la realidad, y no precisamente con el pincel, sino con la máquina fotográfica, aspirando a presentar *el objeto* como él es, ni más ni menos. Pues bien; la realidad, o si quieres, la *verdad,* tienes reparos que poner, en primer término al *ambiente* general de la fábula, es, aunque no te lo parezca y con ciertas salvedades, muy romántico... (como tú, que también lo eres por dentro, tal vez sin saberlo y a despecho de todas las apariencias).

Reparos del mismo género hay que poner también al tipo de tu colega, y aun al de la hermosa hembra heroína de tu libro. La señora de Yévenes *te salió tonta* del todo, o, lo que es lo mismo para el caso, ciega, sorda, muda y torpe; sólo conviniendo en que sea todo esto, puede creerse que ignora que está casada con un Tenorio groserote, sultán de un serrallo de odaliscas celosas como panteras y envidiosas como demonios, pero tan *caritativas y generosas* que ninguna, en sus períodos de desgracia o en sus días de puercas aspiraciones, denunció a la rival de al lado o a la de enfrente ante el tribunal de doña Damiana. Y eso que en el serrallo se cultivaba el anónimo, cosa, por otra parte, innecesaria para descubrir

tapujos de pueblos chicos. Y sólo contando con una doña Damiana crédula, que no en Tegilla vivía, sino en el limbo, puede pasar lo del cuento de Yévenes y lo de la admisión de la Sarito en su propia casa, una casa por donde vagaban aires que transcendían a cristianas purezas patriarcales, con asomos de vanidosas hidalguías en almas y pergaminos.

De los amores del médico y la Sarito también hay algo que hablar. Por lo pronto, hay que andarse con cuidado en materias de redenciones, si ellas son de hembras perdidas que de pronto nos resultan enamoradas por lo platónico... Si yo fuera confesor y a mis pies se arrodillara una perdida, contándome la vulgarísima historia del *cambiazo,* le diría: "la gracia de Dios te salve"; pero jamás le dijera: "ama a ese hombre, hija mía, que su amor te salvará." En materia de repentinas conversiones, barrunto como un milagro de por medio, o, cuando menos, un suceso maravilloso. Tú crees que el amor hace el milagro: yo creo que lo hace Dios... o el amor como medio de que Dios quiera valerse... Pero es el caso que tú hiciste caer a tu Sarito de rodillas ante una imagen de la Virgen, llorando, rezando mucho... El amor no hace esas cosas, si no se lo manda Dios, y siendo esto así, parece que tenemos que convenir en que fué cosa de Dios la conversión de Sarito. Y convendríamos en ello... si no me opusiera yo, que no puedo creer que Dios inspire amores que tiene muy condenados, como que se

llaman nada menos que adulterio. ¡Donoso medio para ser cosa de Dios! Sarito se redime amando al médico adúltero, y al médico bienhechor que lo parta un rayo. Y no vale aquí decir que la coima le proponía amores espirituales puros (llamémoslos así), porque ya sabes quién dijo que el adúltero con el corazón...

El médico redentor, como impropiamente lo llamé, es un tipo que recuerda aquel dicho decidero de que "el diablo harto de carne se metió fraile". Porque no fué un atracón amoroso, sino muchos atracones (los suficientes para llegar al hastío o al arrenpentimiento conciencias como la suya) los que necesitó el buen galeno para pensar seriamente y sentir del mismo modo sus deberes y el estado de espíritu de la bella aventurera.

Y todavía le hizo falta, para llegar a la victoria, el terror de que los tíos de Tegilla sitiasen su hogar por hambre y la pasaran su mujercita y sus hijos. Así, cualquiera se metería a redentor de Magdalenas guapísimas.

Todo esto del médico es muy verosímil, muy humano; y si yo trato de restar bondades a tu colega, es porque se ve a la legua que tu deseo fué pintarlo *todo un hombre*... y no resulta tal cosa.

Lo que de éste y su amante te llevo dicho, hubiéralo suprimido si comprendiese que tu propósito había sido escribir una *novela inmoral;* mas como ello no es así, he intentado demostrarte que, sin quererlo, inmoral te ha resultado.

Y esa es mi pobre opinión; en resumen: que la obra es, en el fondo inmoral, y a veces inverosímil. Lo primero no es cosa buena para ti... ni para tus lectores, sobre todo los de veinticinco años abajo. Lo segundo, es pecado literario grande, y más en quien como tú, se propuso regalarnos un pedazo de realidad echando sangre.

Esos dos aspectos de tu libro no me gustan, y dicho sea con perdón del más autorizado de quien me hablas.

Hablaremos algo de la *forma*. Tu temperamento de periodista, porque lo tienes, y de periodista de los buenos, te precipita, te hace escribir muy deprisa, y el lector no lee con igual cuidado al *Crotontilo* periodista que al *Crotontilo* autor de novelas. No es esto decir que en el periódico lo hagas mal, ¡qué ha de ser! si precisamente yo creo que lo haces a maravilla. Esto no es más que recordarte — porque otra cosa no necesitas tú—cuán diversas cosas son un artículo de periódico y un capítulo de novela.

Yo sé que escribes tus hermosos trabajos periodísticos a vuela pluma, con toda la prisa de que tu mano derecha es capaz; pero deseo que cuando escribas un libro... te salga un panadizo en el índice de dicha mano. Nada más eso; porque viéndote obligado a escribir siquiera a *media velocidad,* el estilo de tu obra ganaría mucho en *peso,* en concisión, en densidad de pensamiento y en robustez y fortaleza.

En la novela advierto escasez de diálogos. Todo nos lo cuentas tú, todo nos lo explicas tú... y ya sabes que eso es más fácil que hacer hablar a tus tipos, para que el lector los conozca, no por referencias, aunque ella sea cosa exacta, sino de modo directo.

El lenguaje que pones en boca del médico o del que tú mismo empleas para pintar, verbi gracia, las reuniones del señorío femenino en casa de Yévenes, es demasiado violento, excesivamente grueso, agresivo, sañudo. Desaparece el artista que debiera pintar miserias tan horribles con vivos colores sí, pero sobre un fondo triste de superior piedad augusta, y aparece el hombre emberrenchinado y descompuesto, como el que hace coléricas piruetas cuando riñe henchido de ira menuda y rabiosilla. No quiero decir ahora que no haya Tegillas como esas que tú nos pintas, sino que tu modo de pintarla, parece así como un modo de venganza... artística y todo.

Lo que más me desazona del libro son ciertos episodios, ciertas escenas y algunas frases sueltas que huelen que apestan a una cosa que no es arte. Dos o tres escenas íntimas entre el *redentor* y la *redimida,* que a la cuenta se iban *así* preparando para su singular santificación, varias frases alusivas a Yévenes y a las mujeres de Tegilla, muchas de las que emplea Ramiro en sus juicios sobre las gentes del pueblo; sus denuncias de horrendas intimidades conyugales, el espantoso episodio del muchachuelo y la yegua... ¿Por qué ha-

ces eso, hombre, si sabes que ello no es arte? ¿Si sabes que todo autor que sea verdadero artista u hombre de buen gusto artístico repugna esos procedimientos? Ni siquiera es original el procedimiento, porque todo hombre que sepa escribir cuatro renglones *en limpio,* sabe escribirlos *en sucio*. ¿Me niegas esto? ¿Me niegas que todos somos capaces de dejar en cueros vivos las cosas... y las personas, escribiendo y describiendo en ese estilo brillantemente grosero, hasta producir sensaciones de *visión real* en el lector y estropearle el candor si es un chiquillo, y el estómago si es un hombre que sepa serlo de veras? Pues eso lo sabemos hacer todos. Lo que no poseemos muchos es el secreto de producir en el lector la emoción correspondiente sin refregarle las cosas en los hocicos. Coger con la mano izquierda al lector por el cogote, acercarlo a la sentina y chapotear en ella con la derecha, ¡vive Dios! que es un medio muy decente y muy difícil de hacerle sentir hedores.

Lo difícil, lo portentoso del Arte, es que éste consiga dar al lector, en la precisa medida, y a *distancia,* la sensación necesaria, sin meterle la cabeza en el fangal, sin estropearle la... inmaculada pechera, porque al que limpia la tiene, no lo dudemos, le fastidia que se le llene de fango. Nada más difícil que el Arte naturalista, en el sentido en que debes interpretarme la frase en estos momentos.

¿Que si no veo más que esto en la novela? Sí,

querido Pepe, ¿pues no he de ver mucho, muchísimo más? Veo mucho bueno; mas no te he escrito esta carta para regalar tu oído con la música de un cántico entusiasta, dedicado a *tu corazón de hombre,* que raya todas sus obras con una estela de jugo de su propia sangre; sangre que al derramarse, lo empapa todo de un profundo sentido de alta justicia, de honda piedad y de nobleza generosa; a *tu corazón de artista,* que tanto y tan bueno siente, y a tu ingenio literario, que nos lo sabe contar de manera que nos obliga a sentirlo.

De todas estas cosas, no dichas como te las digo hoy, que tengo prisa, pudiera hablarte mucho, mucho y dulce, mucho y justo. Perdona si sólo he tenido tiempo para hacer el capítulo de cargos, que es más corto que el de méritos que me dejo en el tintero.

Y perdona el *sermón.* No extrañes que así te haya regañado, sobre todo por aquello que no huele a rosas precisamente. Bien sabes que detesto las ñoñeces literarias; que no soy, por desgracia, asustadizo, desde que al suelo se me cayeron las alas; pero de esto a lo de la yegua, verbi gracia, hay distancias que no las salva aquélla en cuatro días de carrera vertiginosa...

Adiós... ¡Ah! se me olvidaba. Dile a Sarito del Oro que no pretenda ir al cielo muriéndose de un empacho de felicidad humana, porque eso... son gollerías.

Y al médico de Tegilla, cuando tropiece con

Mesalinas romanticonas, tocadas de la nostalgia del bien, que observe con gran cuidado si esos *estados de alma* son un deseo sincero de vida pura o un gran *lujo psicológico*... ¡vamos! un deseo de *cambiar de playa* por el momento, como Sarito cambió por la de Tegilla la de Biarritz y la de San Juan de Luz...

Y dile también al médico, ya que es tan bueno, que perdone las miserias de Tegilla y que siga predicando con el ejemplo, por que con siete como él en cada pueblo, es posible que para el siglo que viene ya no queden Tegillas en el mundo.

Te abraza tu mejor amigo,

JOSÉ MARÍA.

ÍNDICE

	Págs.
Prólogo	5
Los Padres de Gabriel y Galán	17
Epistolario	19
Gabriel y Galán, maestro	40
Gabriel y Galán, amigo	75
El amigo Pepe	118
La obra de Gabriel y Galán	131
Del Académico P. Mir	173
Religiosidad de Gabriel y Galán	177
Galán y su amor al campo	196
Bagaje literario de Gabriel y Galán	203
Carácter satírico	224

162403

LS.
G1186e

Author Gabriel y Galan, José María

Title Epistolario.

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU